

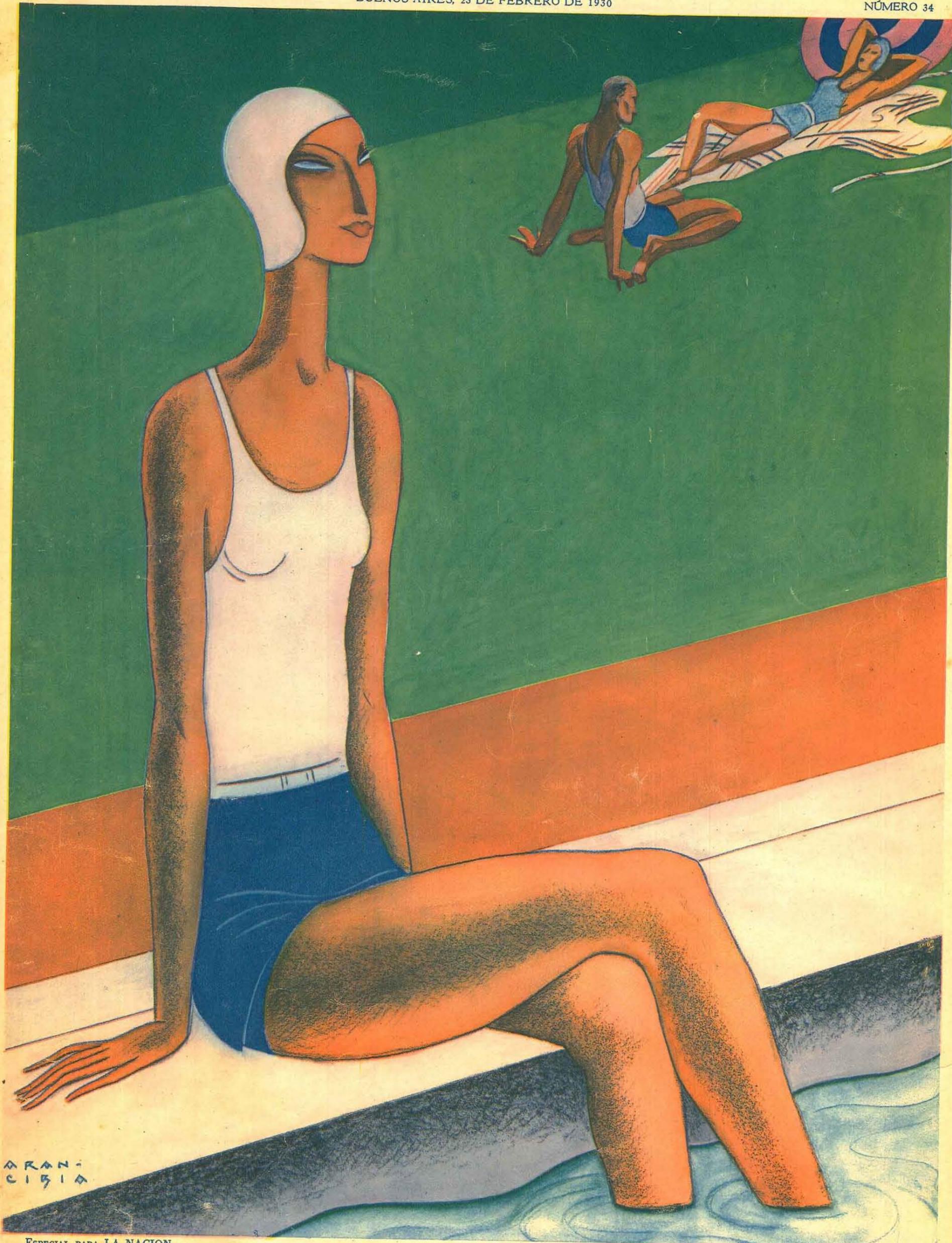
# LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO

BUENOS AIRES, 23 DE FEBRERO DE 1930

NÚMERO 34



ARANCIBIA

ESPECIAL PARA LA NACION

Por ERNESTO ARANCIBIA

EN LA PILETA DEL CLUB

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



# Los peores errores en publicidad

**N**unca debe olvidarse que el motivo principal de la publicidad es ganar y mantener la buena voluntad del público comprador.

**P**or eso no conviene destruir la belleza y armonía de un lindo paisaje con un cartel llamativo, lo cual ofendería el buen gusto de la gente, ni procurar atraer su atención cuando viaja con prisa de un punto a otro.

**M**ucho menos todavía habrá quien agradezca al avisador que grita los meritos de su producto interrumpiendo el placer de escuchar la música de la radio.

**L**a gente no puede defenderse en el momento contra tal propaganda inoportuna, pero, se venga no comprando la mercadería que ha ganado su antipatía.

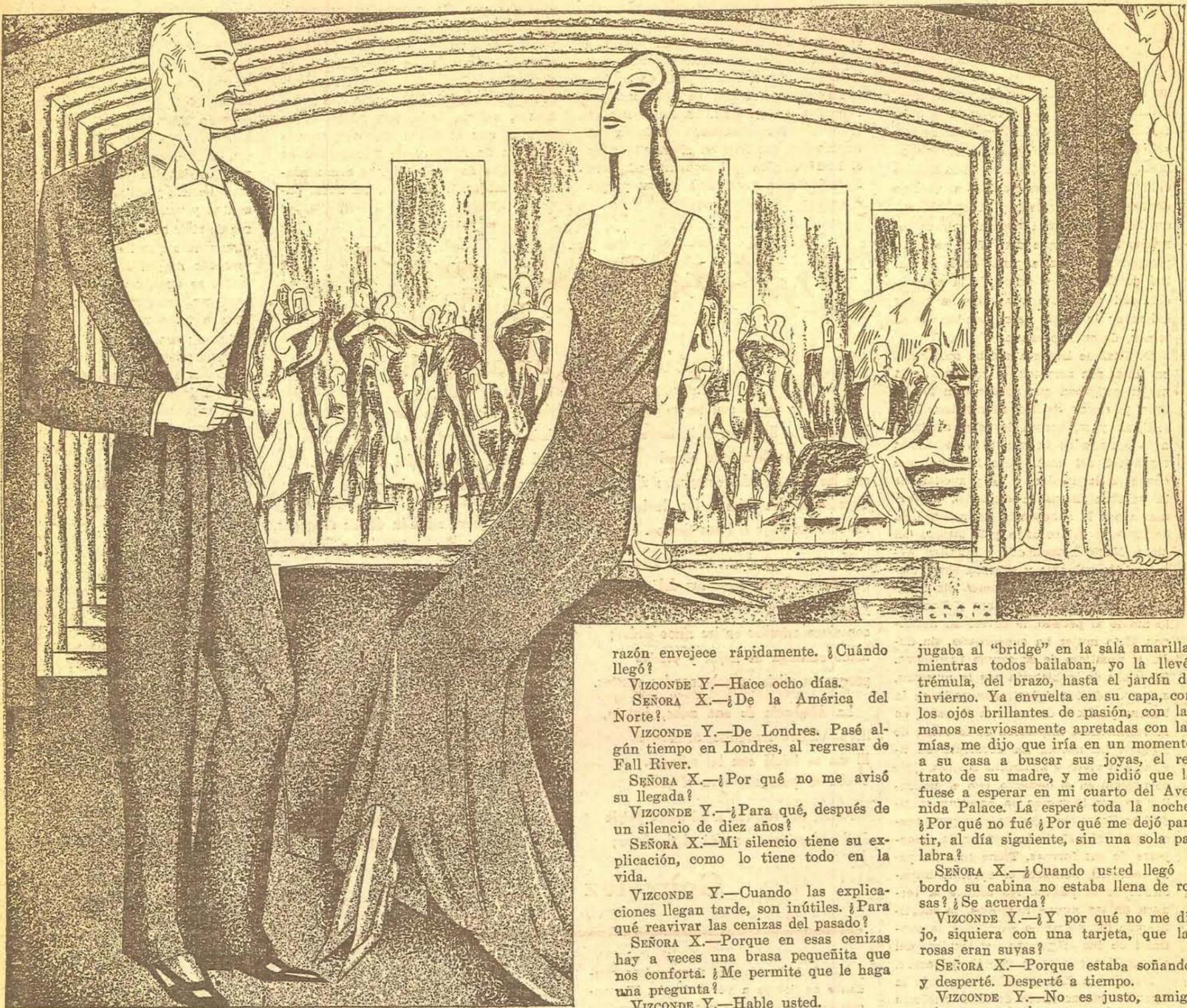
**E**l diario proporciona al público una información completa del mundo entero, como también todas las novedades del comercio local, y se compra precisamente por eso.

**E**ntonces es el momento de aprovechar su atención, cuando no solamente ve los avisos, sino también los estudia a su propia voluntad y con toda tranquilidad.

**E**s por estas razones que el diario siempre da resultados inmediatos y tangibles, lo que no se consigue con otras formas de propaganda.

**D**e todos los diarios de la República "LA NACION" tiene la mayor cantidad de avisos notables, porque "reune en su vasta circulación las clases más selectas y pudientes de nuestro país."

**P**ienso en estas cosas cuando piensa en publicidad.



## Una noche, hace diez años

Por Julio Dantas

Ilustración de Ernesto Arancibia

*Un baile en la embajada de \*\*\*. Bailan. En un rincón de la sala la Señora X, cuarenta años, brazos desnudos, joyas, mira con insistencia a un hombre distinguido, canoso, cincuenta años, elegancia severa de "yankee", cara afeitada, la placa de plata de una condecoración en la solapa del frac. Ese hombre — el Vizconde de Y — se aproxima poco a poco, hesita, se decide, avanza y besa la mano que la Señora X le tiende sonriendo.*

SEÑORA X.—¿Por qué no vino a hablarme hasta ahora?

VIZCONDE Y.—Le confieso que es con viva emoción que vuelvo a verla.

SEÑORA X.—¿Estaba esperando que yo lo mandara llamar?

VIZCONDE Y.—Ya le había preguntado por usted a su marido.

SEÑORA X.—Mi marido es quien sabe menos de mí.

VIZCONDE Y.—Y, además, se lo diré con franqueza, temía que mi presencia le fuera desagradable.

SEÑORA X.—¿Desagradable por qué?

VIZCONDE Y.—Porque soy un mal recuerdo en su vida, señora.

SEÑORA X.—Se equivoca. No conservo de usted más que buenos recuerdos. (Después de un silencio). Hace nueve años, ¿no es cierto?

VIZCONDE Y.—Hace diez.

SEÑORA X.—¿Cómo pasa el tiempo! Lo encuentro muy cambiado, ¿sabe?

VIZCONDE Y.—Luché. Viví.

SEÑORA X.—Está más delgado. Pero las canas le sientan bien. Los hombres sólo son realmente interesantes cuando comienzan a envejecer.

VIZCONDE Y.—¿Le parece?

SEÑORA X.—Es lo contrario de lo que nos pasa a nosotras.

VIZCONDE Y.—Entretanto, mirándola a usted, me cuesta creer que hayan pasado diez años. Hasta, créame, me parece usted más joven que aquella noche inolvidable.

SEÑORA X.—No me sorprende. Me dejó usted de vestido largo y me encuentra de falda corta. Las mujeres envejecen ahora más despacio. Pero el co-

razón envejece rápidamente. ¿Cuándo llegó?

VIZCONDE Y.—Hace ocho días.

SEÑORA X.—¿De la América del Norte?

VIZCONDE Y.—De Londres. Pasé algún tiempo en Londres, al regresar de Fall River.

SEÑORA X.—¿Por qué no me avisó su llegada?

VIZCONDE Y.—¿Para qué, después de un silencio de diez años?

SEÑORA X.—Mi silencio tiene su explicación, como lo tiene todo en la vida.

VIZCONDE Y.—Cuando las explicaciones llegan tarde, son inútiles. ¿Para qué reavivar las cenizas del pasado?

SEÑORA X.—Porque en esas cenizas hay a veces una brasa pequeña que nos conforta. ¿Me permite que le haga una pregunta?

VIZCONDE Y.—Hable usted.

SEÑORA X.—¿Formó una familia en América?

VIZCONDE Y.—¿Y qué interés puede tener eso para usted?

SEÑORA X.—Las mujeres se interesan siempre por el hombre que amaron, o que creyeron amar.

VIZCONDE Y.—No es interés, es curiosidad.

SEÑORA X.—Llámele como quiera. Las americanas son hábiles. El "spooning" atrae. Es natural que se haya casado.

VIZCONDE Y.—No. He regresado de América tan solo como fui. ¿Y sabe por qué?

SEÑORA X.—Porque no encontró ninguna mujer que le gustara.

VIZCONDE Y.—Porque todos los días la esperaba a usted.

SEÑORA X.—Bien sabía que yo no podía ir a verlo a Fall River con la facilidad con que se va a París.

VIZCONDE Y.—¿Por qué no me acompañó, como me había prometido?

SEÑORA X.—Porque el destino no lo quiso.

VIZCONDE Y.—Hace diez años, en este misma sala—¿se acuerda?—, la víspera de mi partida para América, usted me juró que lo dejaría todo, que esa misma noche huiría conmigo, que se embarcaría conmigo, a la mañana siguiente, para Nueva York.

SEÑORA X.—Me acuerdo como si fuera ayer.

VIZCONDE Y.—Mientras su marido

jugaba al "bridge" en la sala amarilla, mientras todos bailaban, yo la llevé, trémula, del brazo, hasta el jardín de invierno. Ya envuelta en su capa, con los ojos brillantes de pasión, con las manos nerviosamente apretadas con las mías, me dijo que iría en un momento a su casa a buscar sus joyas, el retrato de su madre, y me pidió que la fuese a esperar en mi cuarto del Avenida Palace. La esperé toda la noche. ¿Por qué no fué? ¿Por qué me dejó partir, al día siguiente, sin una sola palabra?

SEÑORA X.—¿Cuando usted llegó a bordo su cabina no estaba llena de rosas? ¿Se acuerda?

VIZCONDE Y.—¿Y por qué no me dijo, siquiera con una tarjeta, que las rosas eran suyas?

SEÑORA X.—Porque estaba soñando, y desperté. Desperté a tiempo.

VIZCONDE Y.—No es justo, amiga mía, que perturbemos con nuestros sueños las vidas ajenas.

SEÑORA X.—Tiene razón. (Después de un momento de silencio). ¿Ve aquella pequeña, vestida de azul que está bailando?

VIZCONDE Y.—Pero, respóndame. Todo tiene en la vida una explicación. ¿Cómo se explica su proceder para conmigo? ¿Cómo se explica su silencio?

SEÑORA X.—¿No me dijo usted, hace un momento, que las explicaciones tardías son inútiles? Sin embargo, yo se las debo y quiero dárselas. ¿Ve aquella jovencita vestida de azul?

VIZCONDE Y (mirando). — Rubia, alta?

SEÑORA X.—No, la otra, la que está bailando. Es encantadora, ¿no es cierto?

VIZCONDE Y.—¿Es su hija?

SEÑORA X.—Yo no tengo hijas, bien lo sabe.

VIZCONDE Y.—Podía haber nacido durante mi ausencia.

SEÑORA X.—Pero si es casi una mujer. Tiene trece años. Tenía tres cuando usted partió.

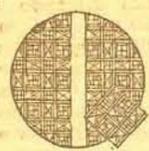
VIZCONDE Y.—¿Y qué tiene esa niña de común con nosotros?

SEÑORA X.—Más de lo que usted podría suponer. Fué por causa de ella que no huí con usted aquella noche. Fué ella la que me impidió que hiciera la mayor locura de mi vida.

VIZCONDE Y.—¿Le parece que habría sido una locura?

(Continúa en la pág. 40)

# LAS MUJERES DE ZOGGOIBI



I  
**U**EN de nosotros no hubiera amado a Zita con el amor culpable de Federico? ¿Quién de nosotros no hubiera puesto su esperanza y su fe en el espíritu puro, en el amor ideal de Lucía? Todos habríamos diferido día por día, como ese hombre con resabios de gaucho y con vestigios de hidalgo, el minuto ilusorio de la liberación. Todos habríamos cedido al vértigo de esa boca anhelante y todos, sin duda, habríamos consumado el crimen terrible. Se diría que esta obra se cumple por sí misma, a pesar de la voluntad de Federico, a pesar de la prevención del sacerdote venerable, a pesar del amor de Lucía, de su bondad, de su temor, de su esperanza.

D. Enrique Larreta nos ha mostrado, en todos sus secretos, el corazón de la mujer peligrosa que condenaron los libros juiciosos de los moralistas. Una antigua y milagrosa leyenda atribuyó a la astucia de la mujer la seducción tentadora del mal. Esta leyenda que conserva la unción y la gravedad de la palabra divina la concedió, al formarla con la substancia del hombre, la cordialidad del corazón y la pureza del alma. Nació inmaculada y humilde, pero se hizo culpable y rebelde. En el paraíso dorado, sobre el mundo sin manchas, la mujer dominó sobre el hombre, lo movió al pecado, le reveló su desnudez. Esta mujer ha conservado, sin duda, el prestigio de su gracia turbadora. El relato de la historia nos la muestra, a través de los siglos, encarnada en la belleza perfecta de la reina de Saba, en la vehemencia imperiosa de la reina de Egipto. La novela ha descripto su figura con vivos y ardientes colores. ¿No corrompió en el desierto, con el esplendor de sus lágrimas, la ascética santidad de Pafnucio? Su espíritu permanece inalterable bajo la apariencia semejante de sus formas. Tiene siempre para todos los hombres el apremio impaciente de la pasión. No conoce la ternura de las almas humildes, la mortificación del sacrificio silencioso, la santidad de las lágrimas, el pudor del abrazo. No conoce la unción del amor.

Imagino a Zita de Wilburns bajo la claridad de una noche de luna, cubierta con su engañoso sirgo de seda, en su dorado refugio de la pampa. Desde que aparece por primera vez, en el escenario del drama, se impone a nuestra atención por su inteligencia y su astucia. Esta mujer que seduce a todos los hombres porque a todos los ama, procede de un país misterioso y lejano, donde transcurrieron los días de su infancia, al pie de montañas pensativas sobre las cuales se extendía el azul puro del cielo. D. Enrique Larreta nos la ha descripto en todas sus actitudes, en todos sus minutos, en todos sus movimientos. No ignoramos ninguno de sus secretos. No ignoramos el delirio de su ternura exigente, su bondad oportuna, su reserva instintiva. Es la mujer que ofrece a Federico, en su primera entrevista, la voluptuosidad ligera de su sonrisa. Desde que aparece a su frente hasta que los separa Lucía, lo impresionó, lo conmueve, lo domina. Mientras ella simula rendirse, él se rinde sin simularlo. Este hombre que tiene como sus mayores el atrevimiento resuelto del gaucho, tiene además, como todas las conciencias culpables, el refugio de su propia mentira. Se contradice, se engaña. Pero da toda su alma porque el alma se da a sí misma, a pesar de la voluntad, no obstante el desprecio. ¿Cómo es posible, sin embargo, engañarse a sí mismo? La conciencia nos

formula a cada minuto la verdad rotunda, la verdad indiscutible, la amarga verdad. Esta voz interior y enemiga nos aturde. Se puede, sin duda, volver el rostro al objeto exterior que nos atormenta. No es posible dejar de ver la imagen que nos acompaña en las horas ruidosas del día, en las horas silenciosas de la noche. La conciencia es el único poder inflexible, es la única voz implacable que hay en el mundo y en el hombre. ¿En qué momento adquiere Federico esta conciencia de su propia

Lucía, ya no la escucha, ya no la ama. ¿Qué hará Zita? Zita se enrosca a su vida día por día, rompe su voluntad, alucina su imaginación. Esta mujer en cuyos labios no se apaga jamás la sonrisa, es la pasión, es la seducción, es el vértigo. ¿Qué improperios no formula su alma rendida? Es acaso una aventurera, es, sin duda, una adúltera; es todo lo que él quiere que sea en sus minutos de furor y de celos; pero es una mujer deslumbrante, es una maravillosa mujer. Esto basta, sin duda, pa-

suerte, sobre todos los pesares de la vida. Es una víctima. Durante todo el curso del drama cumple el sacrificio expiatorio de las víctimas. Este dolor que no la abandona quiere romper, a cada momento, la incompreensión indiferente de sus tías. Sus tías le predicán la humildad y el sosiego. A cada minuto su corazón llagado por la sospecha terrible, sufre la crueldad involuntaria de esa incompreensión. Esta crueldad es la más implacable porque es la más inconsciente. ¿Acaso comprenden esas santas y venerables mujeres, el heroísmo de vivir como años los minutos? Sus almas sólo perciben el alma muda y presente de las reliquias. El dolor de Lucía se exaspera. Habla, llora. Estas palabras, estos sollozos se disuelven en una angustia resignada y valiente. Es religiosa; ora. Su fe en la indulgencia divina resiste todas las zozobras. De día habla a los unos, decide a los otros, pero el drama se cumple, invisible, a su lado, inexistente, a su frente. De noche, en medio de su vigilia pensativa, se prosterna a los pies de la Virgen, evoca a Federico, una mañana radiante, en que sus labios estamparon sobre su frente el beso nupcial del amor. Este recuerdo que es para ella la dicha suprema, hace aún más largo su calvario. ¿Qué no hace, desde entonces, por trocar la sospecha en certidumbre? La duda es la agonía del alma. Las almas encendidas por la llama de esta sospecha que ahora se enciende y mañana se apaga, quieren casi siempre saber. No les basta tener la representación interior del engaño mortal. Les es necesario verlo. Se diría que quieren tocarlo. Saben que estas certidumbres se obtienen, casi siempre, al precio de la vida. No importa. Los celos obran sobre ellas como las imágenes sobre los autómatas. Lucía quiere saber. Sabe, acaso, que de todas maneras morirá. Ese acero que traspasa su corazón no es, ciertamente, más mortal que el acero glacial de los celos.

No se puede leer sin un estremecimiento el libro maravilloso de D. Enrique Larreta. No se puede evocar el drama de Lucía que es, a la vez, el drama de Federico, sin piedad y sin dolor. Este drama triste, grave y profundo nos conmueve y nos turba. Nos hace pensar, nos hace sufrir. Tiene toda la majestad de los sentimientos que confinan, por su gravedad, con la muerte. ¿Cómo no atribuir a Zita de Wilburns la perversión de Federico? ¿Cómo no atribuir a Federico la ardiente amargura de Lucía? Zita proyoca el dolor culpable del uno y el dolor inmaculado de la otra. Zita triunfa sobre los agentes aliados del bien. El mal domina, como domina muchas veces en la vida, sobre el ideal puro y la bondad augusta. Zita no tiene conciencia de su mal, pues lo hace con la crueldad indiferente de los elementos naturales. No odia, no ama. Su ideal no se personifica en el alma de un hombre porque se disuelve en el alma variable de todos los hombres. Mientras Lucía concibe un sueño eterno de amor, Zita vive la embriaguez del minuto fugitivo y violento. Esto le basta. Esto la procura el dolor sin santidad y la felicidad sin unción. Nuestra conciencia no puede, sin embargo, condenar a Federico ni a Zita. No puede sino dolerse sobre la santidad de Federico y la crueldad de Zita. ¿Quién de nosotros podrá alabarse de ser invulnerable al mal que nos rodea y nos hiere? ¿Quién de nosotros podrá creerse más fuerte que la vida? La vida es más fuerte que nuestra voluntad. La vida es más fuerte que nuestras ilusiones, que nuestros desengaños, que nuestras esperanzas.



## Canción de amanecida

El día se inició con un milagro:  
 las nubes se llevaban el invierno.  
 y las parejas iban bajo el sol  
 con las canastas del campestre almuerzo.  
 Terminaron los fríos y las lluvias.  
 Mi corazón trajo el buen tiempo.

Hay una voz y una mirada nueva  
 que me maduran como luz del cielo.  
 y hay una mano sabia de caminos  
 con cinco estrellas en los cinco dedos;  
 mano enemiga de hojas y veletas  
 porque su oficio es gobernar los vientos.

La diligencia de una nube, Agosto,  
 llevó, viajero incógnito, al invierno.  
 El día se inició con tal milagro.  
 Y ella se puso rosas en el pelo.

Adiós, me vuelven a mi dulce patria  
 de los domingos; acabó el destierro;

olvidaré las cosas de este mundo,  
 quizás recuerde un árbol y un lucero.  
 Arbol aquel donde grabé su nombre.  
 Astro que alumbra desde que la quiero.

Tiene el grave ademán de las estampas,  
 gesto purificado en padrenuestros.  
 Como al partir debo cruzar la tierra  
 han empezado a embanderar los puertos.  
 En mi reposo había un disgregarse.  
 Hoy dice renacer mi desperezo.  
 Hasta mi corazón descenden pájaros  
 a festejar la siembra de mis besos.  
 Hojarasca dormida en mis veredas  
 aquel desmayo de los tristes versos.  
 Abrió los ojos mi canción nimbada,  
 Ansiosa, como halcón, de alzar el vuelo.

Amaneció un gran día de canciones  
 en mi penumbra de ojos entreabiertos.

González Carbalho

pasión? Animado por el sacerdote prudente se decide a ver a Lucía. El rancho de Carmona les presta su humilde refugio. Federico la ve, la oye, la siente. Mientras ella prorrumpa en un sollozo quebrado, él recobra la emoción primitiva que le inspiró. De nuevo se siente ganado por su ingenua dulzura, de nuevo comprende esta alma frágil y pura de mujer. En este instante el ensueño domina sobre la pasión, el bien domina sobre el mal. Pero ya en su alcoba, Zita irrumpe en su conciencia, Zita aparece en su sueño, Zita se interpone entre él, extraviado, entre ella, encendida por su nueva esperanza. El sueño nos devuelve las voces que no queremos escuchar en la vigilia. El sueño nos restituye nuestras imágenes y nuestras ideas. El abismo se abre, de nuevo, a su frente, oscuro, imperioso. Cierra los ojos, la ve siempre, la ve a su lado, la ve en su sueño; la desprecia, la adora. Su voluntad cede, desde entonces, bajo la fiebre interior de su delirio. Ya no ve a

ra el corazón apasionado, orgulloso, violento de Federico.

### II

D. Enrique Larreta nos ha mostrado, por contraste con esta mujer, el espíritu puro, el alma ferviente de Lucía. ¿Cómo evocar su figura sin evocar, a su lado, a las mujeres devotas y frías que comparten su vida? Mientras sus tías viven aún el sueño legendario de sus recuerdos, Lucía se mueve, en el escenario de la pampa, herida de muerte

por la traición de su novio. Esta frágil y deliciosa criatura nos inspira, desde que aparece en el drama, la ternura exquisita que guardamos a los niños. Es una niña que nada comprende del mundo, pero que todo lo presiente. Es el amor, es el ideal, es la bondad; es la esposa, es la madre. D. Enrique Larreta nos la ha descripto como al hada diligente de las horas familiares, como a la mujer que acompañará al hombre elegido sobre todos los azares de la



ARMANDO  
 TAGLIE

# TIO COSQUILLAS

**C**ONVALECER en primavera es cosa dulce. La suavidad del ambiente, las flores abriéndose al cielo azul, una brisita ondeante pero discreta moviendo como una caricia la cortina de nuestra ventana, parecen consecuencias de nuestro bienestar que despierta y asimismo alabanzas de ese bienestar.

Tal siente Donadio esa mañana en que, respaldado en tres almohadas, permanece en su cama como en un canapé. Lleno de la deliciosa sensación, hubiera paseado por centésima vez su vista en las flores del empapelado mural y los ornamentos del techo, cuya belleza había ignorado hasta entonces.

—¿Recuerda, señor Donadio, que hoy lo visitarán?

A esta pregunta hecha por la señora de la casa que asoma prudente y maternal, el cuarentón y solterón Donadio nota alterada la dulzura de su convalecencia. Si por tratarse de su hermana Eulalia esa dulzura parecería aumentar, por tratarse también del marido, una gota ácida, que no podría afirmar que le desagradaba pero que lo cambia todo, le obliga a paladear la proximidad de esa visita y desear que no se produzca.

—¡Siempre he de ser el mismo orgulloso, el mismo tío Cosquillas!, reflexiona al rato, recapacitando en los motivos que tendría para desear esa visita, definidora como ha de ser de la buena suerte que lo busca hace años y él se empeña en rehacer.

—¡Eulalia casada con Roque Paredes!, continúa pensando. “Así es. Así será. Y si no me avengo a admitir los hechos después de siete años de tan feliz realidad matrimonial y después de los sobrinos que esa realidad me ha dado y a quienes quiero como amiguitos muy gentiles; después sobre todo de que Roque me ha salvado de la ruina y me sigue demostrando que quiere mi completo bien, no cabe duda de que es porque yo nací casado con mi hermana. El hecho de ser su mellizo me debió obsesionar desde niño en tal sentido”.

Donadio no se mantiene mucho tiempo en esa afirmación. Lo asalta la afirmación opuesta, que hace dos días, desde la última visita de Eulalia, pugna por darle también la razón única de su tenaz porfía con Roque. Es ella la de que su aversión al cuñado Roque Paredes se debe a odio de clases. Y sabe que es ridículo pensar así en nuestra democracia, pero no puede dejar de confesar que él sintió odio contra esos ricos Paredes.

—¿Lo sentí porque eran pudientes o por aquello del coche que casi mata a Eulalia? O, para pensar mejor, ¿es que nació mi tirria contra Roque después de lo del coche o después del buñuelo compartido? El cupé aquel, con su par de caballos briosos, su cochero de cilindro y librea, reflejaba como un espejo todo lo que existía o pasaba en la calle. Era temido, pues no se sabía nunca con qué impulso ni en qué instante iba a arrancar de junto a la ancha puerta de los Paredes.

El mismo auriga no podía precisarlo, dada la nerviosidad del tronco de oscuros. ¿Entonces? ¿Por qué habría yo de creer que todos los Paredes, representados por el coche, quisieron aplastar a mi hermanita? Ella, a mi lado, me dejaba de repente para cruzar la calle. La llamaba una amiga. Yo la veo caer bajo los caballos. Me lanzo a morir con ella. Felizmente se encabritan los animales y en vez de proseguir su carrera, llevan hacia atrás el coche, permitiéndome ayudar a incorporarse a Eulalia y ponerla a salvo. —¡Criminales!—gritó enojado a los que iban dentro. Tilda sacaba el busto fuera de la ventanilla; nos miraba con grandes ojos de susto y piedad. Sobre todo a mí, a mí me miraba con desesperado interés. Pero la madre, a su lado: —¡Insolente, el mocosito! ¡Vean eso!— exclamó. Sin embargo, lo que día a día y a veces momento por momento me dió la sensación de que ellos tenían privilegio hasta para matar impunemente y nosotros éramos unos pobrecitos sin otro derecho que el de miedo, fueron las recomendaciones de mamá, a Eulalia o a mí, cuando salíamos: —¡Cuidado con el coche de los Paredes! Con una gota de acibar cada vez, aquel “¡cuidado con el coche de los Paredes!” fué envenenándose el alma.

Donadio cambia de postura con un gesto de pelea, al que al rato sigue otro de querer desear todo aquello. —Se estaba sintiendo tan bien! ¡La mañana era tan linda! “Pero vendrá el

hijo de aquella señora soberbiosa que me trató de mocosito insolente. Y vendrá del brazo de mi hermana. Ah, sí, lo sé: Roque la quiso desde muy niño. El presentimiento de que él me la robaría lo tuve como un puñetazo en el pecho cuando saliendo a la calle vi a Eulalia que así que se disponía a comer su buñuelo, un sacrosanto “beignet soufflé” hecho por mamá, se le acercó Roque, ella partió por mitad el buñuelo y se pusieron los dos a saborearlo mirándose a los ojos tierna y golosamente como si se saborearan el uno al otro en persona.

Donadio no para ya en los recuerdos. Cuando Roque, alumno nuevo en el tercer grado, en vez de ser por nuevo el

A todo esto Eulalia se fué haciendo una señorita. Lo era a los catorce años. Siempre que Roque se acercaba por las azoteas para arrojar un ramillete de flores con destino a Eulalia, estaba Donadio alerta, a fin de que las flores no llegaran a su hermana. Estos envíos tenían que salvar el abismo de un patio vecino. Por eso arrojaba Roque las flores atadas a una piedra. A cada envío pensaba Donadio que la piedra era para él, tan ciertamente como las flores para su hermana.

—¡Sólo a mamá, y también a papá, con ser tan fulo, les pareció juguete inofensivo lo de los ramos, y eso que a veces rompían algo, o asustaban al canario, o pasaban raspando la pelada



Ilustración de ERNESTO M. SCOTTI

cohibido es el que insulta a todos, Donadio no lo aguanta, le suelta un insulto muy deprimente y se enzarza con él a la salida, tres días consecutivos, en una de furiosos puñetazos. Desde entonces lo respeta Roque y no dejará en la vida de buscar su amistad. Sí; pero es porque se ha empeñado en cortejar a Eulalia. Y él, adolescente con pujos de hombre, cuando vuelve de un mandado y se ve reflejado por el coche refulgente de Roque con su ridículo paquete de mercancías en las manos: “No”, se dice, “¡éste es un canallita! ¡No permitiré que se ría de mi hermana!” Pues piensa Donadio que su hermana Eulalia también hace mandados y que Roque tiene en cambio en su casa una servidumbre de muchas personas. Y en vano es que Roque le haya devuelto de muy buen grado a Donadio una bola de balero que el padre de éste arrojó sobre las azoteas fastidiado del juego de su hijo. Con ser que aquella bola pudo desmayar a alguno o destrozarlo algo, Roque supo que era del hermano de su chica amada y salió a la calle para buscarlo y devolvérsela.

del viejo interrumpiéndole en la lectura, o caían en los departamentos de abajo con protestas escandalizadoras de sus moradores, o daban que hacer a los bondadosísimos habitantes del patio intermedio, quienes enviaban a una sirvienta con el ramito caído, pues sabían bien de qué se trataba... ¡Qué grima me daban esos cachazudos vecinos empeñados en servir de mediadores entre Roque y Eulalia! Yo me ven-gaba desde el altillo, a la hora de la siesta, arrojando con una gomera municiones mortíferas sobre sus arrullantes y onduladas palomas. Y a todo esto llegaría el día en que Roque pisase nuestra propia casa. Un rumor que se hizo gritos vino cierta mañana por los aires. —¡Allá está! Quiere irse más lejos. ¡Ay, voló otra vez! ¡Atájelo, Pedro!

Vaya a los departamentos. Era que un obscuro pajarraco grande como un pavo pero de vigorosas y enormes alas venía huyendo. —¡El cóndor de los Paredes! ¡Qué miedo, mamá!—gritó Eulalia trepada en una silla, mirando la escena por sobre la mampara del corredor. Yo subía al altillo dispuesto a cargar mi honda con municiones pateras, cuando el tamaño volátil batió los aires nuevamente. Trazando un semicírculo quiso agarrarse en nuestra azotea; pero la sogá que le colgaba de una pata se enredó en los adornos de nuestra mampara, y la inquietante ave, tras de grotescos revuelos que no le permitieron zafarse, cayó en casa metiéndose en el comedor. Yo sentí miedo. De miedo no atinaba a bajar. Así, titubeante, no descargué mi honda sobre Roque, a quien veía subir nuestras escaleras seguido de su portero. —¡Con permiso! ¡Disculpe, señora!—dijo y se metió intrépido, y con él el hombre que lo seguía. El cóndor, torpe en moverse en el reducido espacio, rompió con sus gar-rudas patas y sus alas los “bibelots” de sobre el piano, un centro de mesa, dos floreros... Había tomado nuestro comedor por montañesa guarida y buscaba los rincones. ¡Ah, sin el cóndor ese, Roque no hubiera avanzado en su conquista de Eulalia! Recuerdo sus idas y venidas en los platos para indemnizarnos de lo destruido. Lo atendía mi madre. —¡Nada, no queremos nada, joven—decíale. Pero Roque pretextaba que en su casa no admitían tal renuncia nuestra al recobro. Y ya que le rechazaron sus cien pesos, anotó objetos remitidos luego.

Donadio se vuelve hacia el rincón en que está el gran florero azul verdoso con dragones por asas y aves y flores tropicales de relieve en los flancos. Es uno de los objetos de aquella procedencia. No puede negar que ha temido no verlo ahí. Es que en él pondrá ahora nuevas rosas su hermana. Es que ese florero se lo trajo Eulalia el día en que Roque lo salvó del quebranto que la gran guerra produjo en sus oficinas de martillero público. Es que en fin, ahora, de un momento a otro estarán los dos ahí, junto a su cama, y sabe que hace tiempo la presencia de Roque es tan convincente de una fraternidad expresada en todos sus modos, que ya no puede resistírsela más.

—“Me vence, me vence”...—se dice. “Y al fin no debe disgustarme el dejarme vencer en esta forma. No. Ya no. Ni me disgusta el saber que en su establecimiento de campo, del que al fin me haré cargo, sería yo el amo... si no estuviera ella, Tilda... Pero, ¡qué recalcitrante soy!... ¡Lo sería, sería el amo por eso mismo!... Me espera. ¡Tilda me espera todavía! Permanece aguardándome allí. Ella me ha querido desde niña más que Roque a Eulalia. Yo vine sacrificando ese cariño hasta ahora mismo, siete años después de casada Eulalia. Y lo hice para tener derecho... ¡Qué insensatez!... a disputarle a Roque mi entrañable hermanita... ¡Ah!... ¡Ahí están ellos! Así toca el timbre Eulalia. Ya suenan sus pasitos”... Tras ellos el bastón de Roque tropezó en la puerta cancel...”

Donadio se reincorpora. Ha extendido el extremo de su sábana sobre la colcha. La franja de sol que entra por la puerta entreabierta se hace más ancha y en ella sonrío y avanza Eulalia con sus flores.

—¡Lindito, Donadio! Estás hecho un jovencuelo, con colores de colegiala que ha saltado a la cuerda.

—¡Qué bien lo ha definido esta diablita!—agrega Roque.

—La primavera... Son los milagros de la primavera...

Eulalia corta la frase a su hermano con un beso y le da palmaditas en los carrillos como a un niño.

Donadio espía a Roque para ver cómo interpreta esos mimos. Y lo que ve en su cuñado es una mirada de eficacia y sostenida ternura que le penetra hasta en lo más hondo; mirada que a menudo la vió venir antes hacia su alma rebelde, pero proveniente de los ojos de Tilda. Y estremece y piensa: “Yo también, ¡quién lo diría!, ¡yo también me casaré!”

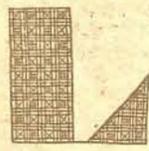
—Sí, Donadio—prosigue Roque, como si respondiera a los pensamientos de su cuñado—: ya no irá usted a reponerse en los jardines de la granja, sino a disfrutar de ellos.

Eulalia tiene entregada a las de Donadio su mano izquierda y le acerca a la cara grandes rosas Pompadour. El las huele con larga fruición. Y ella, viéndolo, exclama, radiante:

—¡Son de allí!

EDMUNDO MONTAGNE

# EL AFAN DE LO NUEVO: 1930



**L**EGADA del Año Nuevo. Ansia de novedad grande. Un cambio total de atmósfera y de panorama. ¿Viajes? La tierra es redonda y se llega siempre al punto de partida. Un cambio de dirección de la tierra... Algo nuevo bajo el sol. Nuevo sobre el mundo. Nuevo para el interior de las almas; para los ojos, para los oídos. Lo que "el ojo no ha visto, el oído no ha escuchado". Creación. Re-creación...

Algo nuevo, pero no catastrófico. Ni tampoco enfermizo. No habría en ello novedad, ni en los sueños artificiales. Novedad: una catástrofe a la inversa. El Cielo viniéndose abajo; inundación en que perezcan todo sufrimiento y todo mal. La pureza y el amor aprensándolo todo; es decir, liberándolo.

\*\*\*

Lo nuevo a todos nos fascina. Y este deseo de lo nuevo hácenos confundir todo lo que nos da alguna ilusión de novedad, con lo bello, lo deseable, lo perfecto. Porque lo perfectamente bello y deseable tendrá forzosamente para nosotros el carácter de lo nuevo—ya que nunca nadie lo alcanzó; y si alguien lo alcanzó fué sólo en el secreto de su alma y sin poderlo jamás comunicar. Pero no, en todo lo nuevo hállase lo deseable y lo perfecto.

Lo que no se entiende suele parecer a algunos más bello de lo que se entiende. Y es porque todos sabemos que hay maravillas inexpresables. Esperamos entonces hallar, en lo ininteligible, lo inexpresable. Pero lo ininteligible no es la expresión de lo inexpresable. Lo inexpresable no tiene relación alguna con lo ininteligible. Hay muchas cosas inexpresables, aunque perfectamente inteligibles.

De la palabra "inefable", cuyo significado estricto es "inhabitable, indecible", hemos hecho un sinónimo de "admirable o delicioso", por lo mismo que lo que mayor admiración o delicia nos produce, es siempre inexpresable. Y es por amor a esas cosas "inefables", que algunos—especialmente los jóvenes—sienten desdeñ por todo lo que con claridad se expresa.

Y revélase aquí, al mismo tiempo, otro motivo por el cual seduce toda expresión que ilusione como nueva. Pues inconscientemente razonamos de este modo: Ya que lo inconsciente—las expresiones y formas literarias conocidas—no nos dan aquello "inefable" que se pide al arte, es posible que esta nueva forma nos lo dé...

Pero no pasa de ser una ilusión el imaginar que la gramática y la lógica son el velo de Maya, y que rasgándolas se nos descubrirán todos los misterios. Pues si algo ha logrado dejarnos entrever la literatura a través de la gramática y la lógica, sin ellas nos dejará en tinieblas. No estorbó la gramática a poetas como Maeterlinck. — u obra pasa por un extraño olvido — y como el nunca igualado Verlaine que, a mi modo de ver son quienes mejor han logrado en nuestros tiempos, darnos una impresión de lo "inexpresable".

Lo que vale y llama la atención únicamente por nuevo, nace ya muerto. Sabido es que nada envejece tan rápidamente como lo más rabiosamente nuevo. Porque lo rabiosamente nuevo, en literatura y en arte, obedece a un propósito; no es, pues, sincero. Y nunca es más necesaria la sinceridad que cuando quiere decirse lo que nadie ha logrado decir. Lo que nadie ha logrado decir es justamente lo más misterioso y hondo del mundo y de nosotros mismos. Es necesario, pues, ante ello, una contemplación pura, desinteresada, sincera. Y sólo

Por DELFINA BUNGE DE GALVEZ

por esa contemplación despojada de todo designio secundario, nos acercamos a lo eternamente inexpresable, que es lo único eternamente joven, eternamente nuevo... Por lo mismo que tiene alas, y no obedece al capricho del artista presunto y obstinado.

Demás está decir que puede tenerse un designio secundario y faltar a la sinceridad y desinterés, no sólo al proponerse hacer algo a toda costa sino tam-

aun a través de los asuntos más bellos de la tierra. Citaré, resumiéndolo, lo que yo mismo escribí ante las primeras y horribles muestras de la pintura futurista: "Hay vasos de Baudelaire que, describiendo un montón de basuras cuya vista nos causaría repugnancia, nos dan, sin embargo, una impresión de belleza y de arte. Es lo feo, bellamente descrito. Esto mismo sucede con ciertos cuadros de Goya o de Zuloaga, los cuales nos demuestran, de modo admirable, que no hay en este mundo nada completamente "feo", o en cuya fealdad no pueda descu-

brirse cierta belleza característica; y que no hay asunto inservible para el arte. El futurismo (dígase ahora "vanguardismo") pretende quizá demostrarnos lo contrario: que no hay asunto por medio del cual no pueda darse testimonio de fealdad y desarmonía; probarnos la existencia de "la fealdad en sí", y aspirar al ideal de "la fealdad absoluta, poniendo sus miras bastante lejos, ya que el absoluto está vedado a las obras humanas... El futurista podría así abordar asuntos bellos, pero con la obligación de tratarlos lo más feamente posible... La caricatura, mostrando burlescos los defectos, efectúa un homenaje a la belleza. Mas la misión futurista parece ser la de producir una impresión completa de fealdad, interna y externa; de fealdad abstracta, con exclusión de la gracia. De la fealdad que no se reconoce a sí misma y que ignora por lo tanto la belleza. ("El tesoro del mundo"). Pero, la de la fealdad en sí, no puede ser nunca para nosotros una impresión de arte (es decir, de estética, es decir, de belleza, explícita en los asuntos bellos, e implícita en la bella expresión de los asuntos feos) ni una impresión "nueva". Lo feo, y la impresión de la fealdad pura, es viejo como el pecado...

\*\*\*

Quizá para obtener una impresión artística realmente "nueva", se precisaría, más que cambiar el arte, cambiarnos el alma. ¿Qué artista nos fabricará un alma nueva? No podemos cambiarnos el sentido del gusto, como no podemos cam-

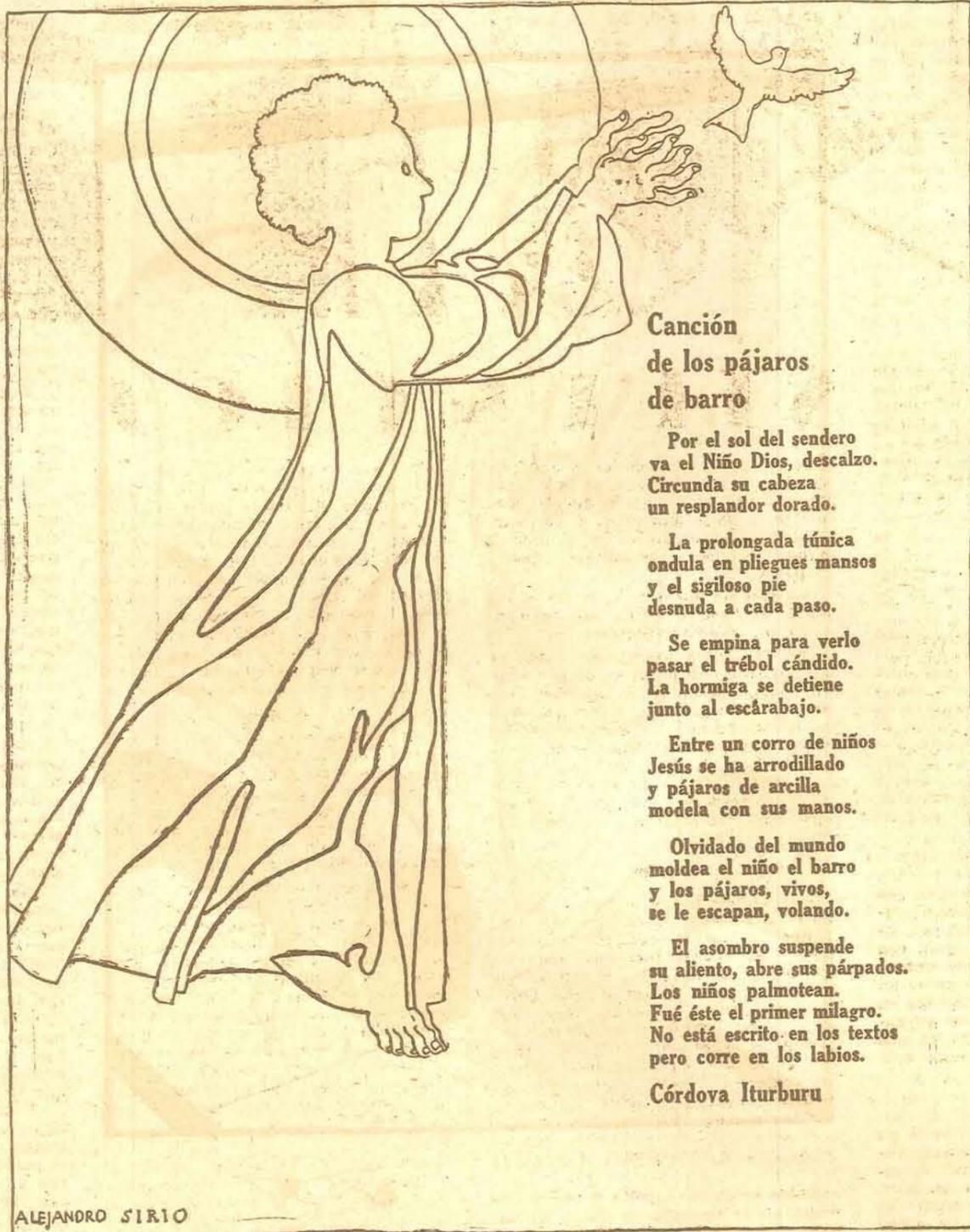
biarnos el sentido del gusto o del olfato. Podemos buscarnos comidas nuevas, pero no hacer que lo amargo deje de ser amargo.

Para que lo "nuevo" sea también arte, hay que hallarlo dentro del arte, que es reconocimiento de la belleza, explícita o implícita; por expresión, por oposición o por sugestión... De cualquier modo que sea. El arte no es otra cosa que la relación de las cosas con la belleza; ya sea su acuerdo o su desacuerdo con ella. La belleza ha de existir en la obra de arte, como forma o como fondo, expresada o inexpresada. Porque, visible o invisible, la belleza o, mejor dicho, "la idea de la belleza", es el espacio dentro del cual se mueve el arte.

Sólo el arte de la idea de belleza puede producirse lo nuevo. Por el simple hecho de que sólo la armonía puede producir algo. Y únicamente donde hay armonía hay belleza. La desarmonía, el desorden, sólo tiene un nombre y un poder: la destrucción. La destrucción de lo viejo no da por resultado lo nuevo. Ninguna destrucción da ningún fruto. Lo nuevo no es ni será nunca fruto de la destrucción, sino de la construcción. Verdad perogrullesca, a menudo olvidada.

Así, quien se empeña en destruir o en denigrar todo lo

(Continúa en la pág. 38)



ALEJANDRO SIRIO

## Canción de los pájaros de barro

Por el sol del sendero  
va el Niño Dios, descalzo.  
Circunda su cabeza  
un resplandor dorado.

La prolongada túnica  
ondula en pliegues mansos  
y el sigiloso pie  
desnuda a cada paso.

Se empuja para verlo  
pasar el trébol cándido.  
La hormiga se detiene  
junto al escárbajo.

Entre un corro de niños  
Jesús se ha arrodillado  
y pájaros de arcilla  
modela con sus manos.

Olvidado del mundo  
moldea el niño el barro  
y le pájaros, vivos,  
se le escapan, volando.

El asombro suspende  
su aliento, abre sus párpados.  
Los niños palmeotean.  
Fué éste el primer milagro.  
No está escrito en los textos  
pero corre en los labios.

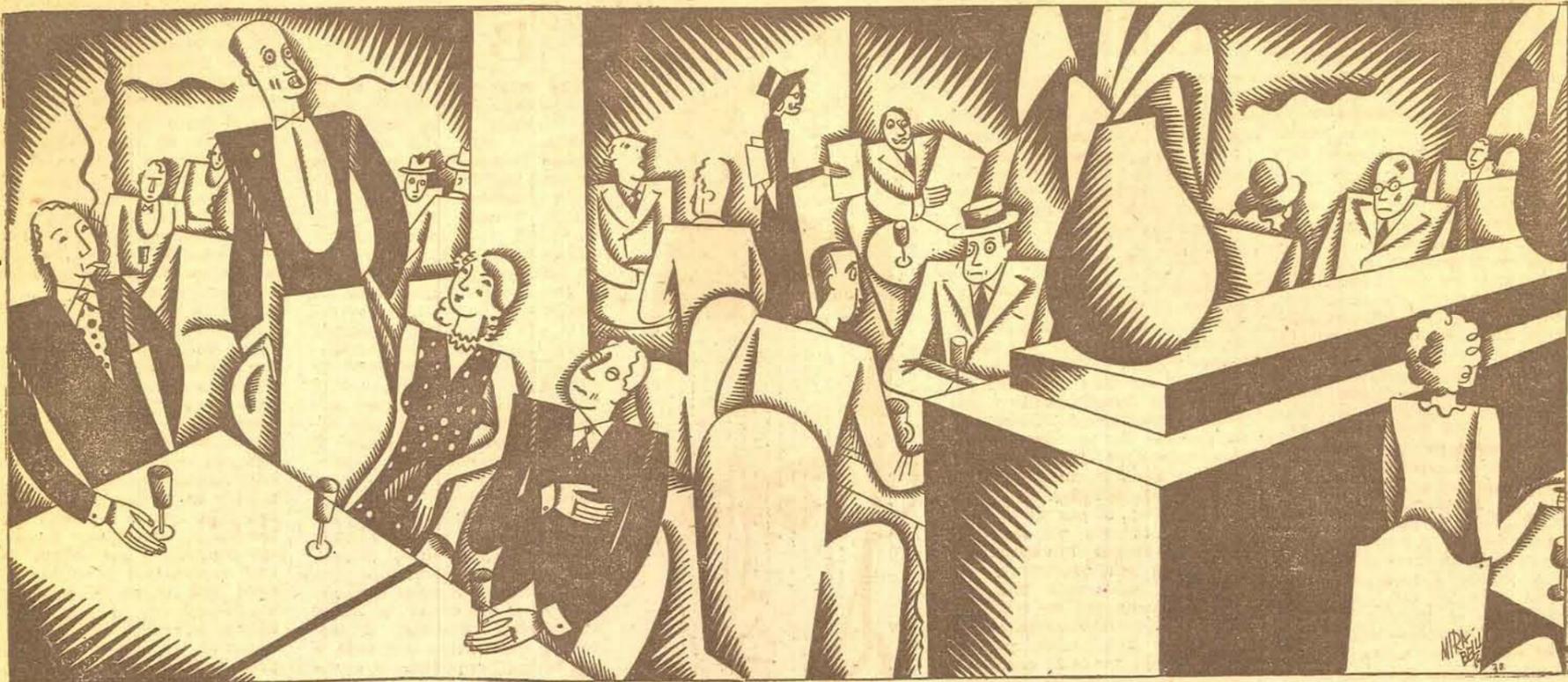
Córdoba Iturburu

bién al proponerse una obra estrictamente académica, torciendo la personal tendencia.

\*\*\*

La ambición de lo nuevo llevó en todas las épocas a muchas aberraciones. Para llegar a las regiones exploradas por el arte, se ha acudido a otros medios que a la eliminación de la gramática. Por ejemplo: especialmente en la pintura y la escultura, a la eliminación de la belleza. A la destrucción de la armonía, gramática de las artes no literarias. Así, aquel misterioso fin del arte, perseguido comúnmente a través de las bellas formas y de las cosas bellas, ha intentado alcanzarlo a través de lo feo, y hasta de lo grotesco o de lo repugnante. Se trata quizá de ensayar si la fealdad logra revelararnos lo que no logró la belleza; si ella nos pone en el camino la ansiada "nueva" impresión artística...

Pero, sea a través de lo bello o a través de lo feo; de la armonía o de la desarmonía ¿no es siempre la belleza y la armonía lo que ha de buscarse y lo que hasta ahora se buscó? ¿No constituyen ellas siempre, el fin y hasta la esencia misma del arte? Mas he aquí que en la mayoría de las obras "de vanguardia" — en pintura y escultura — parece que se invierte tal fin. Que lo único que se busca es la fealdad y desarmonía, no sólo a través de los asuntos feos de por sí, sino



N la atmósfera densa del Derby Bar, que un grupo de periodistas frecuentábamos todas las tardes entre las 7 y las 8 y pico, la entrada de Gualterio Bermúdez provocaba infaliblemente esta demanda de un mozo al "cocktelista":

—¡Seco de Burnett!  
Desde hacía once años, Gualterio Bermúdez no tomaba otra cosa. Desde hacía once años, Pascual era en ese "bar" de ingleses vinculados a las empresas navieras de la calle Reconquista, el mozo destinado a la clientela preferida. Pascual pertenecía a Bermúdez tanto como el "cocktail" seco de Burnett. A la cuarta copa, a veces a la quinta—según nos lo declaró Gualterio una noche que el mareo se le deshizo en desoladas confidencias—Pascual perdía para él la apariencia de ser humano, se esfumábase el contorno, convertíase su silueta en una especie de sombra fantasmal y cobraba la erecta realidad de una botella de "gin". "Pascual se me acerca trayéndome el quinto, y Pascual deja de tener piernas, busto, brazos y cabeza. La pechera de la camisa se le enangosta en forma de gollete, el blanco delantel se le enarca como una etiqueta ilegible pero auténtica, y todo él se me representa como una botella de Dry Gin. Cuando eso ha llegado, Pascual no es más una persona, ni es un mozo automático; es una presencia venida de otros mundos, la ambulatoria forma de mi necesidad".

Los que teníamos el privilegio de penetrar en el fondo recóndito de ese espíritu raro y luminoso, comprendíamos la tristeza infinita que había en la alucinación de Gualterio, repetida todas las tardes, a la hora en que el pobre desleía en alcohol la fatiga de diez horas de oficina y trataba de ponerle a la soledad de sus noches el ahuyentador gendarme de la borrachera. El hombre silencioso y huraño que era para los demás, se abría en cordialidad expansiva para nosotros. Para muy pocos. Bastaba que un extraño se sumara a la rueda de los habituales, para que él retornara a su mudéz y a su hosco retraimiento. No era timidez lo que así afloraba de pronto a su cara morena y velaba el brillo de sus grandes ojos inteligentes. Tenía horror a la novedad de las almas. Tanto como había vivido en sus duros cuarenta años, la humanidad había acabado por concretarse en una forma de misterio terrible. Cerrada para todo descubrimiento, su alma lo estaba también para todo desengaño. La cerraba de intento, para toda percepción. "Mucho es lo que pierdo, pero es mucho más lo que voy ganando", parecía decir con sus silencios. Y apenas si hay sinceridad más absoluta y más fácil de leer que la que flota a veces en el silencio cargado de sugerencias, de los que buscan en el fondo de un vaso la mentirosa ilusión de su después inmediato. Una amigueta solía venir a buscar-

# SILENCIOS

lo en el "bar", a eso de las 9. Acogíala solícito, hacíala sentar a su lado, apuraba de un solo trago lo que la copa tuviera, y se le iluminaba el semblante, como si se le hubiera completado su mundo: el "bar", los amigos, Ella y Pascual.

—¡Seco de Burnett! — se oía la voz lejana de Pascual, como una resonancia de un mandato inexpresso.

En una mesa vecina, las caras de tres ingleses enrojecían como si fueran tres tomos del Lloyd's Register. Una vieja de anteojos pasó ofreciendo lotería de Montevideo. Otra vieja, canillita ella, alargaba tímidamente un ejemplar de "El Atalaya". Un fornido mocetón trajeado de seda kaki se acodó en el mostrador y pidió un Saratoga, para cuya mezcla se le oyó dar prolijas instrucciones.

No olvidaré nunca la escena, el instante, la emoción común que ató para siempre mi amistad con Gualterio Bermúdez. No éramos más que conocidos del "bar". Del uno sabía el otro lo que de ambos creían saber quienes miraban por encima nuestras vidas. Nos unía, pues, justamente, lo que nos separaba: el arbitrario concepto ajeno. Por eso fuimos durante mucho tiempo, dos conocidos tiesos, tolerantes y, en realidad, extraños. Ambos nos hacíamos sin mucha pena la pensosa concesión de la cortesía deliberada. Ninguno de los dos tenía para el otro el valor de una contradicción. En vez de contradecirnos, nos alejábamos con el silencio cuando un juicio de cualquiera de ambos chocaba con el del otro. En esos trances marchábamos evitándonos, que es la fórmula perfecta de la enemistad pasiva.

Ahora que se ha muerto y que mi juicio sobre Gualterio cobra la definitiva forma de la verdad, puedo decir que mi primera aproximación a él me fué más bien desagradable. La opinión pública me lo había presentado como un borracho incorregible, y pocas repulsiones más violentas he sentido latir en mí, que la que me inspiraron siempre los borrachos consuetudinarios. Pero una vez, una idea suya me atrajo y me hizo asomar por un instante al pozo de

su ser verdadero, y vi el temblor diaminantino de una estrella. No me quedé asomado al brocal un día entero — como lo hiciera treinta años atrás, cuando mi padre me mostró en pleno sol una constelación que dormía en el fondo del aljibe hogareño—, porque me tironeé de atrás la idea de que Gualterio Bermúdez era un borracho. Así, de pronto, no se lo podía perdonar; pero aquel día se acordó nuestra distancia y poco después vino la mutua revelación que nos hizo amigos.

En nuestra rueda del "bar" ocupaba un sitio Marcos Anaya, que era un alma de Dios. La bondad de Marcos no era humana. Se parecía demasiado a la del gato, porque resultaba de su suavidad, de su andar a tientas, de su poder de inhibición más que de una masculina posesión de la bondad.

Una tarde, cuando ya Pascual se le había vuelto botella, Gualterio tuvo una frase dura para el pobre Marcos. Fue una agresión brutal, lanzada para rebatir un inocente error de nuestro gato amigo, que se diluyó en excusas y enroscó en un silencio de dos horas la compungida conciencia de su yerro. Fue tanta la pena que me dió ese arranque de injusticia, que no pude contenerme.

—Eso está mal, Gualterio. No hay derecho a tener toda la razón contra un hombre bueno. Esgrimida como garrote, hasta la razón es un arma criminal...

Sin necesidad de que yo explayara mi pensamiento, Gualterio me comprendió en seguida, quedó mudo y al rato se oyó la voz de Pascual:

—¡Seco de Burnett!...

Con ser lo que era Pascual para Gualterio, jamás se hablaban. Ni se miraban, casi. Los unía más fuertemente que todos los otros lazos de la humana simpatía la común aptitud para interpretarse los silencios. En ese "seco de Burnett" pronunciado sin reclamo estaba la misteriosa unión de las dos almas. Era una mutua entrega sin falta ni exceso, a la medida de los dos, cabal, justa, sabia, perfecta. Por eso era indestructible.

Pero en el alma difícil de Gualterio comenzó a arrai-gar un temor que

acabó por dolerle como uno de esos presentimientos que dejan pasar la luz de la realidad que los va siguiendo. Pocos días después de la escena con Marcos Anaya, Gualterio me confió este recelo:

—Temo por la discreción de Pascual. El día que se exceda y me venga él también con consejos u opiniones; el día que me hable en vez de servirme o además de servirme, habré perdido una ilusión. ¡Una más! Ya no será la suya una presencia venida de otros mundos, ni la ambulatoria forma de mi necesidad. Será un hombre como todos, un áspero camino más, un interlocutor, un crítico, un enemigo...

Pronunció ese "una más" con toda la pesadumbre de un reproche a la vida.

—¡Vamos! — le dije —. Hay que ser razonables. Pascual te seguirá viendo veinte años más, y nunca, nunca se le ocurrirá otra cosa que vigilar silenciosamente tu entrada al "bar" y reemplazar las copas vacías. En la parte de su destino que tú gobiernas, así está dispuesto.

Como el desdichado andaba ya mentalmente en los confines de la lucidez, esa manera de razonar le cayó bien y lo tranquilizó un poco.

Una tarde, herido ya el pobre por la puñalada que se lo llevó del mundo, fuimos juntos al hipódromo. Los médicos habían abandonado toda esperanza, pero seguían aconsejando sol y aire. ¡Crueldad de los consejos inútiles! Me lo había llevado, pues, a tomar sol, aire y esperanza. Con el agregado final, la receta salía ganando mucho.

En una de esas, terminado un desfile de caballos, Gualterio y yo nos arrancábamos del espeso festón humano que adornaba la verja, y de pronto una cara se volvió para saludarnos, al mismo tiempo que un sombrero apoyaba el saludo respetuoso. Una frase dicha entre dientes, una frase maquina, adormilada, subconsciente, venida del fondo misterioso donde se acomodan las rutinas verbales, acompañó a la cara y al sombrero de aquel hombre que era y procedía como un automático:

—¡Seco de Burnett! — musitó el ser profesional, el "doble" postizo que había en el mozo del Derby Bar.

Lo dijo con voz apenas perceptible, pero la frase llegó bien a los tímpanos celosísimos de Gualterio. Nos miramos y seguimos andando. Ni siquiera nos sonreímos. El episodio tenía un indefinible trágico sabor. Por más de un cuarto de hora quedamos unidos por un silencio espeso de comunicativa virtualidad. A través del dicho maquina de aquel hombre—que nos quedó zumbando en los oídos como si nos persiguiera la tenaz impertinencia de una mosca— Gualterio y yo "conversamos" todo el resto de la tarde, sin despegar los labios.

Por lo menos una ilusión le fué fiel hasta la última hora a Gualterio Bermúdez.



**GUILLERMO ZALAZAR ALTAMIRA**

ILUSTRACIONES DE BARTOLOME MIRABELLI

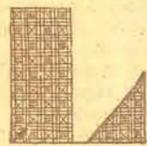


**V**ARIAS personas, después de haber leído mis anteriores artículos sobre literatura de guerra, me han preguntado:

—¿Por qué no cita usted "Les Croix de Bois"? ¿Es que no lo ha leído?

Y, realmente, hasta hace muy pocos días no había leído la novela de Roland Dorgelés. La conocía a través de referencias de palabra y de citas frecuentes en las críticas. En Francia parece ser considerada como la obra maestra surgida de la trinchera sangrienta de la trinchera. Ha sido, con frecuencia, comparada con "El fuego", y he encontrado un escritor que trazando un paralelo un poco forzado, la considera superior, en el equilibrio de su armazón y en el tono puramente descriptivo, libre de la exaltación polémica de Barbusse. Cada vez que se ha estrenado en París una pieza sobre la guerra, los críticos han traído a colación "Les Croix de Bois", como el metro exacto y el modelo perfecto del tema. Bastante posterior a "El fuego" es, hasta el momento, la obra francesa de la guerra. Sabía todo esto; y bajo esta impresión tomé, hace pocos días, la novela y comencé a leerla. Comencé a leerla bajo la doble impresión de sus referencias superlativas y de su primer párrafo, admirable de gráfica sencillez, que dice: "Las flores, en esta época del año, eran ya escasas; sin embargo, se habían encontrado para adornar los fusiles; y el arma al hombro, entre dos filas mudas de curiosos, el batallón atravesó la ciudad, florido, como un gran cementerio".

Y después de terminar sus casi cuatrocientas páginas, no densas, pero un poco excesivamente detallistas, surge del libro, si no un nuevo aspecto, sí un nuevo tono, una visión de la guerra, más mansa y menos vigorosa, tal vez más triste, pero menos fuerte. Parecería que Dorgelés ha pintado el minucioso cuadro de sus páginas con otras tintas más apagadas que las que han empleado los otros escritores que han reproducido, con colores más vivos, el horror de la contienda. Surge así en el vasto panorama de la literatura de guerra un nuevo tono que vale la pena destacar, si no por superior, por diferente. Es



A herencia del trovador español fué recibida con lujosa amplitud por el criollo. A aquellos aires de la eterna España romancesca, a cuyo influjo rendíanse los gentiles corazones tras las rejas floridas, fructificaron amorosamente en el alma argentina. La misma honda y galana emoción en la trova y en la cuerda. Canto y guitarra interpretando un alma de ensueño cuando el gaucho era

"cuerpo y alma de una edad que flameó sus vestiduras entre las limpias y puras brisas de la libertad".

Conviene al trovador la soledad y la penumbra. Le basta un halo de claridad en el cielo y una mujer para obtener las más dulces armonías. Su voz llena la calleja oscura de la ciudad colonial. El que canta, va envuelto en el atavío familiar de la conquista, tocado de alto sombrero, revestido de ancha y airosa capa, casi como lo fué el trovador que quebró con sus tonos los silencios de las asimétricas rúas toledanas, o como lo fué aquel andaluz jacarandoso, parlero y moruno, que cantábale a su gitana oculta detrás de los inagotables claveles:

Agonizando mi mare  
me mostraron tu retrato,  
y tanto yo te quería  
que me olvidé por un rato  
que mi mare se moría.

## LIBROS DE GUERRA

## "LES CROIX DE BOIS"

POR

OCTAVIO RAMIREZ



ROLAND DORGELES

tras le surcan la cara las dos últimas lágrimas.

Pero aparte de algunos de estos episodios de combate y de muerte, que son dirigidos, el libro de Dorgelés se dirige más a pintar la vida diaria de la trinchera y los sentimientos de los hombres encerrados en sus excavaciones de sangre. En esta parte logra transmitir tal vez con mayor fuerza por su insistencia que acaba por hacer atmósfera, algo apuntado también en "El fuego" y en "Sin novedad en el frente"; y que aquí surge como su rasgo característico y flota como su mansa tristeza. Es la vuelta a la expansión animal y al alboroto infantil que destilan, amargos hasta en sus pequeños entusiasmos, los días polvorientos del frente. La función de comer y de beber que en el engranaje civilizado de las ciudades se realiza insensiblemente y con el pudor

de no darle importancia, es, en la trinchera, preocupación constante, única meta, casi única razón de vivir. La repartija de los trozos de carne asada provoca una lucha que convierne la trinchera en caverna; la visión de unos litros de vino nubladas las vistas y enardece las gargantas. Encontrar un pollo en una granja es un acontecimiento, como encontrarse un brillante en la calle. Un personaje de Dorgelés exclama, como suprema satisfacción: "¡Qué bien he comido hoy!" Se precipitan como fieras a la olla humeante y discuten, como criaturas, a cuál le han dado el pedazo más grande. Y no sólo en la trinchera la guerra vuelve a los hombres al estado primitivo y al alboroto infantil. También al regreso se observa que el que retorna siente la ciudad y la naturaleza con desproporcionada alegría y da a los actos más pequeños y corrientes un valor excepcional. Sulphart, el personaje que vuelve con vida y sin mujer, experimenta, ante cualquier insignificancia, el entusiasmo de un niño. La luz, solamente ver la luz amplia y sin pólvora que se cuele por las ventanillas del improvisado sanatorio donde está convaleciendo, le produce un goce animal. Lo invade y la paladea como el condenado a muerte debe sorber la primera claridad en la mañana de su ejecución. Y los actos más corrientes, caminar sin rumbo por la ciudad que lo alberga, tomar un aperitivo con los amigos recientes que lo invitan, ver y oír hablar y leer una mujer, en la enfermera de la Cruz Roja, lo transportan como si fueran acontecimientos. Para los hombres vueltos de la guerra parecería que el sol hubiera adquirido más valor, que el placer de mirar, de caminar se convirtieran en satisfacciones intensas. La guerra los ha vuelto al estado de naturaleza. Los ha hecho un poco bárbaros. Pero tal vez más, y ésta es la mansa, la patinada tristeza del libro de Dorgelés; los ha vuelto niños, haciéndoles mirar de nuevo la vida, como un gran juguete que les hubieran quitado.

\*\*\*

He ahí el tono de "Les Croix de Bois" que lo diferencia mar-

cadamente de los otros libros de guerra. No es fuerte, ni vigoroso, ni áspero, ni hondo. Es, por el contrario, sensible y hasta tierno. Todo está visto y sentido en sus detalles de emoción y hasta de intimidad. En el vasto cuadro de pólvora y sangre, en los kilómetros y kilómetros de frente, en los miles y miles de hombres que están jugando sus vidas, el novelista sólo mira a los hombres de su compañía y, dentro de ellos, tal vez a los más allegados. El enorme y siniestro panorama no se proyecta así en la magnitud de su trágica grandeza, sino en los detalles de los seres que sufren en el hueco de una trinchera. Estos sí tienen su solicitud más devota y despiertan su piedada más acendrada. Los quiere y los pinta con el cariño de compañeros. Por eso hay mucho de familiar en el tono y en la emoción en "Les Croix de Bois". Dorgelés contempla al compañero muerto sin consuelo y sin ayuda, sin una mano que le cierre los ojos, que quedarán inmensamente abiertos, clavados en la bóveda impenetrable del cielo con un dolor tan íntimo, y lo describe con pinceladas tan suaves que parece que hubiera en su sentimiento y en su recuerdo algo de maternal. Substituidos el encono, la indignación, la protesta, el sangriento vigor de las escenas por una ternura resignada, por una evocación mansamente triste, es natural que falte en su libro el acento viril de otros libros de guerra y los contornos fuertes y agrios de sus descripciones. En el suyo sólo se respira un dolor íntimo y un recuerdo constante, como una mesa de familia en la que han quedado para siempre vacíos los asientos de los hijos queridos.

A pesar de todo lo que me han dicho y de lo que he leído sobre "Les Croix de Bois", no puedo ocultar que, aun reconociéndole bellos y delicados aciertos parciales, me gusta menos que los otros libros forjados sobre el yunque de la trinchera. Emociona un momento; deja cierta tristeza, pero conmueve menos, sacude menos que "Sin novedad en el frente" o "El fuego". Es como un llanto aislado o como un piadoso recuerdo a los amigos que se fueron, mientras los otros son la protesta viril y concentrada, el grito agudo y condenatorio de una generación que ha aprendido a sentir sin lágrimas.

## EL TROVADOR

El andaluz fué el que puso más profundos lirismos en el cantor nacional, al punto de que la canción criolla, la típica canción gaucha de las horas primarias de la independencia, así como la que en nuestros días exorna la serena paz de las noches campesinas, ya sea en las llanuras o en los valles andinos, es una lejana reminiscencia de la quejumbrosa y doliente tonada andaluza, reminiscencia, a su vez, de la emotiva música árabe, joya sentimental insuperada.

El trovador criollo sembró de flores la ruta azarosa de la organización nacional. Todos los pueblos cantores fueron grandes en el amor y en la guerra. La mujer cantada prohibaba los más estupendos heroísmos y los más sublimes romances. Es el caso de aquel pequeño soldado escocés que en Waterloo, en lo más rudo del combate, recibía la muerte tocando en su pibiche los aires sentimentales de su tierra natal. El pequeño Gavroche, alma de Francia, que cantaba inculcando a Rosseau mientras recibía las balas de los atacantes de la barricada, es otro ejemplo elocuente de pueblo heroico por la virtud del canto.

La figura venerable del gaucho argentino es, por sobre todo, la figura romántica de un

trovero. Cantábale a la "china" sus sencillos amores y exaltaba, siempre en acento pausado y gemido, las glorias habidas por la patria y los triunfos añorados por ella. De sus payadas y contrapuntos sobrevenían los ásperos entroveos de la pulsera, y cada episodio de aceros relucientes inspirábale una nueva endecha para el oído y el corazón de la amada. En el canto ahogaba su pena. La pena sugería dulces canciones.

El trovador subsistió en las ciudades hasta que la luz eléctrica cortó, de golpe, la propicia penumbra de la calle. Para entonces, todas las razas, todos los pueblos del mundo civilizado habían ya traído al país el eco de sus trovas nativas, todas ellas distintas, todas ellas desconcertadas del caudal español. No se abrieron más los balcones a los acordes plañideros de la serenata. Las guitarras habían enmudecido en la calle, y el canto travieso de viciosos truchafuertes substituyó a la bella letra y al tocante acorde del trovador tradicional. Dentro de las casas oíanse extrañas muñeiras

ANTONIO FERRER

y fados, tarantelas ruidosas, músicas africanas, compases de candombe y toda la gama de armonías exóticas inavenidas con la plácida y honda canción nacional. La inmigración mató en las ciudades aquel soplo del alma nativa.

Algunas provincias conservan la tradición. El estilo y la tonada mantienen, como una lámpara votiva, el fuego original de la trova. En la región de Cuyo y al Norte, cerca de la Cordillera, suele verse aún bajo la fronda apacible de los álamos, en la media luz de las noches estivales, a los dios criollos cantando en sus guitarras las tonadas de la tierra. Estos troveros serranos, sin espada y sin capa, sin sombreros de alta copa ni donaire arabeo, cantan bellas canciones compuestas por ellos, inspiradas en la grandeza del propio paisaje lleno de serenidad y de aromas silvestres. No necesitan pedirle nada a la ciudad para decir en notas de penetrante emoción el verso rendidor y triunfante. Estos mozos provincianos de rostro bronceado, de rugas lineares, curtidors en los agros lujuriantes de los altozanos, cantan porque les viene de muy lejos el amor a cantar. Mantén la amada, a la luz de la luna, por la misma razón que tiene la

alondra para cantarle a la aurora. Es una cuestión de temperamento. Es una cuestión de belleza interior, substraída a la penetración del extranjero y que — quieralo Dios — debiera permanecer por siempre para nosotros.

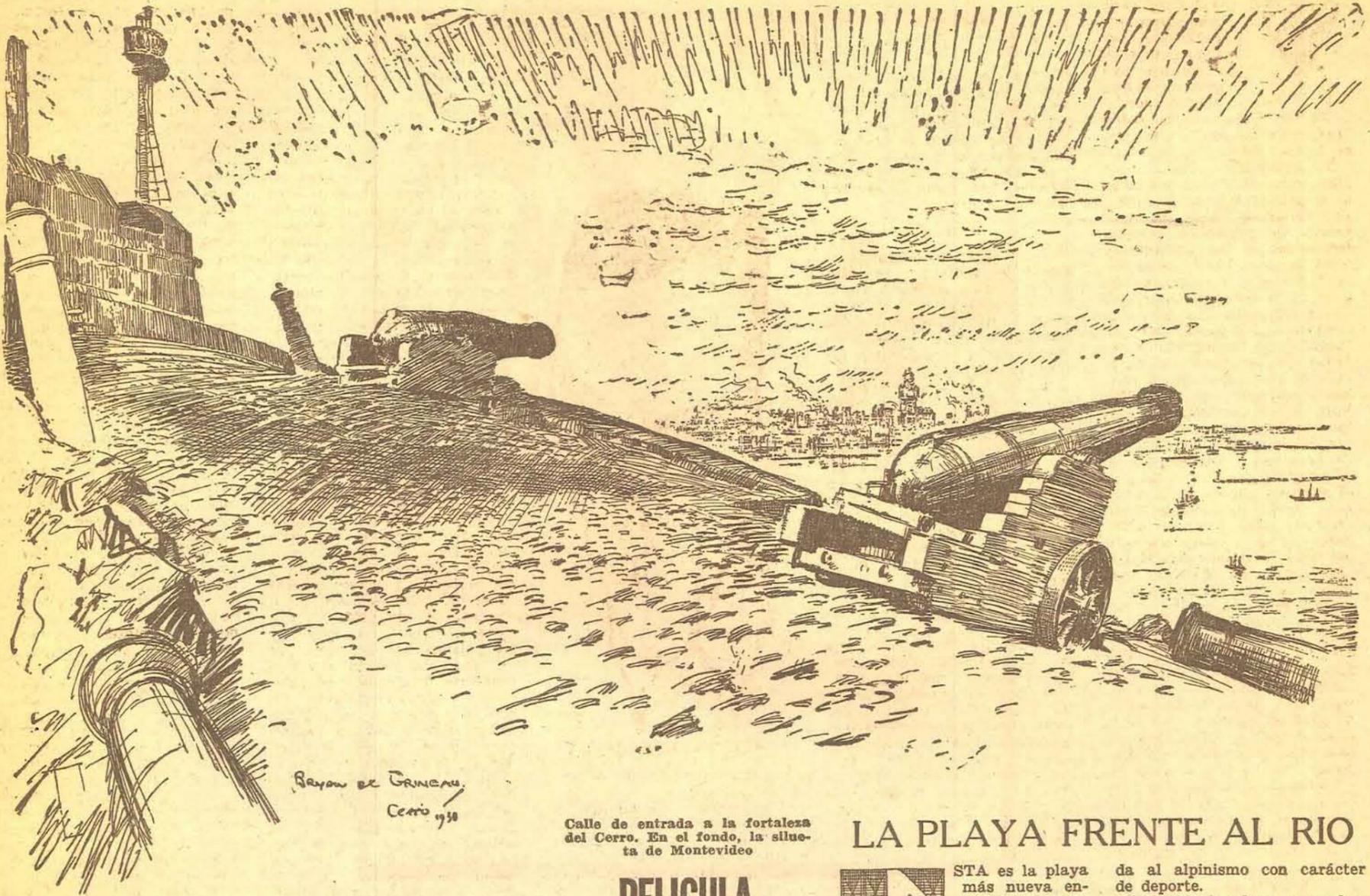
La Tupungatina — que tanto emocionara al heredero de la corona de Italia a su paso por Mendoza — es una canción eterna por su musicalidad y la dulzura de sus frases:

Ya me voy para los campos,  
que viene la luz del día...

Son notas afiladas, de una cadencia que nos envuelve como un agua sedante. El trovador criollo da sus serenatas ante la casa de "ella". La puerta se abre. Sería una irreverencia mantenerla cerrada cuando el gentil trovador llama con tan bellos sonidos. En la casa se hace la luz y la fiesta se improvisa: fiesta sencilla como todas las de ambiente lugareño. El vino de la reciente cosecha pone amplitudes en los espíritus, da alas a la imaginación e inspira nuevas trovas:

El amor de la criolla  
es como el vino:  
cuanto más tiempo pasa  
se hace más rico.

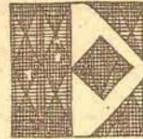
El arte musical argentino, tan precario en el vuelo racial, debiera pedir al trovador criollo, a este cantor incontaminado de la sierra — último baluarte de las armonías nativas —, la generosa veta del triunfo definitivo.



Bryan de Grineau  
Cerro 1930

Calle de entrada a la fortaleza del Cerro. En el fondo, la silueta de Montevideo

## LA PLAYA FRENTE AL RIO



STA es la playa más nueva entre las ocho que tiene hoy urbanizadas el Municipio de Montevideo. La madre naturaleza, tan

solicita con este Municipio, se encargó de colocarla frente a lo ancho del Plata, ya fuera de la curva de la bahía, librándola en esta forma de la resaca del puerto. Como todo en el Cerro está en declive y a la playa se baja precipitadamente, lo único que ha tenido que hacer el Municipio es dotarla de una rambla de hormigón y una escalinata ancha para que los bañistas desciendan con comodidad, sin romperse en las piedras el calzado, como sucedía antes. El detalle resulta importantísimo desde el punto de vista económico, porque hay que tener presente que los bañistas del Cerro son de población obrera, modesta y sobria, poco da-

da al alpinismo con carácter de deporte.

También la playa es modesta en su aspecto de extensión territorial; pero esta condición aparece lujosamente compensada por la vista que le ofrece, a la izquierda, el panorama de la ciudad de Montevideo, avanzando al mar. Sólo falta que los ojos del bañista habitual sepan apreciar el lote de semejante espectáculo. Yo creo que no, francamente, y ello me parece tan explicable como que en la referida playa se carezca de tono social y que entre las personas aparezcan bañándose algún perro, contra las ordenanzas policiales. El policía no lo ahuyenta porque el perro le conoce y, en vez de huir, le salta en derredor. Además, y por otra parte, la policía del Cerro tiene algo más serio que hacer que ocuparse de los perros, pues es fama que la gente suele darle ocupación más apremiante y continuada.

## LO CLASICO Y LO MODERNO

Hasta hace algunos años, este Cerro de Montevideo era una protuberancia geológica que a partir de su valor decorativo sólo tenía tres aplicaciones clásicas: ornamentar con su silueta el escudo nacional, indicar con su faro la situación costanera de Montevideo y saludar diariamente con dos cañonazos la salida y la puesta del sol. Esto forma el fondo clásico del Cerro. Después, subsidiariamente, de modo transitorio y eventual, su fortaleza ha tenido algún cometido heroico y de represión política, correspondiendo a esta segunda categoría las encerronas soportadas en el calabozo subterráneo por intrépidos cruzados de pelo en pecho que estorbaban los planes de las dictaduras.

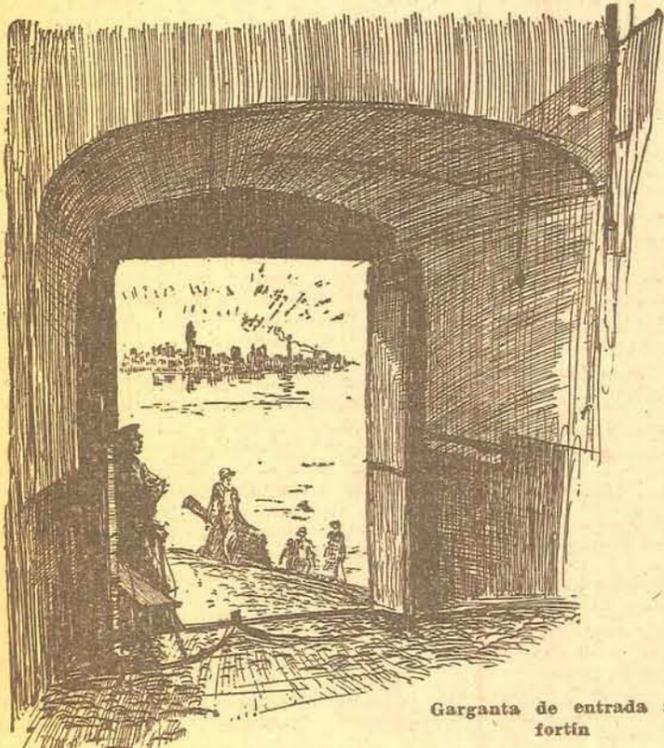
Esto fué hasta principios del nuevo siglo. En estos últimos treinta años, y gracias al desarrollo de la industria frigorífica, el Cerro se ha transformado de tal modo, que la urbanización de la playa aquí descrita responde a las necesidades veraniegas de una población estable de 35.000 habitantes. Esta nueva población, edificada en la falda que da frente a la bahía, presenta todo el aspecto de una ciudad independiente, con su iglesia, su plaza, sus escuelas, su mercado, su banco y su cementerio. A poco más, también hay en el Cerro un lenguaje aparte, como colcha de retazos, compuesto con fragmentos de español, genovés, hebreo, ruso, alemán y checoslovaco.

## REPERTORIO INSOSPECHADO

La nueva plaza del Cerro es la primera que enfocan los anteojos que llegan de Buenos Aires; pero los veraneantes vienen y se van sin conocerla, porque el veraneante siempre es tipo rutinario, de marchar

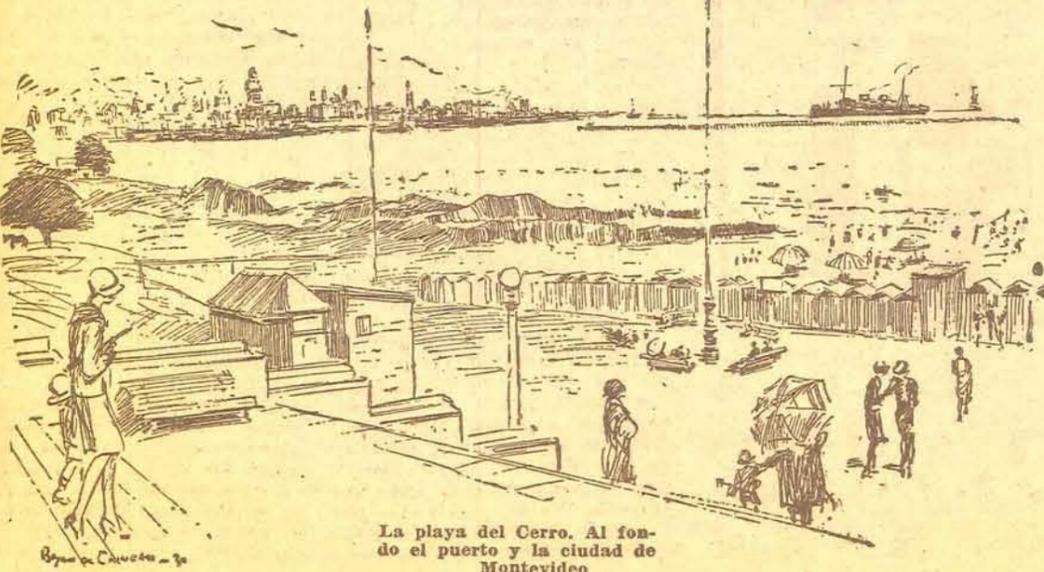
constantemente por el camino trillado, y parece que es raro el que se entera de que una visita al Cerro constituye un repertorio de cosas insospechadas.

(Continúa en la pág. 36)



Garganta de entrada al fortín

Bryan de Grineau  
Cerro



La playa del Cerro. Al fondo el puerto y la ciudad de Montevideo

Bryan de Grineau - 30



NLAZADO de medio cuerpo por un pañuelo que cruzaba bajo las alas, colgaba el gallo en vilo del gancho de la balanza de mano.

—Seis, ocho... Les llevamos apenas una on-cita—masculló el viejo Eladio.  
—Güeno, güeno, calcen ligerito y vamos—gritó don Paulo.

Y en las púas, despuntadas como guampas torunas, les calzaron las espuelas de acero. Cantó uno y sobre el pucho le retrucó el otro: cantos encogidos de rabia, como restallados. Capadas de crestas, las cabezas desnudas como un talón, rojas como un tajo. Lampiños de cogote, de anca y de muslos, mostraban la carne que ardía la sangre de pelea como ají de monte. En cuanto al estado, ya se veía el alcance del tореo y la dieta, y la maña de los cuidadores.

Con ese odio que prende más ligero que la pólvora, tiritaban de coraje, golosos del entrevero a punta. Se salían de la vaina.

Uno, el Giro, era medio viejazo, y viejazo del todo, pero su fama tampoco era nueva. Al Torcazo, un tuerto de avería, su dueño lo había costeado de no sé qué pago.

En un decir Jesús, un muchacho había rociado y barrido el redondel. El viejo Eladio echó su gallo. ¡Qué mozo para un baile! Cacareando despacito, alzando un poco las patas por el ajuste del puón, el Giro caminaba tranquilo, canchero viejo. El costurón de un tajo le sesgaba el cogote. Por ratos quería alzar alguna pizca del suelo, o tirarse la atadura de una espuela.

Don Paulo se arrimó con su gallo y el viejo levantó el suyo.

—Caramba — chanceó mirando al Giro—, como si medio le brillara la cabeza...

—Y la grasa 'e zorro, pues—, se rió el otro aludiendo a la vieja trampa.

Soltaron. Los gallos guardaron distancia, aguaitándose medio al sesgo con ojos de chispa, los cogotes encogidos, tiritando las cabezas y sube y baja, como si vinieran buscándose de años sin poder toparse.

Se acercaron de pronto, cara a cara, a cosa de un jeme. Se cruzaron al fin, y revolaron dos o tres veces más sin tocarse. Se tanteaban.

—Un cañón, su Giro, don Paulo.

—Jué pucha... ¿y el otro? Y vea lo que me lleva de alto; creí que fuera menos... ¡Había sabido criarse su gallo!

—¡Y... todavía llorando! Se criará si es brujo, pero con el ojo tuerto no ha 'e ojar a nadie, pierda cuidao.

—No le hace—copó otro—. No ha 'e ser el primer tuerto—de nada de gendarme...

Algunas risadas se ahogaron en el silencio de los más, que espaban a fondo.

Entretanto, los gallos habían llegado a pico y a los primeros topes que los presentaban sin trampa.

—No se ha visto nada tuavía.

—Es l' hora de parar, señores, antes que la balanza se lalíe.

Con las cabezas temblando como al hervor de la sangre, y con su maña de cuchilleros viejos, los gallos trataban de ventajearse. Siendo animales de tanta ley, la riña podía estar en un pelo. ¡Qué bageña de mi flor! El Giro no entregaba la cabeza ni en chanza, o la botaba al suelo para que las patas del otro ni la viesen. El Torcazo, en cambio, le barajaba todos los tiros, y ya se vio que podía tirar, mordiendo de donde echara el pico. ¿Y el oro seco? Mucha falta que le hacía.

La riña estaba en el pelo. Bárbaros de más puntas que un tala, era cuestión que se entregaran un poco no más. Por ahí agarraron de firme, y contestando al otro, el Torcazo tiró dos veces en la misma picada, aunque su tiro de crédito era de costado.

—Se le vió un rasponcito, una n-dita, cerca del oído...

—¡Diez pesos al Giro! — desafió uno—. ¡Quince pesos al Giro, señores? ¿Quién paga?

Nadie movió la boca.

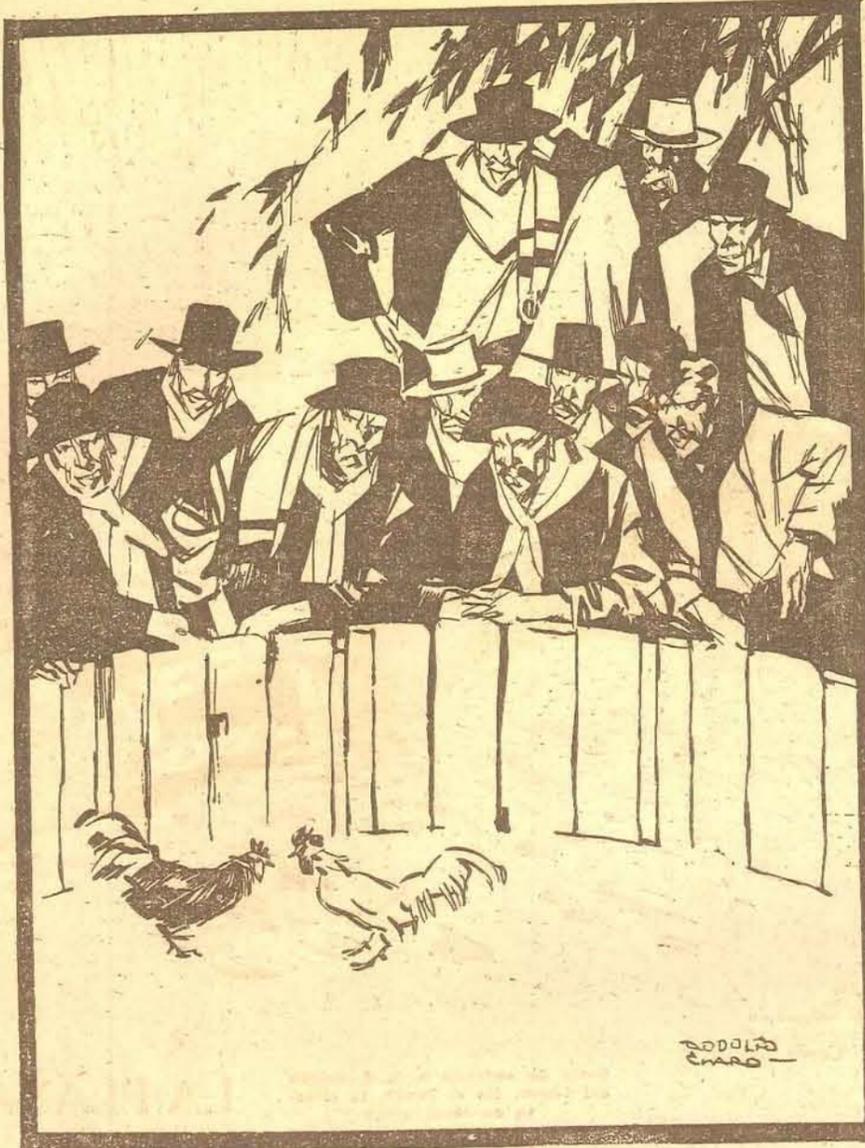
Se cruzaron de nuevo, y al Giro le coloró un tamaño tajo encima de la nuca.

—Te pago los quince pesos, amigo —se enderezó el turco Melgen, que era amargo por el brote.

El desafiante medio tartamudeó al principio, pero después retrucó con ganas: —¡Pagaos!

—Vclay, ¿quiere llevarme cinco pesos más?—se le arrimó otro comedido.

—No ha 'e ser, señor; déjeme espian un poco...



## DESQUITE

Qué diablos, al Giro le sangraba ahora el pico. Hereje el tuerto, amigo. ¡Vaya la falta que le hacía el ojo ausente! Le llovió la plata como habas.

—¡Diez pesos al Torcazo!

—¡Cinco aquí!

—¡Diez pesos a ocho!

—Stá lindo pa parar, caballeros; nada se ha visto hasta no ver todo— filosofó un viejo de ponchito hilachento, sabiendo que una riña es como taba en el aire.

Todos estaban con la boca seca. Nadie pitaba. Los gallos se acorrallaron a muerte.

Dos o tres topes más y alguno medio cloqueó. ¿Cuál? No se supo bien al principio. El Giro acababa de perder el pico, y el otro, golpeado en el ojo bueno, estaba ciego...

El asombro de la rueda ruidó como viento:

—Silencio...

Cosa del diablo. Vea usted si uno puede fiarse de algo.

Dos veteranos venían a quedar de a pie, como quien dice, en las partidas, antes de soltar la carrera.

El Torcazo tiraba picotazos al aire, como cazando moscas; el Giro cargaba con ganas; pero al querer morder para afirmar el bote, mezuquinaba el pico destapado. ¿Y ahora? ¿Remataría en tablas? ¿O la riña sería más larga que un velorio? Vaya a saber.

Los jugadores callaban.

Los gallos, apocados un buen trecho, fueron volviendo al juego, pechados por algo más fuerte que ellos. Sin maña, a lo zurdo. Se topaban de nuevo.

—¡Agora sí!

—Se va a componer el baile.

—Ahijuna, vea no más...

—Silencio, señores—pidió con mando el viejo Eladio—; mi gallo está pe-liando a oído.

Quedaron como en misa.

De veras, el Torcazo, ciego, buscaba la cabeza de su contrario guiándose por el resuello. La riña chispeó un rato. Golpes de muerte se cruzaron de un lado y de otro.

—Ahi nos pegaron fiero.

—¿Y esa del cogote? Vea...

—Cuidao, cuidao...

Los peleadores se metieron en la muerte hasta el encuentro.

El Torcazo tenía la cabeza arada de tajos. El Giro estaba torcido ahora. Apunados por la lucha, resollaban con pena, silbando, roncando. Las alas les caían como un poncho mojado. Uno picoteaba la lona del brete, ido. El otro, como con chucho, tiritaba sobre sus patas.

Aun se buscaron. Cómo no, si para algo es el bicho que entre sus puñes y su pico acorralla el mayor coraje de que haya mentas.

A alguno le borbollaba la garganta. ¿El Torcazo? Sacudió la cabeza con un cloqueo.

—Oh... degollao... Lo está ahugando la sangre.

En eso, sintiendo cerca el acezo del otro, se despabiló de golpe, y tambaleando a lo borracho, cintareó el último bote. Después se acostó despacito sobre sus patas y aflojó la cabeza, muerto.

### II

El viejo Eladio tenía pena y rabia. No sentía por su plata, lo cual diabla. Pero lo acholaba la muerte de su gallo, tan hecho a ganar que toda riña era para él pan comido, su gallo sin una achura de desperdicio.

Ahora lo desafiaban, claro. Le mostraban la oreja. ¿Qué iba a hacer? El sólo había traído, por si acaso, un pollo blanco, hijo del finado. Pillado de

entre las gallinas, ni siquiera estaba mal compuesto. ¿Cómo lo iba a enfrentar a gallos duros y maduros? Pero él tenía sangre en el ojo y algunos lo cargoseaban de hacia rato. Calladito, pensaba: Y quién sabe, no más... Ciertamente el pollo sólo tiene unos topecitos de prueba, y hasta es de un juego muy zonzoso...; pero, si no me equivoco..., es como de encargo en las puntas. No sabe luchar a cogote, cede a pico, se mete debajo de un ala del enemigo...; pero cuando a las cansadas da cara y tira, así, con los botones forrados, los contrarios saben irse gritando.

¡Bah!, también de un tope a una riña hay mucho trecho, y un gallo recién se destapa en el brete; sin embargo, le estaban entrando unas ganas de vengar al Torcazo... Por supuesto que no era una fija, y hasta le podía fallar medio a medio; pero, ¿qué quiere!, le tenía fe al Blanquito.

Se decidió. Cotejaron los pesos, convinieron la parada y se aprestaron a calzar. La plata estaba por el otro, un Pinto de avería.

Chupando una empanada caldada, se le arrimó su compadre Toribio.

—Una lástima, caracho, si te lo achuran al pollo... Arriesgarlo de ese modo...

—Será, no digo menos... Pero tiene que vengar a su tata y puede que Dios le ayude—. Después, ladeándose sobre el otro, le rezó a la oreja:—Sólo voy confíao en las patas... Es hereje y medio en los topes.

Algún recién llegado tomaba lenguas. El Pinto estaba ya en el redondel. Se paseaba rezongando despacito, como preguntándose si no más dónde estaba el guapo que se animaba a pisarle el poncho y de repente mandaba su canto como un hachazo. Que se creía sobrarlo a cualquiera, se veía a la legua. Y la plata se volcaba para él. Por el Blanco sólo iban unos amigos del dueño, y eso casi por compromiso. Los otros cargaban la mano en las paradas y ya estaban dando usura. Esta es la de ponerse las botas, se dirían, o acaso sólo querían correrlos con la vaina.

El viejo Eladio iba juntando rabia. También se le habían subido los tragos echados al buche un rato antes. Se destosió primero, y gritó largando su talero en el brete:

—Eso paro, señores. Digan si vale algo.

Era un látigo de plata como no se ven ya, recuerdo de sus buenos tiempos, cuando trajinaba con mulas a Bolivia y los pesos no eran hacienda alzada de su rodeo. Lo levantaron para verlo.

—Cuarenta pesos pago.

—Cuarenta y cinco y se va.

—Pago.

Y soltaron al fin.

Por un rato, vichándose al soslayo, medio lunecos en el apronte, se convidaron. Se toparon al cabo en un refucilo de revuelos. Quedaron otra vez frente a frente, aguaitándose... El Blanco tenía una puñalada en el cogote, cerquita de la vida...

—¡Nos han metido hasta la ese! — ponderó alguien.

Su dueño, tragando saliva, se confesó por dentro que esta vez había venido con la negra.

Tiró de nuevo el Pinto, y el Blanco empezó a cuerpearle, salió después trocando a la redonda, para meterse al cabo de un rato debajo de las alas del otro.

El viejo, que le conocía bien el juego, aguardó, confiando aún. Los demás pensaron que, si bien iba a tirar para largo, la riña estaba hecha.

Pasaron los instantes como horas. Aquello se iba poniendo aburrido. Dale siempre con el mismo cuento: el uno jugando en falso sin dar la cara y el otro apuradazo por rematar la riña.

—En cuanto se pare va saber lo que es bueno.

Pero nada.

En una de esas, lo que nadie esperaba, zafándose de bajo el ala del otro, el Blanquito mordió de costado y tiró. El Pinto gritó bajito. Tenía un rayón contra el oído...

—¡Vea no más la chiripa!...

—¡Hm!...

—¡Guarden silencio, señores!

La atención se despabiló. Con el corazón colgando estaban algunos.

El pollo, según su treta, metió de nuevo su cabeza debajo de las alas del otro. De pronto, sin ruido, en un verbo, repitió la jugada. El Pinto cayó, roncando, en un revolcón de muerte.

Al viejo Eladio le temblaban las manos y la voz.

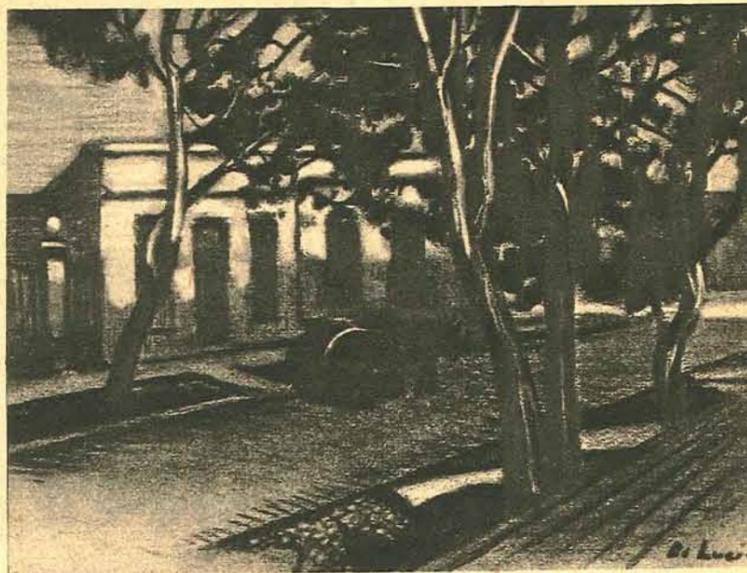


L U I S  
FRANCO  
ILUSTRACION DE  
RODOLFO CLARO

CUATRO  
ESTAMPAS  
MENDOCINAS

POR  
SERAFIN  
ORTEGA

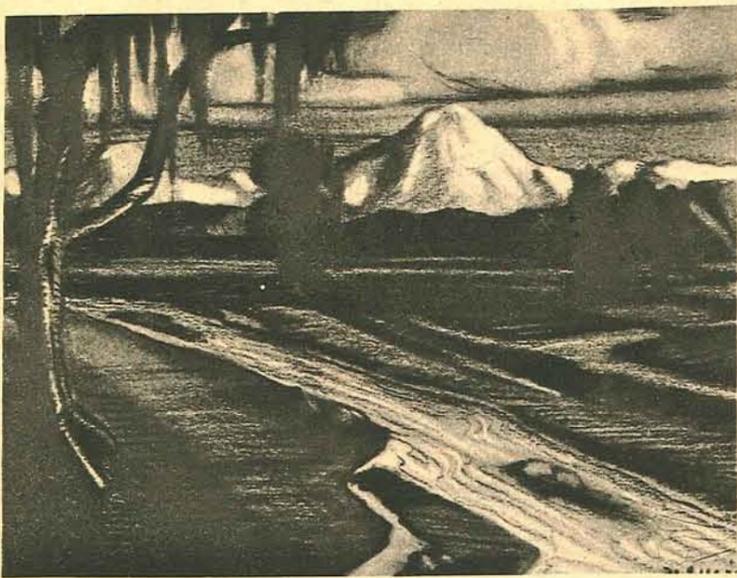
CUATRO  
CARBONES  
DE  
FIDEL  
DE LUCIA



V E N D I M I A A R B O L E S

**M**OSCATEL su pelo, moscatel su cutis.  
Oro sobre el fondo verde de los pámpanos, oro bajo la tostada caricia del sol desaforado.  
Adolescencia profanada por el temprano afán del vivir; señorío doblegado por el menester plebeyo.  
Ruda la tarea en la búsqueda del prieto racimo; despiadada la tijera con la seda de la mano esforzada.  
Paréntesis de humor rompen el callado desasosiego, la persecución de la ficha, el presuroso volcar de los canastos en las ebrias canecas.  
La cosecha moviliza la colmena rural. Afianzará la movediza seguridad del invierno y abrirá los horizontes al atisbo de amaneceres opulentos. El invierno es la desazón del criollo, el acicate del inmigrante. De esos oscuros vendimiadores salieron los arraigados "contratistas", primera denominación que rotuló la emancipación ensoberbecida de los apellidos que blasonan las bordelesas.  
Y, ¿qué gringo no sueña—a la sombra fresca del parral—en la hectárea de viña propia que escalone el logro de alineadas ambiciones? Toda la familia huronea en las cepas—ajenas cepas. La ficha, la ficha... ¿Cuántas fichas para rubricar la satisfacción de la jornada?  
No es la hora pagana de la canción báquica, ni el zumo de las vidés alcanza a exaltar la sangre. Los pámpanos apenas saben de virgilianas églogas, de la sombra para la fatiga, del frescor para las sienes.  
Mañana sus ojos esmeralda—álamo, sauce, pámpano—ahondarán la afirmación de esperanza. Mañana—¿cuándo?, ¿cuántas fichas?—sus ojos claros podrán reflejar aquellos ojos color de tierra.  
Moscatel su pelo, moscatel su cutis. Mañana el oro de su rostro será apagado cobre, y su encallecida esperanza habrá florecido en luz de felicidad.

**A**MPLIA mancha verde. Arboles en las calles, árboles en las plazas, árboles en el reducto de las casas.  
El reseco adobe cobija la intimidad de las moradas coloniales, satisfechas de su acogedora medianía, humilde anhelo de alturas que la inquieta tierra contuvo.  
Casas de Mendoza, chicas como el corazón, y como él generosas, vitalizadoras. Ni el advenedizo chalet ni el engreído rascacielo turban de envidia su paz o quiebran la continuidad de su siesta.  
Sólo profesan una amistad: los árboles. Amistad y alianza. En el patio umbroso o en el fondo resguardado emerge el añoso eucalipto, curtido vigia del sosiego hogareño. La casa prolonga su cordialidad, su amparo, en el abrazo protector que los carolinos, los plátanos y las moreras tienden sobre la calzada para cobijar a los huéspedes de la casa, huéspedes también de la calle.  
Agudo impulso de los álamos que festonea de sombra las pobladas carreteras; fronda airosa de los carolinos que teje dosel al transeúnte y evoca la gloria de las gestas centenarias. Arboledas de Mendoza, sonrisa de esta tierra, fiesta de sus calles. El campo se adentró en la ciudad para traernos ecos de su poema y restaurar de vida la vida que mata.



T A J A M A R

**P**AMPA encendida de soledad y de pasión inválida. Llanura afiebrada que diafaniza las distancias y encadena las destempladas horas del sol, en avaricia de fuego que calcina su arrasada soltería.  
La pasajera nube empina los frustrados anhelos, revive la arrumbada ilusión de nupcias inalcanzables.  
Pampa infecunda, maldecida de salitreras, riscos y jarillales. Madrastra del huarpe, el arbusto seco y resignado de sus arideces. Su destino fué la espera, su salvación la generosidad de la montaña que la estrechó en el abrazo fecundo de sus deshielos, que la rejuveneció con el claro romance de sus vertientes.  
El cacique vencedor de indolencias raciales, la cruzó de canales y fecundó las adormecidas entrañas.  
Pampa verde, pampa exultante que acerca el júbilo de su tarda gravedad al cálido pecho del encanecido gigante de granito.  
Vides lujuriosas, suaves mareas de trigales, orgullo enhiesto de las alamedas.  
La canción de la acequia teje el epitalamio de la pampa y el picacho entona la antifona del prado verdeguante, enfatiza el salmo de la soledad rescatada, ensalza el milagro de la pampa redimida.

J O R N A D A S

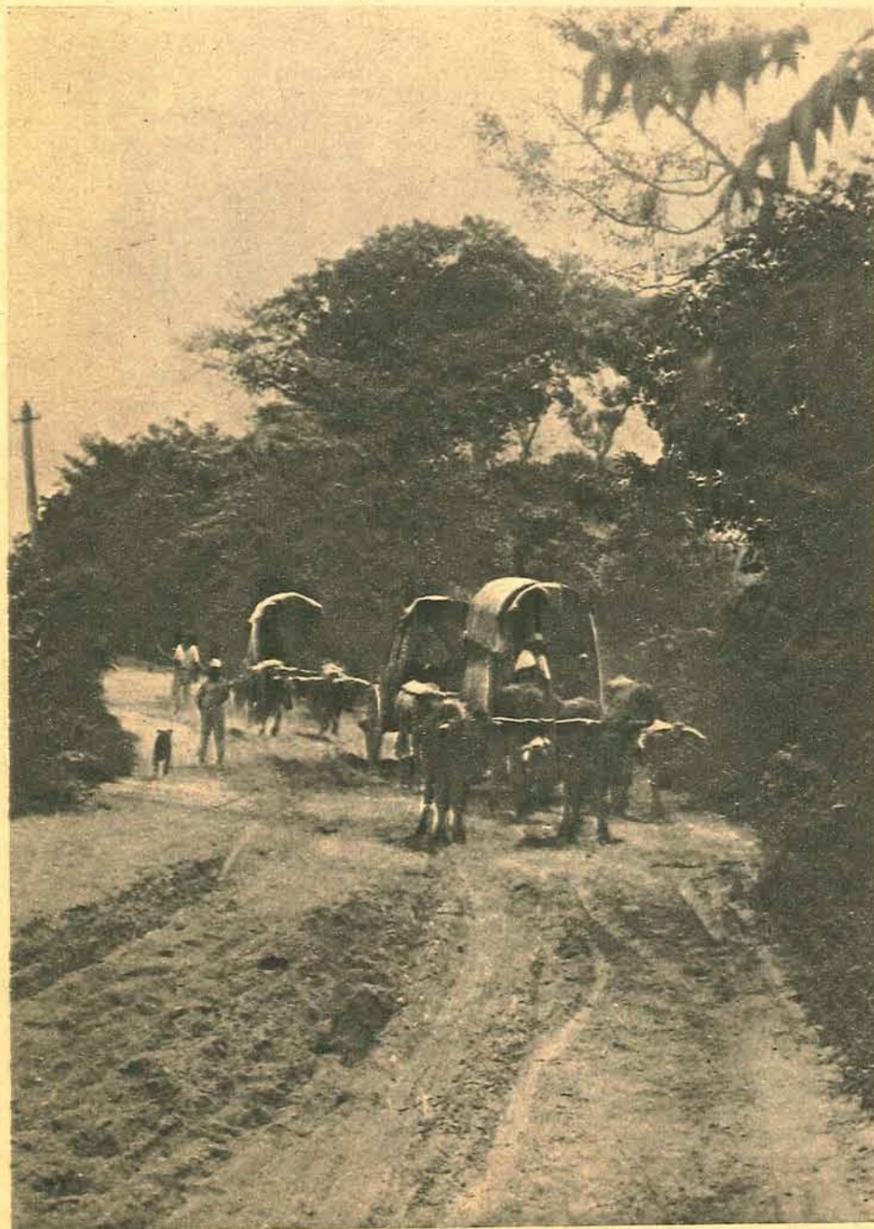
**L**A distancia y el tiempo se recogieron en el sombreado refugio de sus ojos y estriaron de arrugas y cicatrices el seco pergamino de su rostro.  
En claras jornadas mendocinas, adiestró leguas y cortió adversidades, desde la soleada vendimia al fragante rumor del lagar.  
Quieto y vagaroso mirar, en ojos encogidos de vigiliadas y de nostalgias. Sobre la frente bendecida de sudores, tiende su ademán generoso el exiguo sombrero que ha de soslayar los embravecidos rayos solares. La faja colorada desborda coraje por el pomo del facón plateado, brindador de alerta confianza.  
Estímulo vivaz del acompasado andar, la sangrienta espuela arma el pie del carrero, jinete en cautelosa mula, de seguro paso y de ijar heroico.  
Subrayan la gravedad del taciturno itinerario el pronto rebenque y el repetido "beso" que animan la marcha.  
La huella cavada por maciza llanta o el cruce del pantano que—en su esplendor—prodigó la acequia paralela, exigen el alarido indígena que duplica las energías de las mulas:  
—¡Huiii... jaa...!  
Zapata, Lucero, Quiroga, Moyano, Videla. No importa el nombre. Su baquía encabeza la tropa de carros que aparea su madrugada al del sol y familiariza su vigilar silencioso con el de las estrellas en la diáfana noche serrana.  
Jornadas del carrero mendocino, asistidas de varonía y allanadas de estoicismo por la corajuda caña o el "potrillo" de vino criollo. Monótonas jornadas por las recalentadas pampas de chañares o las calles abrigadas de carolinos.



Camino cerca de San Miguel, San Salvador



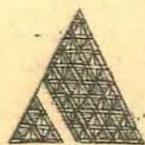
Mercado de Cojutepeque



Aspecto típico de un pueblo

## NOTAS DE UN "RAID" POR LAS DOS AMERICAS

• • • POR AIME F.



NOS atrás un buen camino carretero iba de La Unión hasta la capital, San Salvador, pero con la construcción de un ferrocarril, el camino fué descuidado, a punto que hoy es inútil, salvo

para mulas, burros y caballos.

Pasamos la primer noche en un pueblito, de nombre El Carmen. Ese día habían sepultado a un niño, de modo que poco pude dormir, pues los deudos se pasaron la noche entera bebiendo, bailando, peleando y gritando. Esto parece ser costumbre cuando fallece una criatura o una solterona. Según si la guitarra da un aire alegre o triste, todos bailan y cantan, o lloran, plañen y beben. A juzgar por el llorado en que se hallaban los hombres, habían hecho todo honor a las notas tristes.

El Salvador está densamente poblado, y, como sucedió en otros países que recorrimos, mi placer más grande fué visitar las plazas de feria, donde puede uno contemplar la esencia de la vida nacional, y donde, por lo general, tenía que comprar los "vicios" indispensables. Durante el viaje nunca comí mucho, y jamás pescado, por lo peligroso que resulta su consumo en países cálidos.

Al entrar y salir de cada pueblo, la policía nos retenía. A veces era difícil conocer a la "autoridad", representada en la persona de unos tipos oscuros, vestidos con algo que en un tiempo fué uniforme. Una gorra descolorida, un cinturón remendado o un machete mellado y mohosado, solían ser sus únicos distintivos. Necesitaban ver "documentos", conocer nombre y cualquiera detalle que se les ocurria. A no ser por las recomendaciones oficiales que llevaba, creo que hoy todavía estaría viajando por El Salvador.

Abundan los mercaderes chinos. Cierta vez, al pararme un vigilante en demanda de información, un grupo de aquellos nos rodeó, junto con varios haraganes. El vigilante trató de acomodarle un aire oficioso y se acomodó con una libreta de apuntes, bien dispuesto a hacer creer que sabía escribir. Cuando le alcanzé el pasaporte oficial, esto le resultó demasiado y lo alcanzó a uno de los mirones "educados" para que lo leyese. Terminado el penoso detreco del formidable papel, los presentes estallaron en una gran risa y uno de los chinos llevó su atrevimiento tan

lejos, que de un golpe le enchufó al pobre vigilante su viejo casco sobre los ojos. ¡Hasta dónde caen a veces los poderosos!

San Miguel fué la primer ciudad donde pasamos, y cerca está el volcán de igual nombre, el que a veces es muy activo.

Vimos muchas iguanas a lo largo del camino, descansando perezosamente al sol, y mujeres, prácticamente desnudas, lavando ropa en los riachos. El país es de una fertilidad excepcional; cada retazo de tierra se halla cultivado, abundando los cafetales riquísimos y los más variados frutos tropicales.

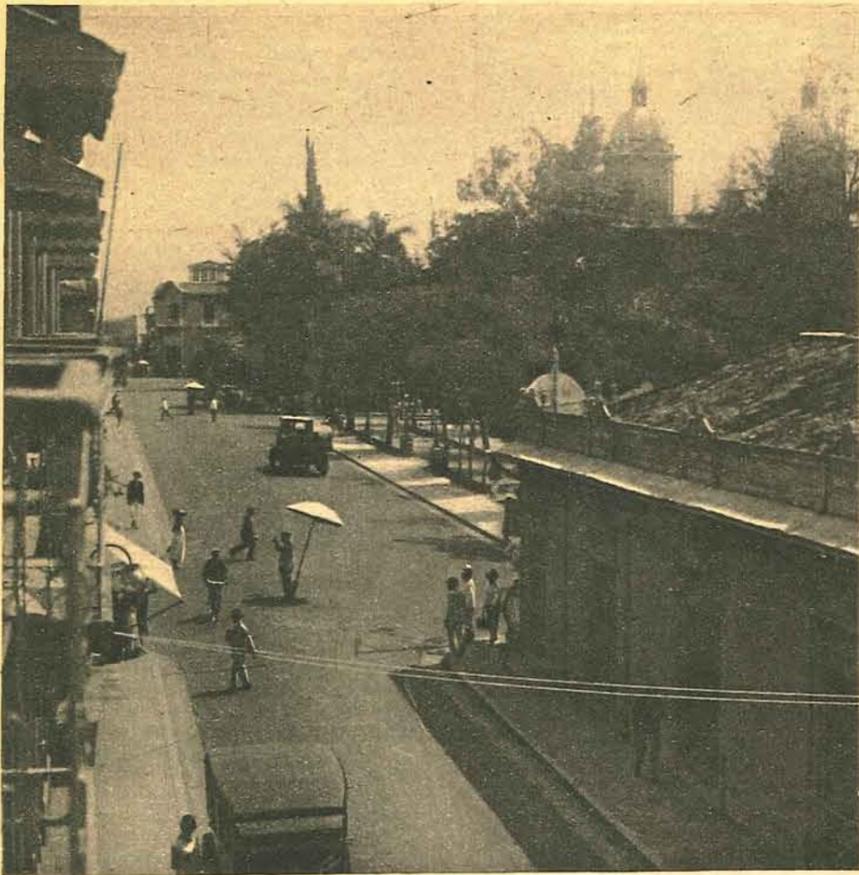
A veces nos cruzábamos con carretas con ruedas y ejes de madera que chirriaban al pasar, provistas de toldos arqueados, hechos de cueros, como protección contra los rayos del sol y la intemperie. Los hombres llevan bombachas blancas, camisas o blusas del mismo color, con sombrero grande y bien ancho. Raro es el paisano que no va armado de machete, sea que lo lleve en la mano o colgando, envainado, de la cintura.

El río Lempa, ancho y caudaloso, lo cruzamos en "ferry", siendo éste, en todo el viaje, el único río que atravesamos en tal forma. Fué un asunto primitivo, y el embarque y desembarque de los caballos resultaron asaz complicados. Dos hombres remaban adelante, mientras un tercero manejaba el timón, a popa.

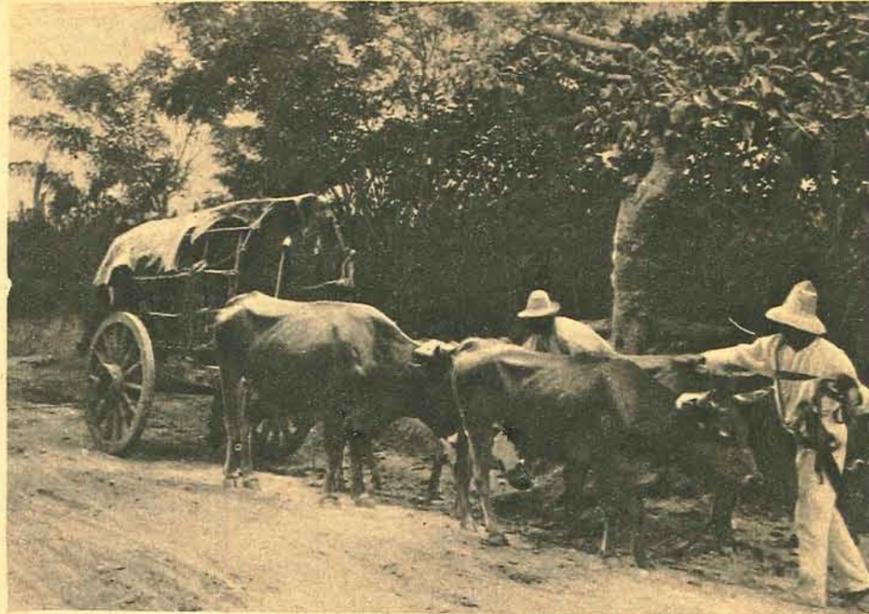
Desembarcado Mancha, lo llevé arriba de la barranca, dejándolo a la sombra debajo de un árbol. Y mientras trabajamos por bajar a Gato de la embarcación, noté cómo su compañero resoplaba y miraba nerviosamente de un lado a otro. Fui a ver lo que pasaba, y encontré una gran vibora arrollada en el pasto, pronta para saltar. La maté y seguimos adelante, a Cojutepeque.

No pude dormir esa noche con el ruido de bandas de música, fuegos de artificio y borrachos. Celebraban una fiesta religiosa y, por añadidura, un grupo de jóvenes "distinguidos" festejaban la ocasión de haberse graduado de doctores, hecho muy natural en la vida de la mayoría de los hombres, siempre que calcen botas y lleven cuello y, si mal no viene, una corbata por añadidura. La algarabía se desarrollaba en el patio de la fonda donde nos hospedamos. Los flamantes doctores pronunciaban discursos por turnos y subrayábase con cerrado aplauso cada pasaje feliz de la exuberante oratoria, a la que es sensible hasta el más modesto de los peones.

Tropa de carretas



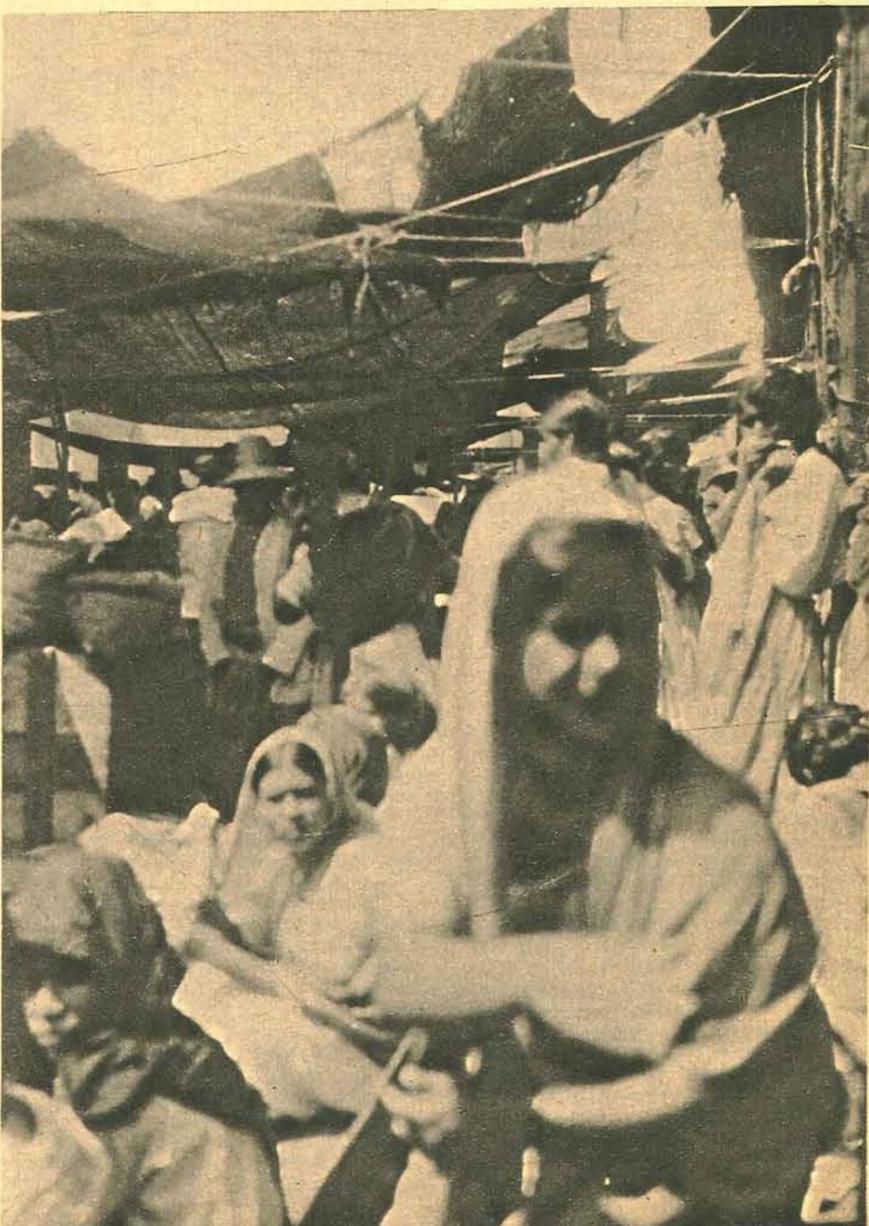
Calle principal de San Salvador



Una típica carreta salvadoreña



Mercado de Santa Ana



# SAN SALVADOR

## T SCHIFFELY

Cabalar por un pueblo salvadoreño a la hora de la siesta, traía a recuerdo visitas a ruinas prehistóricas. Ni un alma se veía; sólo el golpear de los cascos de Mancha y Gato sobre los adoquines seculares de piedra bruta resonaba extrañamente en las callejas desiertas. El calor subía en olas, y acá y acullá, por la puerta abierta de un rancho, divisábase, tendido en una hamaca, el cuerpo de un hombre o de una mujer.

Hacia el atardecer, la vida renace. Aparecen hombres en el umbral de las puertas, restregándose los ojos por el brillo del sol; estiran sus miembros y bostezan. Las mujeres van en busca de agua, balanceando grandes calabazas o cántaros sobre sus cabezas.

Los barrios apartados de San Salvador están habitados por los pobres. El aspecto de estas calles, groseramente adquinadas, no es halagador. En cambio, el centro de la ciudad es limpio y alegre, bien pavimentado, con varios parques delineados con innegable buen gusto y esmeradamente cuidados.

Para juzgar del nivel general de cultura de cualquier nación, lo único racional es hacerlo sobre la base de las clases bajas, o, mejor dicho, las clases pobres, que constituyen la gran mayoría. Y creo más bien ser descreído que discutido si manifestara mi opinión lisa y llana, apoyada en hechos concretos, sobre las condiciones generales que imperan en algunos de los países que recorrimos.

Cuando la renta principal de una nación proviene de la tasación sobre el alcohol, destilado y vendido en monopolio por el Estado, ello tiene necesariamente dar que pensar.

En El Salvador los peones cobran sueldos de unos pocos centavos por día, más dos comidas de frijoles y tortillas cada veinticuatro horas. Para hacer estas últimas, el maíz es cocido y luego molido entre dos piedras. Lista la pasta, la achatan entre las manos y la cuecen en cacharros de tierra sobre el fuego. Desde Panamá hasta la frontera de los Estados Unidos, estos dos platos constituyeron nuestra comida principal, casi exclusiva, durante la marcha.

Desde la capital hasta la frontera de Guatemala el viaje resultó fácil y agradable. Tuvimos la fortuna de conocer a varias personas encantadoras que nos brindaron generosa hospitalidad. Visitamos la feérica laguna de Coatepeque, que es en realidad el cráter de un volcán lleno de agua. Trátase de una gran hondonada de un día.

metro de media legua, aproximadamente. De un lado, tras los cerros vecinos, vense el humo y el fuego del famoso volcán Yzalco, muchas veces llamado "El faro de Centro América", debido a que su grande y muy luminoso haz de fuego suele servirles de guía a los navegantes.

Santa Ana fué la última pequeña ciudad por donde pasamos en territorio salvadoreño. Cerca, sobre las faldas del extinto volcán Santa Ana, se produce el mejor café del país.

Gracias a instrucciones telegráficas de D. Romero Bosques, presidente de la República del Salvador, fuimos muy bien atendidos por los oficiales aduaneros en Calendaria, pueblito situado sobre la frontera de Guatemala. No habiendo ahí ni hotel ni fonda, me dieron alojamiento en un rancho de adobes.

A media noche me despertó la música de una marimba, especie de instrumento musical parecido al xilófono, al cual son muy aficionados los salvadoreños, y más aun los guatemaltecos. Su uso es muy antiguo y proviene de ciertos indios de Guatemala. La buena gente nos daba una serenata de despedida, y continuaron con ella hasta la salida del sol.

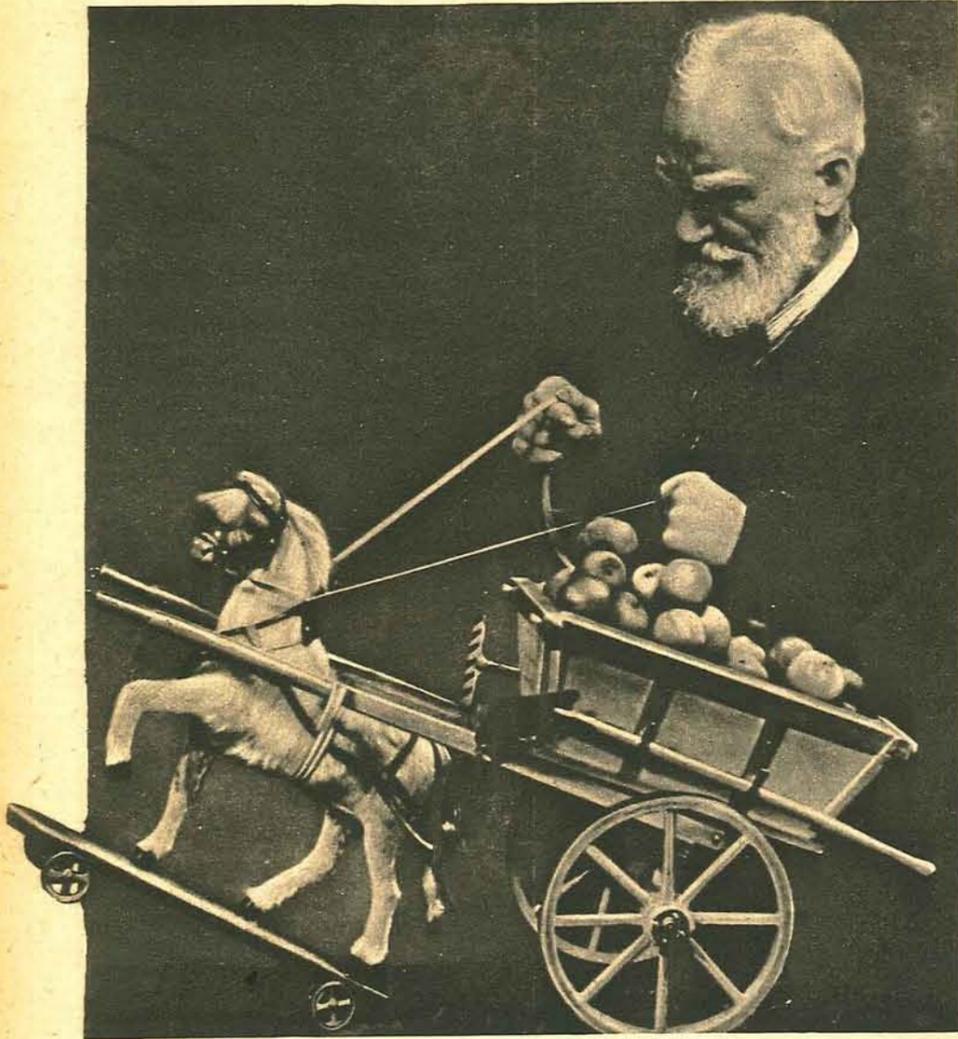
Vale ciertamente la pena escuchar una buena banda de marimba; los ejecutantes diestros hasta tocan piezas clásicas, por más que el instrumento no es de lo más apropiado para ello. Cada músico tiene delante de sí un juego diferente de marimba, parecido a una larga mesa llena de teclas de madera, sobre las que golpea con un martillo en cada mano.

Es frecuente que los jóvenes de la buena sociedad alquilen tales bandas, y a la noche las mesas de marimbas son armadas en la calle, delante de la casa de alguna señorita, dándose hermosas serenatas.

Cada vez que me tocaba atravesar las fronteras de un nuevo país, me ponía inquieto y curioso, pensando qué novedades nos depararía el porvenir y esperando que la suerte nos fuera propicia, tal como lo había sido hasta el punto que acabábamos de alcanzar en ese momento.

Terminado el concierto de marimbas, me levanté, despidiéndome de la pobre pero amable gente, y después de haberles hecho algunos pequeños obsequios, seguimos marcha hacia la frontera de Guatemala.

Otro aspecto del mercado



El genial autor de "Cándida" en una de sus últimas fotografías, alusiva al reciente estreno de "El carro de manzanas".

**B**ERNARD SHAW siempre se ha reído de los que proclamaban su genialidad como indiscutible y su teatro como eterno. Siendo el más sagaz de sus críticos, comprendió que sus comedias habían de envejecer y sus tesis volverse inactuales. Y es curioso que los críticos sigan presentando el Bernard Shaw de hace veinte años como el definitivo, cuando él mismo sabía que con el tiempo algunos de sus valores habían de desaparecer. Un estudioso que quiera darnos el Bernard Shaw moderno, tal como lo sentimos, ¿qué aspecto de su obra deberá tomar? Su actividad ha sido tanta que ese estudioso deberá seleccionar con cuidado.

Debemos considerar al Bernard Shaw socialista, colaborador activo de la Sociedad Fabiana y que ha teorizado su doctrina en sus ensayos fabianos, en algunos prefacios de sus comedias y recientemente en una "Guía de la mujer inteligente para el conocimiento del socialismo". Una labor que no puede olvidarse, son sus críticas teatrales y musicales reunidas en volúmenes. Pero sobre el socialista y el crítico, está el comediógrafo.

Su actividad se ha concentrado preferentemente en la creación de un teatro de ideas donde se plantean problemas sociales, a veces dolorosos. Este aspecto social de su teatro ha sido el preferido de los críticos que lo siguen haciendo centro de su obra. El mismo Shaw da en sus prefacios una importancia excesiva a esos problemas.

No hay duda que en su tiempo el llevar a escena los males sociales, estudiarlos con sinceridad, en una forma nueva, debió ser algo terrible y no debemos asombrarnos que se le prohibiese la representación de una obra. Pero dentro de algunos años sus comedias habrán perdido su primer valor. Hoy mismo, con mantenerse sin solución los problemas por él encarados, no sólo ya no ofrecen el interés de la novedad, sino que fastidian. Los socialistas explicamos de una manera tan sistemática las instituciones y vicios sociales como consecuencias inmediatas del capitalismo, que hemos convertido eso en un horrendo tópico. Hace poco, un economista italiano confesó que las comedias de Shaw siempre le habían parecido tontas. No me sorprendí, pues yo mismo me había aburrido con muchas de ellas y sabe Dios el esfuerzo que me costó leer obras tan elogiadas como "Volviendo a Matusalén", "Llegando a casarse", "Fascinación", y otras más.

Pero si es verdad que no apreciamos la crítica social que hace en "La profesión de la señora Warren" y en "Non Olet", por ejemplo, ¿por qué aun leemos esas comedias sin cansancio? Y generalizando: las comedias de Shaw ¿no tendrán un valor nuevo que no ha interesado suficientemente a los ensayistas y que el mismo Shaw ha descuidado en sus prefacios?

Los argumentos e interpretaciones que nos dió Hamon hace veinte años no pueden seguir siendo reales. A Shaw no se le escapó que sus comedias eran reflejos de las ideas de su época y que con el transcurso del tiempo perderían lustre, pero lo que sucede no es que sus comedias han perdido el interés, sino que han ganado uno nuevo.

El problema es saber si una vez que el creador nos da su obra debemos interpretarla según las intenciones del mismo, o podemos cometer la irrespetuosidad de hacerlo como nos plazca. Yo creo que de las obras de Shaw hay que desechar muchas cosas que él creía primordiales. Aparte de esto, se ha incurrido en el grave error de basar la interpretación de sus comedias, en sus largos prólogos, cuando él mismo ha dicho recientemente que sus prefacios no tienen nada que ver con las obras que los siguen, siendo en realidad ensayos, manifiestos o panfletos para cazar lectores: "Yo he explotado esto, desconcertando a muchas buenas gentes que creían que los prefacios debían formar parte de las comedias". Es cosa muy corriente leer, por ejemplo, que "El dilema del doctor" es una sátira contra la medicina. El prefacio, es verdad, habla sobre la profesión médica señalando vicios y proponiendo remedios, pero no trata lo único que puede recogerse de la comedia: el artista, el talento, que en su lucha diaria por conservarse siempre él mismo, por no negar su fe, por no apartarse jamás de su ideal, sacrifica al Arte lo que nosotros llamamos moral.

Pero si la parte social de sus comedias no es lo importante y característico —aunque sí la expuesta en sus prefacios— no sucede lo mismo con su filosofía, que debe estudiarse. Ya se ha escrito mucho sobre ella, pero ha sucedido algo muy curioso. Los que hablaban de la filosofía de Shaw, le inventaban un sistema que aquél no había creado. El talento de Shaw es demasado práctico para emprender la creación

de un sistema filosófico. Resuelve problemas particulares, inconexos, sin que su corto aliento filosófico se pierda en abstracciones. No ha estudiado el problema gnoseológico ni el ético sino el humano, y para resolverlo, el social. La sociedad está en función del individuo, y sus ataques para modificarla y sustituirla por otra más justa e inteligente, están animados por el deseo de ver a los hombres más libres y diferenciados. Spengler, en un cuadro que trazó de la filosofía del siglo XIX, colocó a Shaw como continuador del sistema de Nietzsche. En realidad Shaw cogió del aire la idea de una humanidad superior, sin morales impuestas, y sin conocer a Nietzsche llevó su pensamiento a sus consecuencias lógicas. Este no había dado una palabra de tremenda sonoridad, el "Superhombre", pero se había detenido en ella. Shaw ha de recogerla y hablar en términos que hubieran horrorizado al aristócrata alemán, de la selección del superhombre y de las condiciones sociales que implica. Esto no es nuevo, y cualquier socialista que se atreva a leer a Nietzsche, llegará también a la conclusión de que el advenimiento del superhombre supone que hace que Shaw no sea muy querido por algunos socialistas, es que considera al hombre incapaz de resolver los problemas que él mismo origina. La democracia, el progreso y otras cosas que no pueden discutirse calmadamente con un socialista, en manos de los hombres actuales son, para Shaw, chiches ruidosos. Un esclavo de las galeras de Julio César, sería más capaz de hacer el trabajo de un motor moderno, que nuestro sistema parlamentario de realizar la labor de un Estado moderno. Otra vez diré que es lo que pienso sobre este asunto; mientras tanto debemos tomar las ideas de Shaw como dignas de atención por su originalidad y solidez y celebrar a este hombre que no solamente se burla de los prejuicios de la masa, sino también de los de los reformadores.

De cualquier manera, no podemos llamar filósofo a Bernard Shaw, que no se preocupó por problemas filosóficos puros, y su título de profundo pensador podría ser discutido en cuanto se le quiera hacer cumbre de una época o creador de una cultura. Sus largos prefacios, siendo amenos y a veces valiosos, no pueden considerarse expresión

de una manera original de ver o interpretar la vida. Una obra puramente filosófica, "Volviendo a Matusalén", es un largo disparate, y para un estudiante de biología, la lectura de su prefacio será sólo un descanso, pues si quiere saber algo de las teorías de la evolución deberá volver a los muchos tratados modernos que sobre ellas versan. Ese mismo estudiante se reiría de las opiniones de Shaw sobre la vivisección.

Tendremos, pues, que dejarle el mérito de pensar muy claramente un manojo de problemas. En cuanto intentemos dar unidad a estos problemas, en cuanto compilémos de sus prefacios párrafos y conceptos para sistematizarlos, habremos inventado un sistema a Shaw y su filosofía será irreal.

Todo lo dicho no quita méritos a la agudeza con que Shaw embistió contra los prejuicios morales de su tiempo, y si para mí no tiene ningún talento filosófico, en cambio lo considero uno de

los pensadores más libres e inteligentes, que llega a la paradoja por la claridad. Pero, este solo mérito de pensar agudamente, de reflejar la realidad sin cristales de color, es lo que lo hace pasar de una generación a la otra sin resistencias. Si alguna vez se muere —supongamos que tuviera esta ocurrencia— ¿qué recogeremos los jóvenes de su largo mensaje?

Observemos a sus personajes y los encontraremos a todos egoístas. Aquí no hay esa lucha entre los individuos y el medio que es el contenido dramático de casi todos los trabajos de Ibsen. Vemos individuos que no luchan, sino que se limitan a exponer sus necesidades. Unos lo hacen crudamente; los menos sinceros disfrazan sus apetitos con idealizaciones, pero todos, los agradables y desagradables, son egoístas.

¿Es el egoísmo el verdadero móvil de las acciones humanas? La generosidad, el heroísmo, el desinterés, ¿serán solamente un disfraz, una deformación de ese sentimiento? ¿No habrá hombres un poco locos, un poco nobles, un poco "inhumanos"?

El libro de Le Dantec sobre el egoísmo, no es enteramente malo y se han salvado principios fundamentales. Las condiciones en que vive el hombre podrán ser sociales, pero la vida es puramente individual. El egoísmo es la esencia de la individualidad, pues se manifiesta como instinto de conservación. Las asociaciones humanas no han surgido espontáneamente, sino que se han preparado por intereses individuales. Luego, con el transcurso del tiempo, la vida en común deformó la mentalidad de los asociados dándoles nociones morales y metafísicas hasta hacerles olvidar que el egoísmo ha sido la única fuerza impulsora.

Esto lo vió claro Bernard Shaw, y comento una admirable disección de los móviles humanos. Es el Marx de la psicología. En las acciones nobles y desinteresadas, Shaw buscará el verdadero móvil y siempre ha de encontrar un interés egoísta que puede ser económico, material o temperamental. De aquí puede desprenderse un sistema ético que Shaw no se ha preocupado de escribir, pero llegó a preguntarse si "nuestro mundo no ha estado equivocado en su teoría moral en los últimos 2500 años".

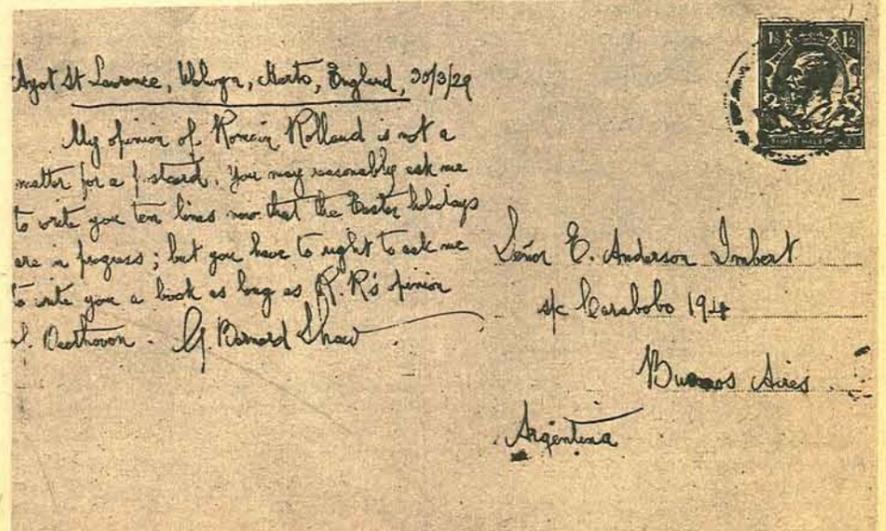
Los hombres obran por necesidades, pero las ocultan y embelecen desfigurándolas. A esta idealización de los intereses se llama moral. El hombre, pues, usa su moral. Basta recordar a ese ameno personaje de "Fascinación", Mr. Craven, que hace méritos de sus necesidades. Cuando un grupo de hombres en una época dada, tiene intereses semejantes, urge una moral común, pero que es interpretada y aplicada individualmente.

Esto podría ser la tesis de "Androcles y el león". Una fe nueva, el cristianismo, urve a Lavinia, Espinto, Androcles y Ferrovio. Todos son cristianos, pero cada uno interpreta al cristianismo de acuerdo a su individualidad. Espinto es un bribón para quien el cristianismo significa la facilidad de comprar la tranquilidad eterna, después de haber gozado canallescamente en este mundo. Lavinia es una cristiana por temperamento y se sacrifica, no por el dios cristiano, sino porque no podría obrar de otro modo. El héroe Ferrovio salva almas rompiendo mandubulas, y para Androcles, manso y bueno, el cristianismo es mansedumbre y bondad.

El mismo problema ha sido planteado en "Santa Juana". Juana es una muchacha que cree en la Iglesia porque ésta satisface las necesidades de su espíritu, "pero cuando la Iglesia ya no

(Continúa en la pág. 27)

AUTOGRAFO DE BERNARD SHAW

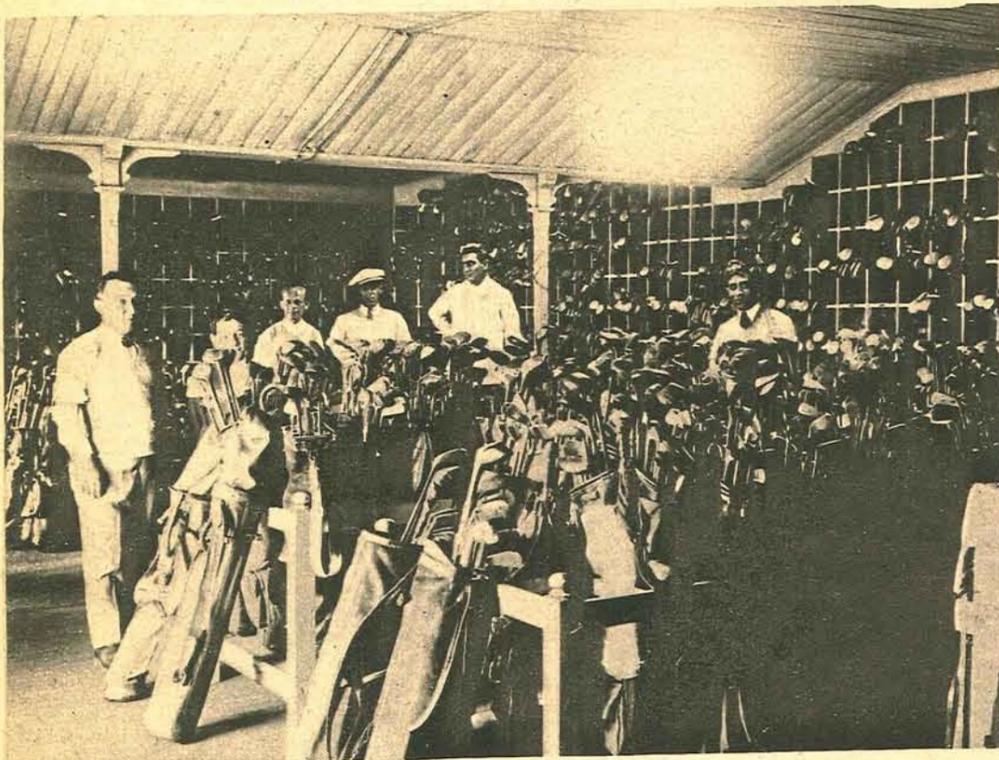




La falta de guardabarros en los coches de carrera permite que las ruedas delanteras arrojen pequeñas piedras que a la velocidad en que marcha el coche pueden causar graves daños. En la fotografía aparece el conocido volante Erick Forrest Greene y en el "capot" la pantalla de grueso cristal que lo resguarda de ese peligro.

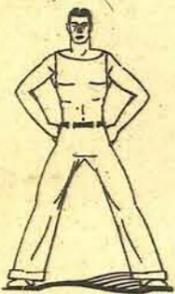


En el polo, el petisero es un factor poderoso en la buena preparación del polista. Cuida del petiso y de los tacos y es constantemente un gran auxiliar para el jugador. He aquí un petisero de las canchas de Mar del Plata



La fotografía muestra el depósito de "palos" de los socios del Golf Club Mar del Plata. Como se ve, da la impresión de un verdadero arsenal. Es atendido por numerosos empleados que realizan una tarea enorme los días de gran asistencia de jugadores.

# MOJICO PORTIVO



La práctica del remo entre los tripulantes de las unidades de la armada nacional ha dado oportunidad para que diversas tripulaciones intervinieran en las regatas de Tigre. La fotografía muestra a la del crucero Buenos Aires, que ya conoce los halagos de la victoria.



**El padre del poeta: francés y enemigo de Rosas**



El doctor Juan Chassaing era de aquellas naturales expansivas, comunicativas, que por doquiera dejan rastros indelebles de su paso, y cuya imagen de acentuados contornos, se graba en la memoria del pueblo con indeleble tenacidad.

No puede decirse que haya ejercido acción decisiva en su país y, sin embargo, a través del tiempo, se le recuerda como el tipo de patriota sincero, del tribuno elocuente y del poeta elevado.

Nació en Buenos Aires el 15 de julio de 1839, siendo su padre D. Juan Chassaing, de origen francés, nacido el 4 de mayo de 1793, en Santa María de Obran, departamento de los Bajos Pirineos, quien contrajo matrimonio en Buenos Aires con Da. Catalina Gironde, argentina, el año 1833.

El señor Chassaing tuvo buques de su propiedad, fábrica de licores y otros negocios, y su hermano Esteban, tío de nuestro poeta, estableció una casa introductora de alhajas con su pariente Sicuret.

Como es natural, dada su nacionalidad francesa, los hermanos Chassaing no fueron admitidos a Rosas, quien calificaba a su monarca de "guarda changos". Tal situación no dejó de causarles disgustos y perjuicios.

Sus estudios con el famoso jesuita Magesté

Juan Chassaing hizo sus primeros estudios en el Colegio Republicano Federal de Buenos Aires, situado donde hoy se halla el Colegio Nacional del mismo nombre, en tiempos en que ese gran establecimiento era dirigido por el famoso orador sagrado padre jesuita doctor Francisco Magesté, único sacerdote de esa Orden que existía en la ciudad, y el inolvidable Dr. Alberto Larroque.

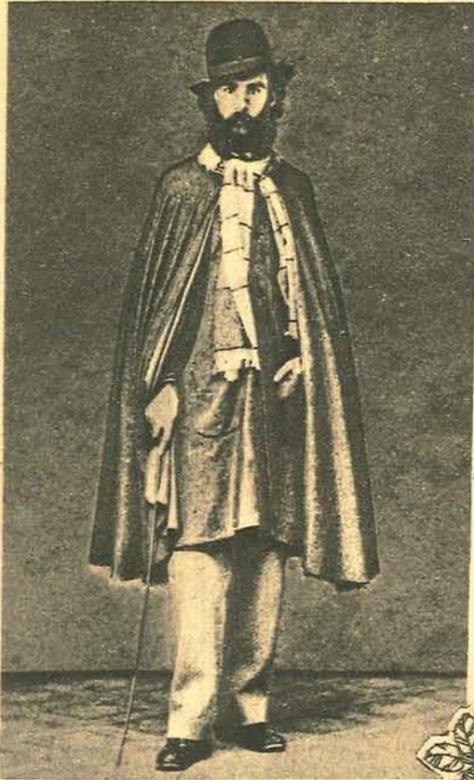
Desde muy niño reveló tanto las claridades de su inteligencia, como las impetuosidades de su carácter, razón por la cual sin duda, sus padres lo encerraron en aquel rígido establecimiento, donde había unos doscientos pupilos.

Debió ser allá por los años de 1849 al 51, que habitaron en una misma celda, situada en el piso alto, por orden de edades: Juan Martín Leguizamón (hijo de Juan de Galo, que era dueño del Café de Catalanes), el cual falleció el año 81, siendo senador al Congreso por la provincia de Salta, de la que su hermano Delfín fué tres veces gobernador; Juan Chassaing y Rafael Hernández, hermano de José, el autor de "Martín Fierro".

Leguizamón y Chassaing cursaban latín con el Padre Magesté y principios de filosofía con el Dr. Larroque. Hernández, que era el menor, asistía a las clases inferiores, de Sáenz, y después a las más adelantadas de Villegas. Cursaban en el mismo colegio el poeta Andrés González del Solar. A los 20 años es poeta aclamado en el Teatro Colón

Una vez salido del Colegio, emprendió los cursos universitarios en 1853, pero inclinado desde niño a las corrientes vertiginosas de la política militante, empleaba más su tiempo en los clubs que en las aulas, ya perorando entre sus compañeros, ya escribiendo artículos briosos en "La Espada de Lavalle", ya deleitándose en ensayos poéticos que preparó con su ruidoso triunfo en el torneo.

Por tal motivo sus clasificaciones resultaban medianas, aunque sólo tenía 20 años cuando fué laureado y vitoreado por inmenso público en el Teatro Colón, el 11 de septiembre de 1858, al instalarse el "Ate-



neio del Plata". Juan María Gutiérrez, que pronunció el discurso de apertura.

Formaban el jurado los señores Mitre, Bilbao, Barros Pazos y Gómez. El Dr. Mariano Varela leyó el veredicto de la comisión y el coronel Mitre usó de la palabra al entregar los premios.

Se acordaron dos medallas de plata, la primera a Juan Chassaing y la segunda a Ricardo Gutiérrez. Las tres composiciones siguientes, que por acésit merecieron los honores de la lectura, pertenecían a Isaac de Tezanos, Eduardo Gordon y Fermín Ferreyra y Artigas, orientales los tres.

Capitán de línea en Cepeda y Pavón

Su ruidoso triunfo literario despejó para Chassaing el campo de las letras, mas al encenderse la guerra separatista de Buenos Aires en 1859, colgó la lira, alistándose como oficial de Guardias Nacionales, puesto que cambió por el de oficial de un batallón de veteranos, el 6 de Línea, en el cual con el grado de capitán, asistió a la batalla de Cepeda.

Vuelve en seguida a la Universidad, la que abandona en 1861; para afiliarse con sus compañeros, y a las puertas de Buenos Aires se coloca de nuevo la espada, dispuesto a detener el ímpetu de sus victoriosos adversarios.

Después de actuar valientemente en Pavón, solicita su baja absoluta, exponiendo para ello según el texto de la nota:

"... Que agravándose diariamente el mal estado de mi salud quebrantada por las fatigas de esta campaña, me es del todo imposible permanecer por más tiempo en el servicio del Ejército, creyendo por otra parte que, en el estado que dejo dicho, después del triunfo de las armas de Buenos Aires y en presencia de su poder incontestable, no puedo ya encontrar ni los inconvenientes de la más exagerada exaltación militar que me impidan hacer esta solicitud..."

Intervienen en el trámite de la misma, el general José Miguel Arredondo, el coronel Wenceslao Paunero y Mitre, quien accede al pedido en la siguiente forma: "Cuartel general en el Rosario. Octubre

Retrato de Juan Chassaing y manuscrito de la poesía "El corazón del hombre es su destino", que se conservan en el Museo de Luján

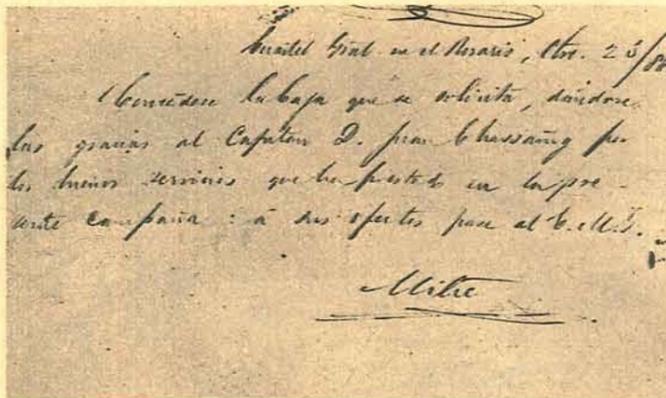
**EL POETA JUAN CHASSAING**

LEGISTA MILITAR Y TRIBUNO POR

ARTURO F. GONZALES

"23/861. Concédese la baja que se solicita, dándose las gracias al capitán D. Juan Chassaing por los buenos servicios que ha prestado en la presente campaña; a sus efectos pasese al E. M. G.—Mitre".

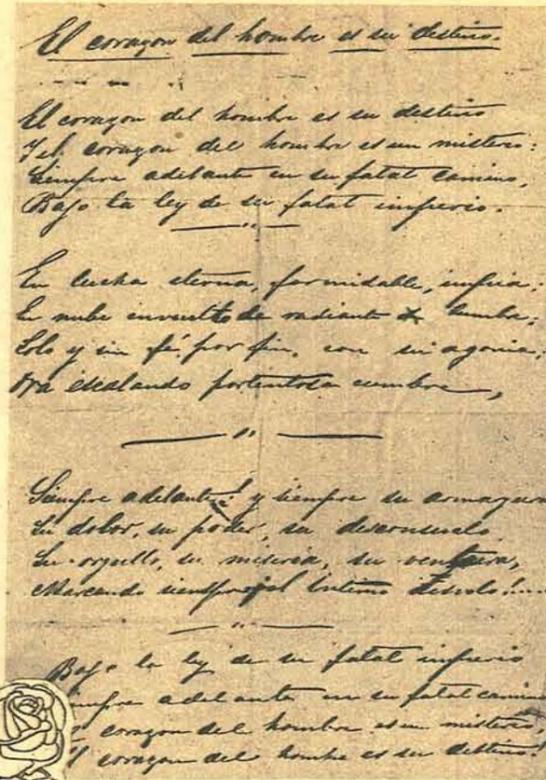
Cómo nació el "Canto a mi bandera" Han de ser pocos los argen-



Resolución firmada por Mitre, acordando al capitán Chassaing la baja solicitada. (Del Museo Colonial de Luján)

tinos que cuando niños, no hayan entonado en la escuela el canto "A mi bandera", infaltable en las fiestas patrias y actos conmemorativos de hechos gloriosos.

Por ello interesa conocer las circunstancias en que, según relato de un contemporáneo, fué escrita la difundida poesía. "Después de la gloriosa derrota de Cepeda, y luego que la columna despedazada acampó al anochecer en las orillas de San Nicolás, el único cuartel ocupado entonces por el Batallón número 2 del Primer Regimiento, donde había unas cuantas camas disponibles y



una no despreciable provisión de mesa, fué literalmente invadido por un grupo de amigos fatigados y hambrientos, entre otros Juan Chassaing, Carlos Paz, Julio Crámer, Manuel Obligado, Héctor Varela, Ricardo Gutiérrez, Adolfo Bullrich, Manuel Ocampo y Manuel Mom.

La noche aquella se pasó del modo más feliz que puede lograrse en un campamento, es decir, durmiendo como unos padres.

Peros las dificultades comenzaron al otro día, para aquellos especíes de penitentes que en la víspera se habían caminado diez y seis leguas, o sea la distancia que media entre el campo de batalla y San Nicolás.

Resultó, pues, que Chassaing y Paz estaban sin calzado para levantarse.

La solución se presentaba difícilísima, porque para ir a la zapatería era indispensable calzado, y en todo el campamento no había más botas libres que unas de Ricardo Gutiérrez, las cuales, aunque no entraban en un dedo de Chassaing, podían contener a todo el señor D. Carlos Paz, vestido y calzado.

Se resolvió, entonces, en virtud de la urgencia del caso, que irían los tres juntos a la zapatería, con el destruido calzado que tenían, y sirviéndose de apoyo mutuamente, situación que causó gran hilaridad entre sus protagonistas.

En tales circunstancias, y a la mitad del penoso camino, sonó un cañonazo de alarma y la escena cambió completamente.

—¡Ah! ¡Ya no estoy cansado! — exclamó Juan Chassaing, bajándose de la vereda para buscar piso más blando, corrió como una exhalación hasta su campamento del 20 de Línea.

Era menester, para valorar este rasgo, haber hecho aquella marcha desastrosa y ver en aquel instante la ardiente animación que vino cual un relámpago a iluminar el hermoso rostro del joven capitán.

A eso de las cuatro de la tarde se dió comienzo al embarco de la columna y las tropas de línea destinadas a tripular la escuadra para el combate de la noche.

Al despedirse de su amigo Ricardo Gutiérrez, sobre una lancha, Chassaing le entregó

un puñado de papeles: eran cuatro cartas de su hermano y un pliego doblado en ocho, escrito por él con lápiz en dos de sus carillas.

—Guarda eso — le dijo — hasta que nos volvamos a ver.

Recién se reunieron después en Buenos Aires. Cuando Gutiérrez le hizo entrega del depósito, guardó las cartas en una gaveta de su escritorio y tomando el pliego con las dos manos, lo desgarró, agregando: el romance lo rompo.

—Lo mismo es — le respondió Gutiérrez — porque lo sé de memoria".

El "romance", como él lo llamaba, y en el cual no se veía la más pequeña enmienda, lo había escrito en el intervalo del embarco:

Página eterna de argentina [gloria Melancólica imagen de la Patria... [trisa...

Periodista y diputado al Congreso

A pesar de su actuación militar, no abandonó por ello Chassaing sus estudios, y en 1862 obtuvo su título doctoral. Actuando en primera línea de la atmósfera candente de la época, estaba rodeado siempre de una juventud entusiasta.

Su gallarda figura, de rostro pálido encuadrado por una barba castaña y el cabello tras la oreja, iluminado por expresivos ojos negros resplandecientes de firmeza y valentía, se lucía en los círculos, en los clubs y hasta en las plazas públicas, enardeciendo a las multitudes que acaudillaba con su elocuencia fogosa, arrebatadora y persuasiva.

En 1863 se hizo cargo de la redacción de "El Nacional", que abandonó luego para aparecer como fundador y redactor principal de "El Pueblo", el 15 de enero de 1864.

Colaboraron en él D. Melchor G. Rom, en la sección financiera; el malogrado literato y patriota poeta Carlos L. Paz, muerto como un bravo en Santa Rosa el año 1874; y otros, siendo corredactor el ardoroso publicista Francisco López Torres, fallecido durante la fiebre amarilla que asoló la gran ciudad.

Hallándose ya enfermo, fué electo diputado al Congreso, donde hizo oír su palabra elocuente en favor de los intereses rurales de la provincia, y presintiendo su próximo fin, escribió cartas llenas de resignación y enseñanza.

Elevándose a las alturas donde quería colocar la imagen sacrosanta de la patria, malgacía los errores del unitarismo, execraba el federalismo sangriento, combatía los partidos extremos de la época y encarnaba el pensamiento de la nacionalidad argentina, tal cual hoy se halla constituida.

Ricardo Gutiérrez lo compara a Calderón y Campoamor

Las obras de Chassaing fueron coleccionadas, aunque es difícil hoy hallar algún ejemplar. La más conocida es el canto "A mi bandera", ya citado, pero no lo es tanto "El corazón del hombre es su destino", siendo ésta una de las mejores inspiraciones del vate y la cual mereció un juicio crítico del poeta Ricardo Gutiérrez, precediendo a la publicación de dicha poesía en el periódico literario titulado "Correo del Domingo".

El juicio de referencia dice así:

"He empleado la mitad de mi vida para convencer a Juan Chassaing de que es mejor poeta que soldado, que periodista y que juriscónsulto. No ha querido escucharme.

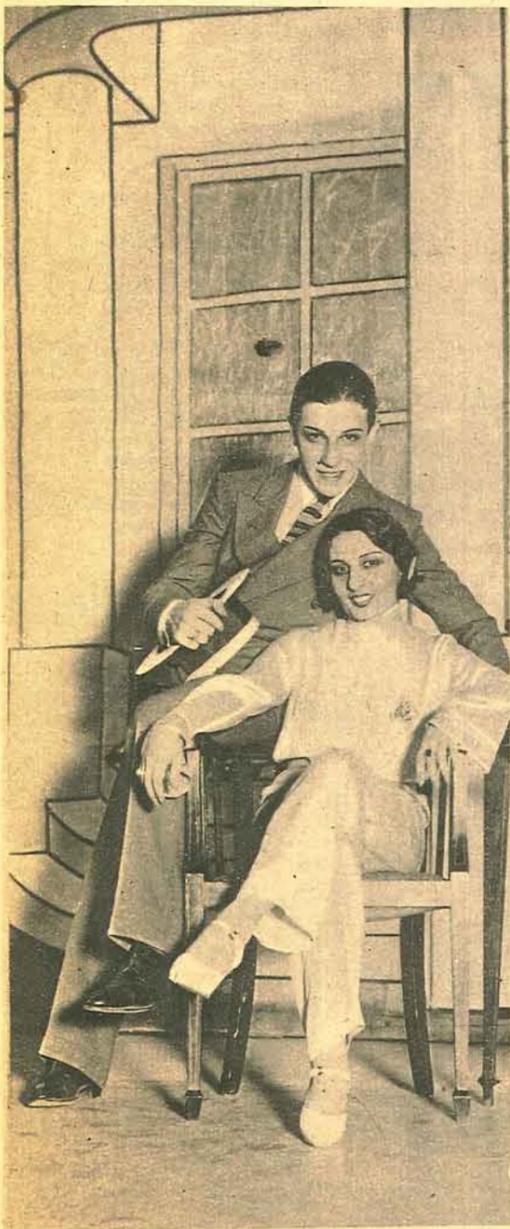
"En qué libro de poesía deliriona Castellano, desde Calderón a Campoamor, no sería notable la hoja que guardare estas estrofas, escritas de pasa-

(Continúa a la pág. 32)

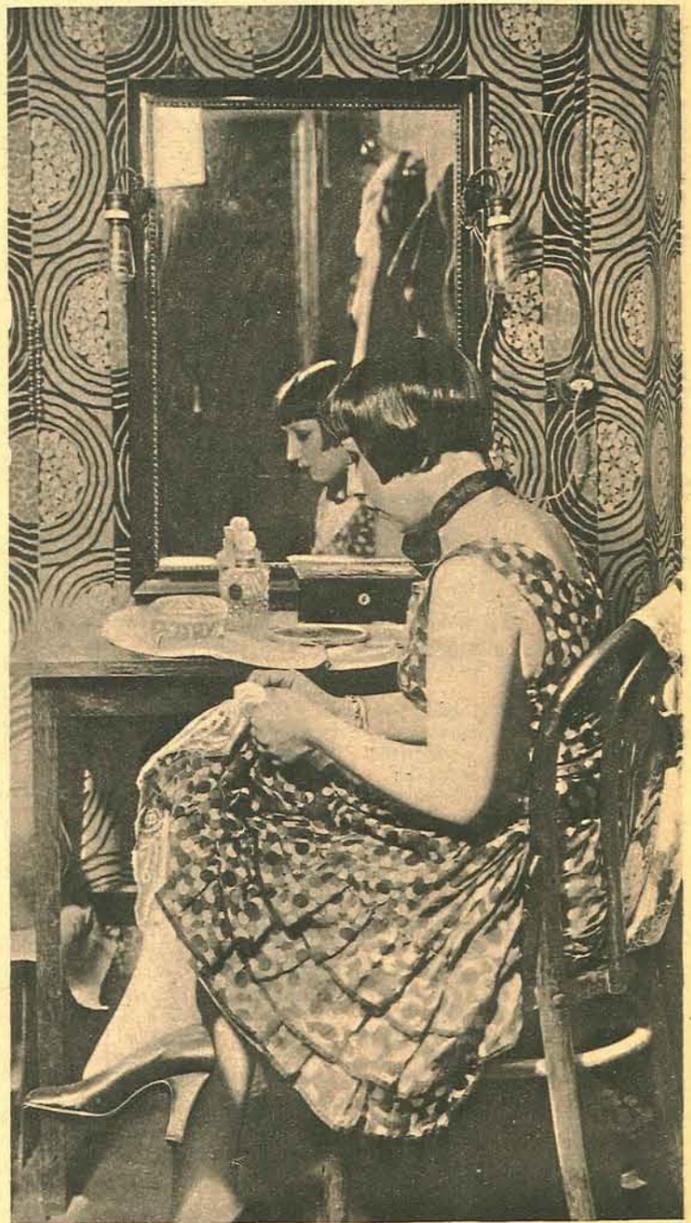


Final del primer cuadro de la comedia musical "Cuando son tres...", estrenada en el Maipo por el conjunto Pelay-Amadori

KODAK  
TEATRAL



Amanda Las Heras y Abelardo Farias en una escena de la comedia "Cuando son tres..."



Perla Mary, de la compañía de revistas Azucena Maizani, que actúa en el Teatro Apolo.



Entre cuadro y cuadro las artistas entretienen sus ratos con labores domésticas. Mary Lamas se dedica a coser en su camarín del Apolo.



UNA nueva comunicación se ha establecido entre España y Francia.

Después de haber atravesado el tren español el enorme macizo pirenaico, por el túnel de Tossas, y después de haber atravesado el tren francés el altivo Puigmo-

so, rompió aquellas ligaduras y se erigió en cabeza de una estirpe hereditaria, que reinó en Cataluña por espacio de siete siglos y que tuvo veintidós soberanos. Aquel conde Wifredo, el padre de Cataluña, y su mujer Vinidilla, fundaron, el año 888, el Monasterio de Ripoll. Acababan de ser lanzados los moros de aquellos abruptos parajes y, queriendo que la pobla-

E L  
MONASTERIO  
D E  
RIPOLL  
P O R  
J. VALLES  
Y PUJALS  
(Para LA NACION)  
BARCELONA, enero de 1930

hizo el Vizconde de Cardona, que consultó a Oliva un caso de conciencia que le preocupaba, y que, en cumplimiento de la penitencia que éste le impuso, edificó una grandiosa iglesia. Y reunió Sinodos fecundísimos para la civilización del país, en los que se legisló sobre materias de orden civil y en que el espíritu democrático del Espiritu iba triunfando del Espiritu aristocrático que naturalmente en-

Así elevó el abad Oliva el Monasterio de Ripoll, rehaciéndolo por completo, engrandeciéndolo de modo considerable, y convirtiéndolo en el primer centro de cultura de Cataluña, durante los primitivos tiempos de su nacionalidad.

El mismo fué el artista que proyectó la nueva basilica con que quiso substituir el reducido monasterio; el mismo la dirigió; el mismo buscó los medios cuantiosos que en su erección invirtió. Hasta a su amigo el rey de Navarra escribía pidiéndole dinero para la obra.

Aquella iglesia fué de plan grandioso, conteniendo cinco naves y un amplio crucero, en el que se abría el ábside principal y seis secundarios. Su plan recuerda el de las basilicas constantinianas. Por sobre de ella destacaba airoso, soberbio, el campanario, de cinco pisos, rematado por corona de almenas. Este campanario es uno de los milenarios mojonos que señalan los tres grandes pasos que dió durante su vida aquel hombre extraordinario. Cuando hubo cumplido su misión en Ripoll fué nombrado abad de San Miguel de Cuxá, también al pie del Pirineo, pero por el lado de Francia. Y allí levantó un campanario igual al de Ripoll. Y, al final de su prodigiosa vida, se vió elevado a la Sede epistolar de Vich, y dotó a la Catedral de San Pedro, de aquella ciudad, de un campanario, como los de Ripoll y de Cuxá.

Pero lo más notable de aquel famoso monasterio es el pórtico que servía de entrada a la basilica, portal inmenso, monumental, suntuoso, pasmo de los sabios y de los eruditos, de los artistas, de los hombres de los más apartados países y de los gustos y aficiones más diversos, que en vano se han desvelado buscándole inútilmente relaciones y antecedentes y que han tenido que confesar, desconcertados, que se trata de una obra

paralelas, decoradas con gran riqueza.

Se hace muy difícil la descripción de una obra tan asombrosa. Los que lo han intentado, han procurado condensar en una frase la impresión que les ha producido. Se le ha llamado: "El arco de triunfo del cristianismo"; "un pensamiento de Horacio o de Virgilio expresado por un trovador del siglo XII"; la Biblia impresa en el corazón de Cataluña; el resumen de la erudición teológica y del saber arquitectónico de nuestros monasterios"...

Mosen Jacinto Verdaguer, el gran poeta, que cantó este pórtico en versos de inspiración maravillosa, dijo que contenía "el presente, el pasado y el porvenir del mundo". El presente, la vida de la época, con su fauna real y fantástica, con sus oficios, puede verse en el zócalo; el pasado, la historia, sugiere los temas de las dos fajas centrales y de los arcos; el porvenir de la humanidad, simbolizado por el Ciclo, está representado en la faja más alta y en el friso de la techumbre.

El centro de toda la composición es la figura del Criador Omnipotente, sentada sobre el punto más alto de los arcos; dos ángeles, a cada lado, la adoran e inciensan; detrás de ellos, el ángel y el águila y debajo el buey y el león. Completa la visión apocalíptica de la divinidad los veinticuatro viejos, coronados, vestidos con amplios mantos, con la copa en una mano y la cítara en la otra. El tema es antiguo; durante más de ocho siglos, sobre el arco de las basilicas y, después, en el pórtico de las iglesias románicas, se encuentra la figura apocalíptica rodeada de los viejos y de los ángeles y de los animales.

Después, como en inacabable procesión, prestando homenaje al Omnipotente, van desfilar representaciones del antiguo y del nuevo Testamento y figuras y símbolos...

El fratricidio de Caín; la obra divina de la formación del mundo; los dos hijos de Adán, ofreciendo sus sacrificios; la escena del homicidio; Caín enterrando a Abel...

Los hechos culminantes del Exodo; el paso del Mar Rojo; Moisés haciendo manar la fuente; los israelitas precedidos por la columna de fuego; la caída del maná; la batalla contra Amalec...

Pasajes del libro de los Reyes: la traslación del Tabernáculo a la ciudad Santa; la danza del Rey-profeta; la peste en Sion; la designación de David por heredero de Salomón; el juicio de éste; la aparición del Señor a Salomón, concediéndole el don de la sabiduría...



Vista general del monasterio de Ripoll

rens, se enlazan en el centro de la famosa y verde Cerdaña, de la que es cabeza y centro la villa de Puigcerdá, un valle paradisiaco, recuerdo de la graciosa Suiza, del que dice la canción popular:

Mitad de Francia y mitad de España  
No hay otra tierra como Cerdaña.

El nuevo ferrocarril acorta en 170 kilómetros el trayecto entre Barcelona y París, permitiendo recorrer en línea recta el espacio que separa estas dos capitales, y evitar el gran rodeo que hasta ahora debía hacerse por Port-Bou, Perpiñán y Narbona. Esta ventaja ha de aumentar y subir de punto, en plazo no lejano, pues el gobierno español ha acordado ya dar el ancho normal europeo a la citada vía, en el trozo perteneciente a España, lo que permitirá que el tren francés llegue hasta Barcelona y el español hasta París, sin el engorroso transbordo que ha de efectuarse en todos los demás puntos fronterizos, a causa de tener los trenes de España anchura distinta de los demás del continente.

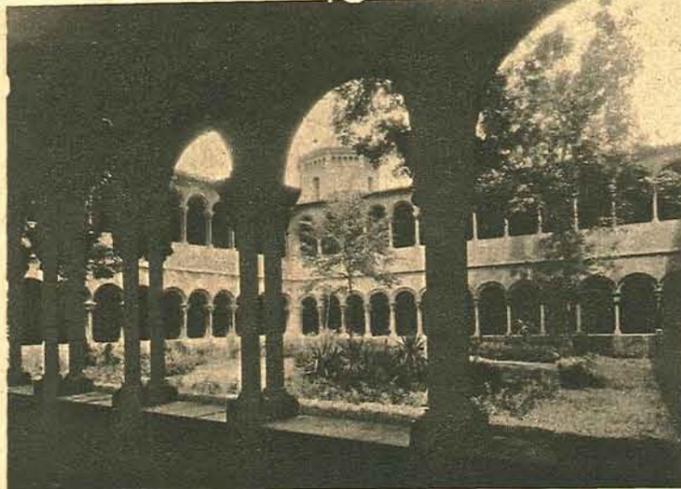
Gracias, también, a este ferrocarril, ha quedado colocada sobre una ruta internacional de primera categoría una joya arquitectónica que hasta hace poco podría decirse que estaba en un apartado rincón. Es el Monasterio de Ripoll.

Ripoll es una villa que cuenta hoy con 2500 habitantes; está situada sobre la confluencia de dos pequeños y pintorescos ríos que bajan, saltando, del Pirineo: el Ter y el Freser; está a 630 metros sobre el nivel del mar y dista 100 kilómetros de Barcelona.

Es la puerta de entrada del Pirineo. Cuando uno la contempla, a medida que a ella se acerca, viniendo desde Barcelona, le parece que sobre las azoteas de sus casas descansan los enormes peñascos que de allí mismo arrancan y que forman las primeras estribaciones de la gran cordillera. El tren, así que ha salido de la estación de Ripoll, se introduce dentro de la tierra y, dejando un túnel para entrar en otro, va avanzando y elevándose, a través de aquel bosque de montañas.

Allí tiene su asiento el Monasterio de Santa María de Ripoll, cargado con el peso de más de mil años y que presidió el nacimiento de la nacionalidad catalana.

Era, lo que después fué Cataluña, una mera dependencia de Francia — la Marca Hispana — regida por condes que nombraban los reyes francos. Uno de estos condes, Wifredo, el Vello-

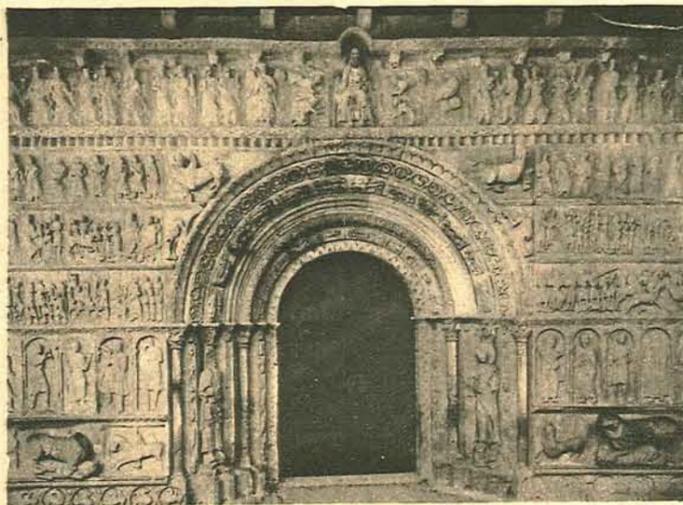


Una perspectiva del claustro del monasterio

ción afluyera allí de nuevo y que las tierras fueran otra vez cultivadas, el viejo Conde encomendó esta misión a los frailes. Fué la función que en aquel tiempo realizaron los monasterios, verdaderos focos de vida y de civilización y de cultura, que iban apareciendo entre las tinieblas del caos social en que el país había quedado sumido, después de la invasión sarracena, monumentos patrióticos a la par que religiosos, centros vitales del nuevo organismo que se iba formando, lo cual hace que de Cataluña se pueda decir, como dice Gibbon de Inglaterra, que fué obra de los frailes.

El año 1002 ingresaba en aquel monasterio un fraile, de estirpe aristocrática. Era hijo del Conde de Besalú. Contaba 31 años y se llamaba Oliva. De tal modo sobresalía entre los demás, que a los seis años era elegido abad.

Este abad Oliva, de Ripoll, fué uno de los más benéficos restauradores del país, una figura relevante de la época condal catalana, que dando pruebas de una actividad y de un celo extraordinarios, concurre a todos los actos importantes de aquel tiempo. Dotado de alta cultura, legó a la posteridad obras literarias donde resplandecen la belleza latina y el nuevo espíritu del Evangelio; relacionado con hombres eminentes de diversos países de Europa, de él se conservan cartas interesantísimas dirigidas a los monjes y al abad de Fleuri, al obispo de Beziers, a los monasterios parisinos de Saint Germain y Cluny, a la Santa Sede, y al rey de Navarra, Sancho el mayor, el más poderoso entonces de los monarcas ibéricos; de sabiduría y santidad ejemplares, a él acudían los hombres más prestigiosos de aquel tiempo, en sus dudas y vacilaciones, como lo



El famoso pórtico del monasterio

generó un período guerrero; y asistió a la consagración de gran número de monasterios, en los que se concentró la tradición clásico-escolástica, después del desorden y confusión que produjo la invasión de la morisma, monasterios que eran a la vez iglesia, mercado, tribunal y lugar de seguridad...

Uno de los capiteles del claustro



Detalle del pórtico — Moisés haciendo manar la fuente

de originalidad sin par, única en el mundo.

Forma un cuerpo saliente, rectangular, que en realidad es un gran muro cubierto de relieves, en el centro del cual se abre la puerta, constituida por siete arcos, en degradación, estando el amplio macizo dividido en zonas o fajas horizontales y

La historia de Elias: escenas de la vida de los profetas Jonas y Daniel; los pasajes más salientes de la predicación y la muerte de San Pedro y de San Pablo...

Y santos y santas, y patriarcas y apóstoles y confesores, y músicos y cantores; y nobles y obispos, frailes y escuderos, y representación de las pasiones

(Continúa en la pág. 32)



La señorita María Isabel Obarrio disponiéndose a emprender su paseo matinal en automóvil.

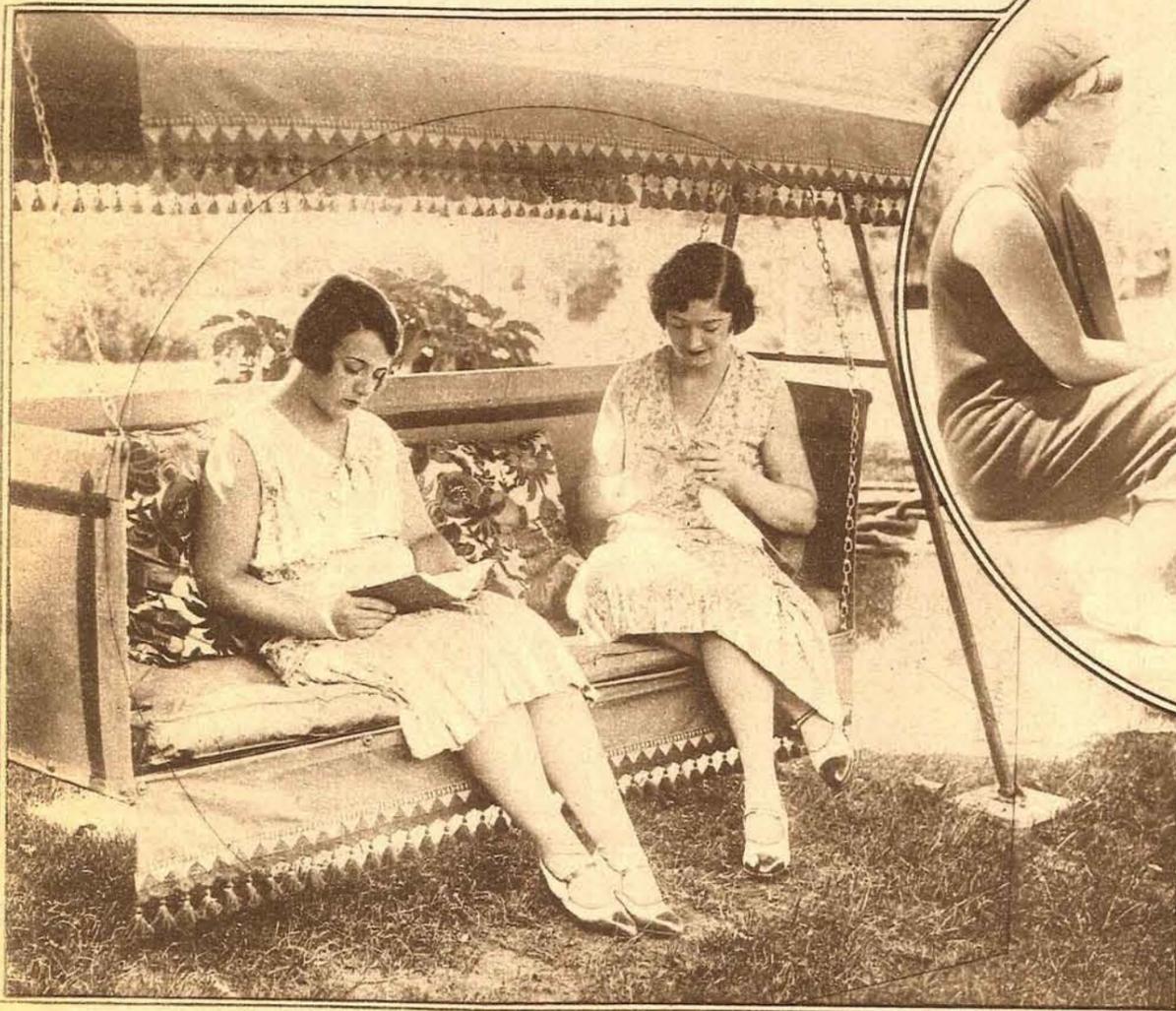


La señora Dulce Liberal de Martínez de Hoz, cuyo viaje de regreso a Europa en compañía de su esposo está anunciado, pasó breves días en Mar del Plata. En esta fotografía, que fué tomada en el Ocean Club, aparece en primer término a la izquierda, en compañía de don Horacio Bustillo y su esposa doña Clara Juárez Celman.

Film Social



A esta altura de la temporada las playas uruguayas congregan buen número de turistas argentinos. En la de Carrasco se obtuvo esta fotografía en la que aparecen sentadas, de izquierda a derecha: Magdalena Madero de Tornquist, Sara Pueyrredón de López, Raquel Aldao de Rodríguez, María Teresa Ayerza de Tezanos Pintos, y los niños de Rodríguez Aldao. Atrás, la señora Julia Elena Pueyrredón de Peña.



San Fernando, a igual que los demás pueblos del norte en los que se han habilitado nuevos clubs balnearios, atrae buen número de veraneantes. De izquierda a derecha, las señoritas Josefina Funck Moreno, Clemencia Passo y Elena Ruiz.

Las señoritas María Rosa y Noemí Lanús Novaro en el parque de su residencia en San Isidro.



Vista general del balneario del Ocean Club, recientemente habilitado.

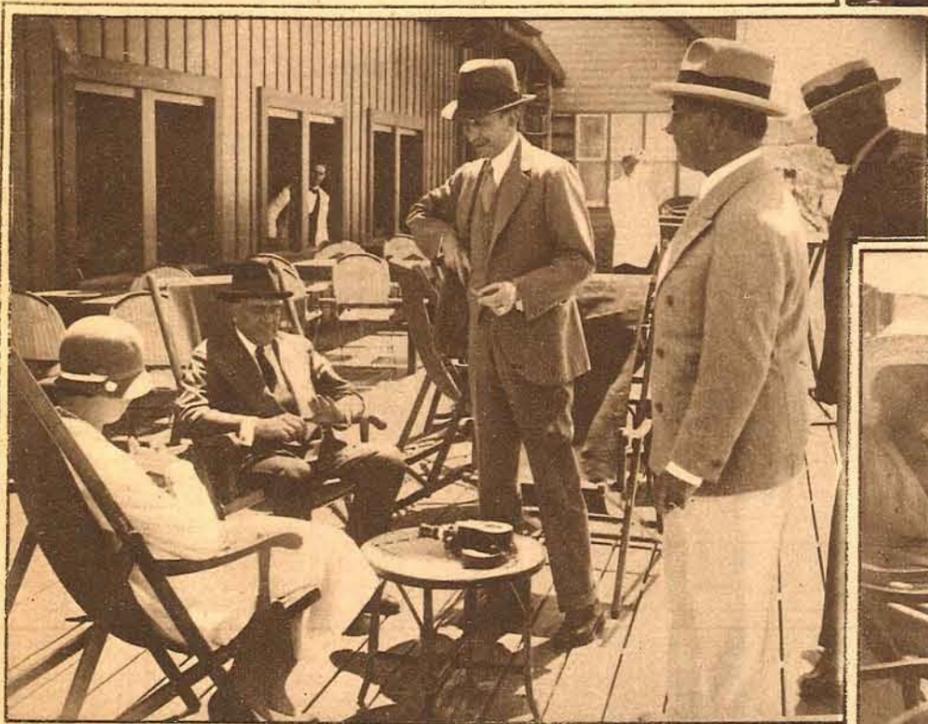
DE  
 MAR DEL PLATA  
 EL BALNEARIO  
 DEL  
 OCEAN CLUB



Señoritas Susana de Achával, Adela Agote Ayerza y Marta Agote Aguirre y, sentada, Da. María Ayerza de Peró.



D. Horacio Schoo Lastra y señoras Carmen Zuberbühler de Schoo Lastra, Carmen Oliden de Zuberbühler, Amalia Arrotea de Muñoz y María Celsa de Achával de Guerrico.



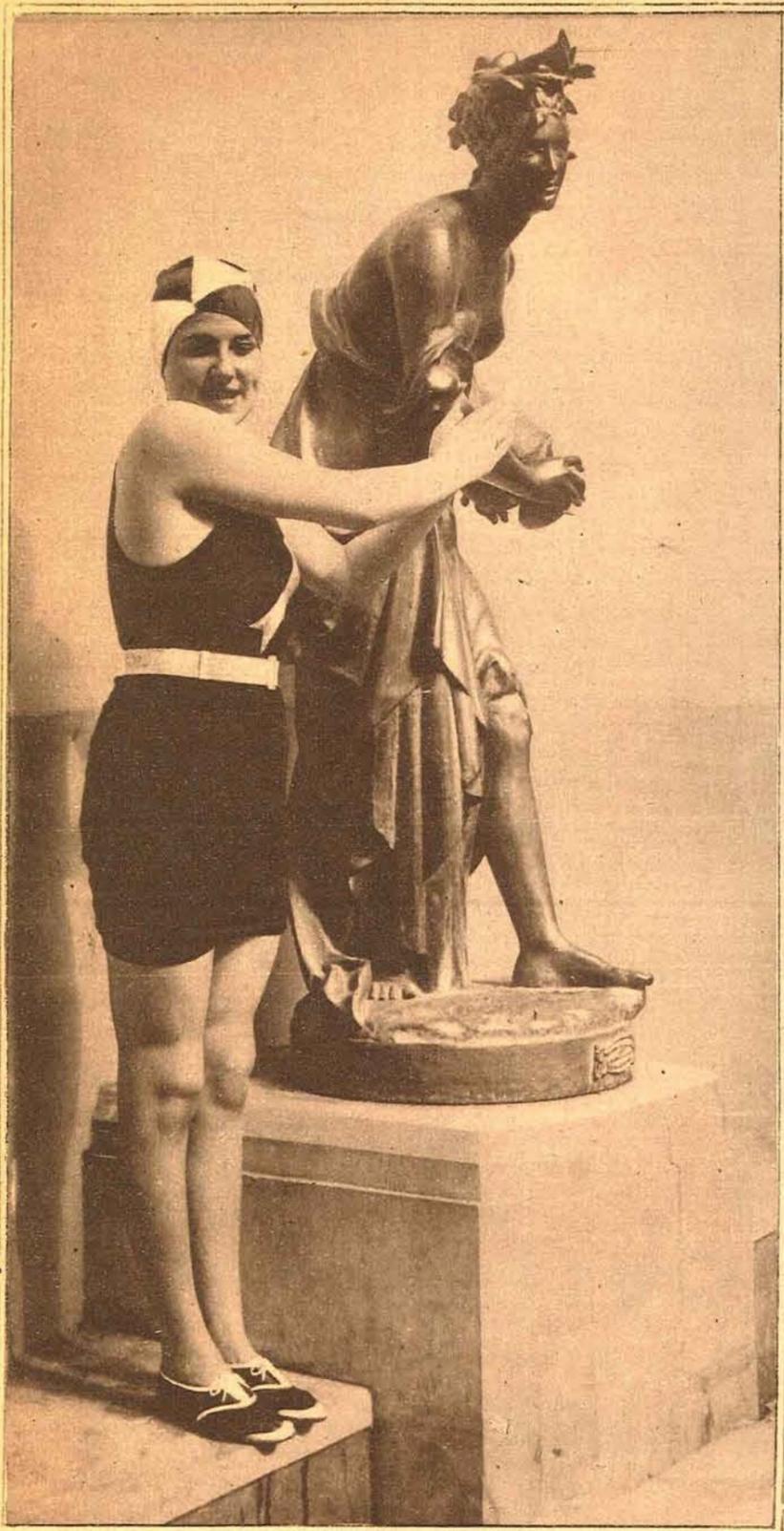
Da. María Ayerza de Peró y los señores Ricardo M. Vedoya, Esteban Riglos, Belisario Peró y Juan Ocampo.



Señorita Marta Peralta Ramos, D. Guillermo Moreno Hueyo, señorita Estela Landivar, D. Emilio Mihura (h.), D. José Pando Carabassa y Da. María Teresa Peralta Ramos de Pando Carabassa.



instantáneas



Con gracia, distinción y elegancia una bañista puede transformarse en un valioso elemento decorativo de la pileta de natación.



La pesca del pejerrey en la laguna de Guaminí. Llevando las redes al secadero después de la tarea del día.



Los últimos toques de la "toilette" frente al espejo.



El baño matinal de las plantas.



**Dientes blancos**  
de blancura inmaculada  
y cuidado esmalte, son  
los que a diario limpia  
y embellece la

## PASTA DENS

Con la suavidad de una esponja,  
sin atacarlo ni rayarlo, limpia el  
precioso esmalte dental, que es la  
vida y la belleza de la dentadura.  
Desinfecta y refresca la boca.  
Perfuma el aliento.

Tubo, \$ 1,25

En la Capital Federal



## Cutis suave,

tersura juvenil y fragancia de Primavera  
proporciona el delicioso

# JABÓN HENO DE PRAVIA

Su abundante espuma penetra en los poros,  
bien, da vida y lozanía al cutis. Es tan p  
no pueden desear otro mejor los niñ  
personas de tez delicada.



Lávese con método. Agu  
tibia, primero. Luego, s  
con la espuma espesa. A  
último, con agua lo más  
Es cuanto su cutis nec  
conservar la suavidad de

\$ 0,70

en Tiendas, Farmacias y  
de toda la Repúbl

VERITAS



**Cutis matizado**  
con el tono perfecto de  
distinción que le conviene,  
es el de su rostro cuando  
usa usted los finísimos  
**POLVOS TRINI**

No ajan la tez más sensible. Son polvos de arroz de confianza, preparados con almidón y talco. Impalpables, deliciosamente perfumados. Se fabrican en diversos tonos; elija usted el que prefiera.

Caja, \$ 2,-

En la Capital Federal

**Creaciones**  
de la  
**Industria Argentina.**

Las creaciones de la Perfumería Gal, que el público argentino tanto solicita, se fabrican en la República Argentina. Entre estos productos y los que antes se importaban de España, no existe la más mínima diferencia. Dirigen aquí la elaboración los mismos químicos que durante largos años la han dirigido en España. No hay tampoco diferencia en las primeras materias que se emplean.

Hemos establecido la nueva Fábrica en Buenos Aires con el único objeto de que el consumidor argentino pueda comprar las creaciones de la Perfumería Gal a precios más económicos. El público paga ahora el precio del producto; antes tenía que pagar, además, los embalajes especiales, certificados de origen, acarreos, transportes, seguros y derechos aduaneros.

La economía conseguida demuestra que pudiendo fabricarse los artículos dentro del país en favorables condiciones, no es patriótico ni económico importarlo del Extranjero.

**Otros productos recomendados**  
de la Perfumería Gal.

Nuestro Catálogo de fabricación nacional comprende varias docenas de artículos de calidad irreprochable, esmeradamente presentados. Aparte de los tres ya mencionados en estas páginas, recomendamos especialmente los que siguen:

Petróleo Gal, frasco.....	\$ 3,00 y 1,75
Jabón para la barba, barra.....	» 1,25
Loción Flores de Talavera, frasco.....	» 4,50 y 3,25
» Jardines de España, ».....	» 4,00 y 3,00
» Heno de Pravia, ».....	» 3,00
Colonia Añeja, ».....	» 8,00, 4,50 y 2,40
» Jardines de España, ».....	» 14,00, 6,50, 3,50 y 2,00
» Extrafina, ».....	» 12,00, 5,50, 3,00, 2,00, 1,75 y 1,25
Polvos Flores de Talavera, caja.....	» 2,00
» Heno de Pravia, ».....	» 1,80
Elizir Dentifrico Dens, frasco.....	» 1,60 y 2,00
Extracto Imperial Toledo, ».....	» 12,00
» Flores de Primavera: Rosa, Violeta, Acacia, Heno, Jazmin y Trébol, frasco.....	» 4,00

PRECIOS EN LA CAPITAL

**PERFUMERIA**  
**GAL**

INDUSTRIA ARGENTINA

MADRID - BUENOS AIRES

LONDON - NEW YORK

FABRICA EN BUENOS AIRES:

MAURE, 2010-14



Pop los balnearios  
CARHUÉ



Gladys  
Dickmann.



Un momento de  
animación en el  
populoso balneario  
de Carhué.



Funny Morgenstern to-  
mando sol después del  
baño.

*Stoiman*



Juanita Puricelli Escude-  
ro, Dora Sambaggio, Ame-  
lia Marsicovetere, Pia Fer-  
mani y Dora Betinotti,  
celadoras de la colonia de  
vacaciones.

*Stoiman*

Fanny Stoiman.





La sola contemplación de esta fotografía produce una sensación agobiadora en estos días de bochorno estival. Lilia Lang, Irma King y Charlo Dawn han llegado a California dispuestas a resistir las inclemencias del invierno allí imperante con sus ricos y abrigados tapados de pieles.



La artista argentina Magdalena Nile, que, con el nombre de teatro de Imperio Argentina, ha triunfado en los escenarios madrileños y ha sido, además, la revelación de la cinematografía española en los films "Los claveles de la Virgen" y "La hermana San Sulpicio". Tiene 19 años de edad.

## ESTE JABÓN TAN EXQUISITO ERA ANTES UN LUJO -



Un jabón tan delicado como una perla, tan fragante como una flor - el Jabón "LUX" de Tocador da a su cutis el cuidado esmerado y limpieza que solamente los más costosos jabones le han proporcionado hasta ahora. En todas partes del mundo las mujeres eligen este delicioso jabón marfil como su favorito - porque su sedosa espuma conserva su cutis tan maravillosamente suave. Pruebe una de estas exquisitas pastillas hoy.

50 centavos la pastilla

LEVER BROTHERS LIMITED - CALIFORNIA, U.S.A. - BUENOS AIRES

# LUX JABÓN de TOCADOR

L.T.S.-II.

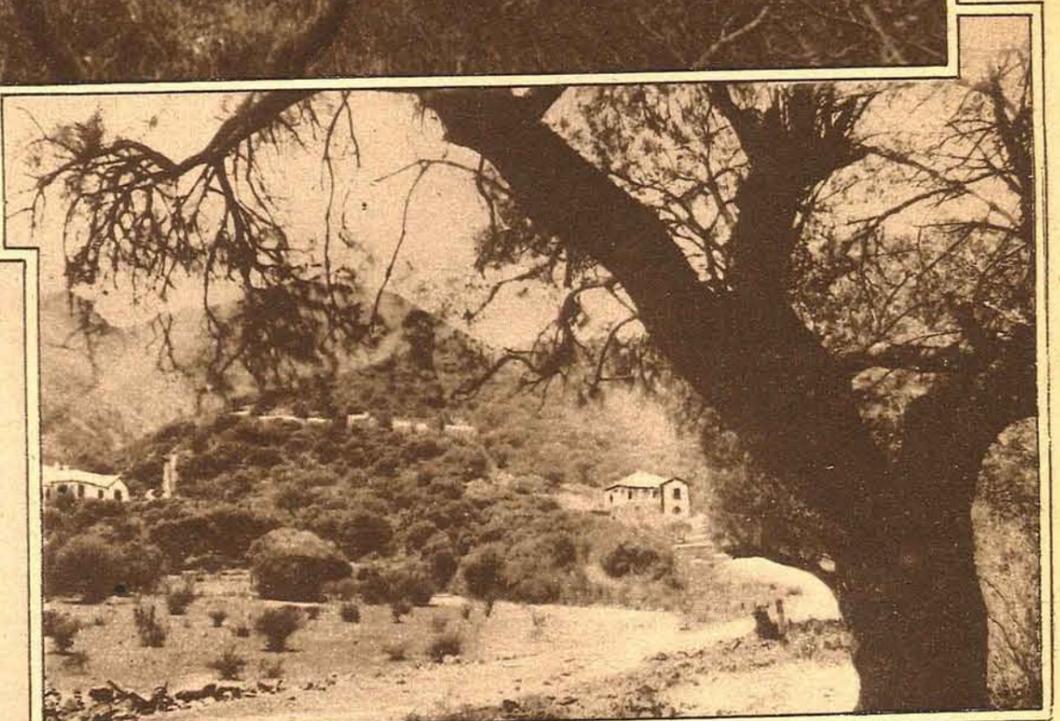


En el Club Social "25 de Mayo", de Tigre. Señoritas de Amici, Vocna, Abade, D'Angelo, Castiglioni y Quaglia.

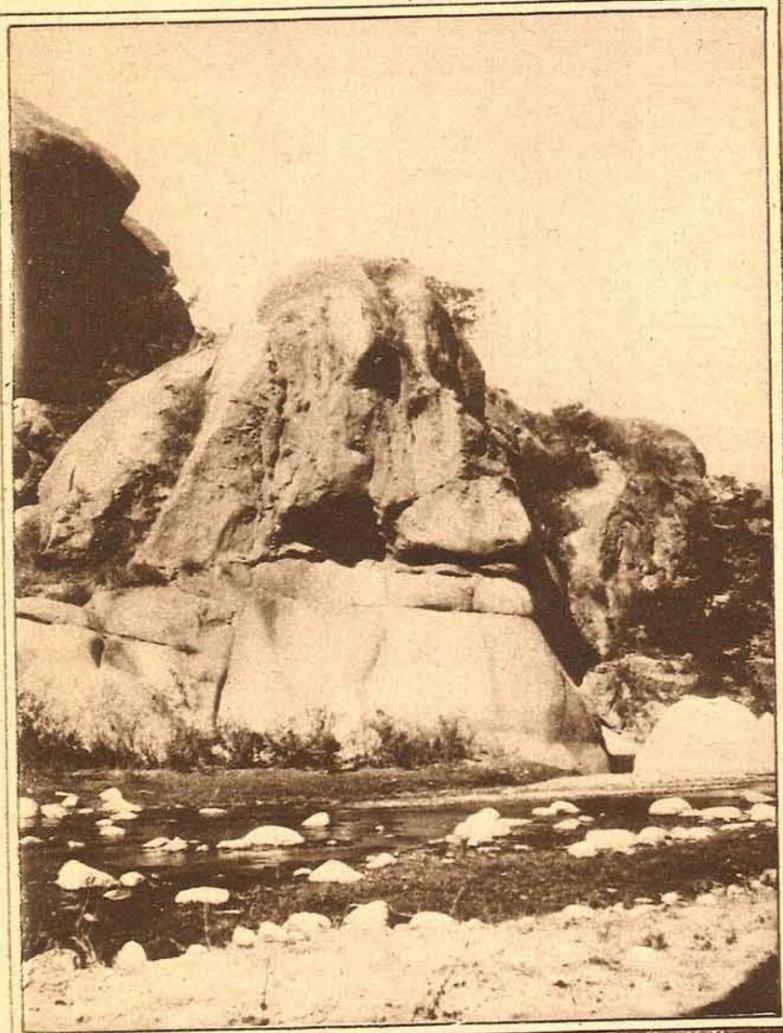




Vista de los "Allen Gardiner Memorial Homes", institución filantrópica que mantiene, viste y educa a más de 50 niños. El 25 del corriente habrá una gran kermesse en Los Cocos (Córdoba) a beneficio de la misma.

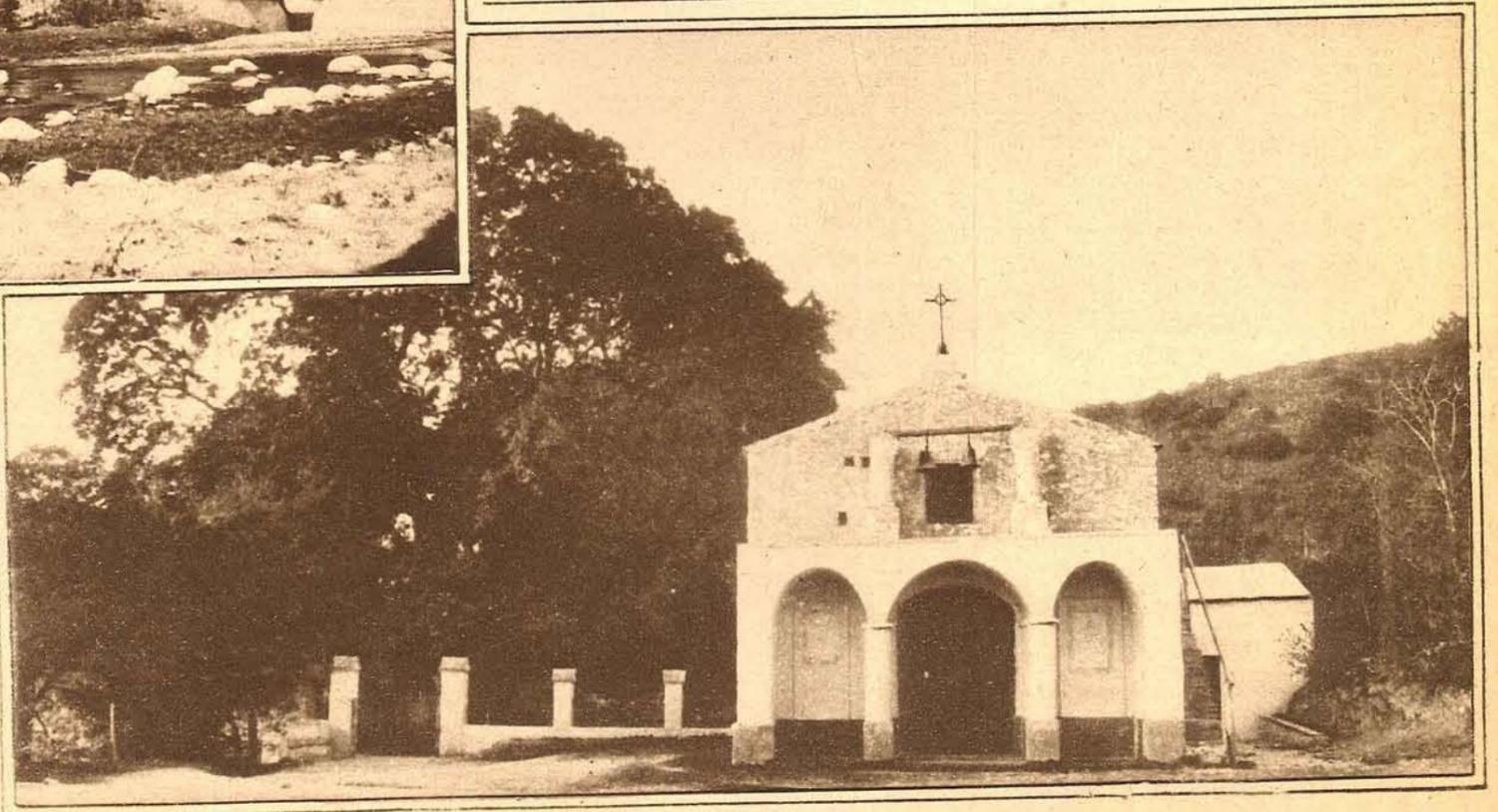


El Cerro de la Ambición, en Los Cocos.



Un aspecto de "La Calavera", en Los Mogotes, Capilla del Monte (Córdoba).

PAISAJES FERRANOS



La ermita San Roque, en La Cumbre (Córdoba).





ARTE  
Y  
DECORACION  
DORMITORIO  
DEL  
SIGLO  
XVIII

El estilo de los muebles de nogal, el diseño del "chintz" de la cama y sillón, los grabados franceses en color y la mesa de "toilette" de espejo triple con marco dorado antiguo, completan la decoración

MAS SOBRE  
BERNARD SHAW  
(Continuación de la pág. 14)

le ofreció sus deleites favoritos sino que le ordenó aceptase la interpretación que la misma Iglesia daba de la voluntad de Dios, sacrificando la propia interpretación, se negó sencillamente y demostró a las claras que concebía a su modo una Iglesia católica cuyo Papa era el Papa Juana" (Pref.).

No podríamos entender el teatro de Shaw si confundiésemos, egoísmo con mezquindad. Sus héroes más intensamente egoístas son los generosos. Es el caso de Dick Dudgeon. Su aparente sacrificio no es tal. No lo ha hecho por principios morales ni por sentimientos amorosos, sino por una necesidad temperamental, un impulso espontáneo y orgánico, un mandato imperioso de su naturaleza.

La superhumanidad por la que Shaw y yo bregamos, estará formada por egoístas, es decir, por hombres que concentran energías, que robustecen sus individualidades. Tal es la figura de Julio César, una de las más grandes y bellas del teatro de Shaw.

Este Julio César es un hombre aparentemente indulgente, bondadoso, noble, leal y desinteresado. ¿Qué hay en el fondo de todo ello? Pero leamos al mismo Bernard Shaw que tiene la mala costumbre de explicar e interpretar lo que escribe, y además de hacerlo bien: "... para producir una impresión de completo desinterés y magnanimidad, no tiene (Julio César) más que obrar con entero egoísmo, y éste es tal vez el único sentido en que a un hombre se le puede considerar como naturalmente grande. En este sentido, pues, he representado a César como grande. Teniendo poder, no necesita bondad. No es ni indulgente ni franco ni generoso, porque un hombre que es demasiado grande para enojarse, no tiene nada que perdonar; un hombre que dice cosas que los demás se asustan de decir, no necesita ser más franco de lo que fuera Bismarck, y no hay generosidad en dar cosas que no le hacen falta, a gentes a quienes utiliza... La cuestión verdaderamente interesante es saber si tengo razón en afirmar que la manera de producir una impresión de grandeza, está en exhibir a un hombre, no como mortificando su naturaleza por cumplir con su deber, sino como haciendo sencillamente lo que naturalmente quiere hacer".

Pero Bernard Shaw no se detiene en mostrarnos a los hombres movidos por intereses egoístas, sino que nos presenta la forma en que estos intereses se disfrazan y ocultan. En sus comedias, todos obran por intereses, pero unos son cínicos y otros hipócritas. La lucha de los primeros que ridiculizan a los que no son libres como ellos,

y éstos que no quieren ceder ante la sinceridad de los cínicos, constituye para mí la base de las obras de Shaw.

Bernard Shaw es el escritor que más claramente ha expuesto que los hombres no razonan por principios lógicos, sino por creencias que pocas veces coinciden con aquéllos. Existe ya una bibliografía sobre este aspecto de la psicología. Ribot, Lapie, James, Payot, lo han es-

tudiado atentamente, e Ingenieros, en su libro más sólido —"Principios de psicología"— los ha sintetizado a todos.

Actualmente es imposible creer con los racionalistas e intelectuales, que las funciones psíquicas son independientes entre sí, especializándose la Inteligencia en el conocimiento correcto y lógico de la realidad. La psicología moderna estudia al fenómeno psíquico como uno

y la función de pensar como una síntesis de la actividad psíquica, desechando la comodidad de dividirla en "pensamiento", "sentimiento" y "voluntad". De aquí que los modos reales de pensar sean ajenos a las reglas dadas por los lógicos. Siendo la inteligencia una función puramente adaptativa, es bien claro que las creencias están subordinadas a un interés individual de conservación. De esta subordinación nacen los razonamientos extralógicos que usa el hombre habitualmente.

Ribot escribió la "Lógica de los sentimientos" y Lapie una "Lógica de la voluntad", pero yo no conozco un libro serio, documentado, que estudie la lógica de los intereses materiales. Bernard Shaw, que tampoco lo ha escrito, ha dado, sin embargo, elementos suficientes para que pueda escribirse.

En todas sus comedias existen personajes que razonan, intentando embellecer con conceptos abstractos y principios morales, vulgares y groseros intereses. Aun en las obras en que parece criticar exclusivamente las instituciones frías de una sociedad mal organizada, en el primer plano aparece la acción de los intereses que se van creando, sobre la mentalidad de los hombres. Analícese "Casa de viudos" y se verá que el verdadero asunto es la moral rígida de Trench que va cediendo poco a poco ante los intereses nuevos, y la ma-

nera ingeniosa con que Sartorius justifica sus abominables negocios. Lo mismo ocurre con "La profesión de la señora Warren" y, en general, con todas las comedias de Shaw.

Esta manera de presentarnos las acciones humanas mostrándonos los hilos que las guían, ha salido pocas veces de los libros de los lógicos o de los psicólogos y es completamente ajena, no sólo a la vulgaridad, sino también a los mismos escritores que nos siguen hablando de lirismos que seducen sin convencer. Romain Rolland, maestro de una generación y apóstol de muchas causas bellas, a pesar de la admirable galería de caracteres que es su "Juan Cristóbal", no tiene este agudo sentido de Shaw para conocer la realidad psicológica. Convencido de que sus dramas eran los más tontos que había leído en este último tiempo y que su mismo Juan Cristóbal es un héroe falseado por exceso de romanticismo, le escribí a Shaw terminando por pedirle su opinión sobre Rolland. El jovial anciano, como una bonita estrella cinematográfica, me envió su retrato con unas líneas que me mostraron cuánta era su admiración por el biógrafo de Beethoven. No pudo esto sorprenderme, puesto que también yo lo admiro, pero sé que si en vez de una tarjeta postal me hubiese escrito un libro, hubiera señalado perfectamente el lado sentimental y ridículo de la obra de Rolland.

# HEPNER de Hollywood

Consejero en belleza del mundo cinematográfico  
concuera con Lina Cavalieri de París en este  
famoso tratamiento para el cutis



Un retrato hecho por Argenti de Lina Cavalieri, la hermosa artista de ópera que ahora dirige un elegante y atractivo establecimiento de belleza en París. La belleza misma de Madame Cavalieri es una prueba real de la sabiduría de sus consejos de belleza.

"Le salón de Beauté" de Madame Cavalieri, en la Avenida Victor Emmanuel III No. 61, donde ella recomienda su método del cuidado del cutis, a las mujeres más hermosas de Europa y América.

Una fórmula inapreciable que contiene los preciados aceites de palma y oliva, famosos desde los días de Cleopatra para prolongar la salud y la belleza.



El jabón Palmolive jamás se vende desmenuado

35

centavos la pastilla

3 pastillas por \$ 1.—

"No tengan miedo de lavarse la cara" les digo a mis clientes, "si usted usa un verdadero jabón para la belleza, que esté hecho de los aceites de palma y oliva. Conserva el cutis fresco y limpio y proteje el cutis más delicado."

HEPNER SALONS de BEAUTE

"Además de mis productos de belleza, siempre recomiendo el jabón elaborado de los aceites de palma y oliva. Deja el cutis en una condición suave y lozana."

Lina Cavalieri

LINA CAVALIERI ha dejado de ser artista de ópera, para compartir sus conocimientos de belleza con las mujeres más distinguidas del mundo. Situada en su suntuoso salón de la Avenida Víctor Emmanuel III, Lina Cavalieri les indica a sus clientes un simple método casero de belleza. "Encuentro", ella dice, "que un jabón mezclado con aceites de palma y oliva y lavándose los poros completamente con este jabón, deja el cutis suave y lozano."

Madame Cavalieri ha hecho un concienzudo estudio de los métodos de belleza tanto en Europa como en América. "A mí me visitan algunas de las más famosas bellezas de ambos Continentes, ella dice. "Además de mis productos de belleza, siempre les recomiendo usen el jabón Palmolive."

Cuando la suciedad, el sudor, los polvos y el colorete obstruyen los poros, resultan los barros, las espinillas, poros dilatados.

Madame Cavalieri reconoce que la sin igual espuma del jabón Palmolive limpia completamente los poros, dejando el cutis suave y hermoso.

Los más prominentes especialistas en belleza guardan esta opinión. Ellos también recomiendan este famoso tratamiento dos veces al día que Cavalieri aconseja a su distinguida clientela:

Con las dos manos haga una abundante espuma de jabón Palmolive y luego frótese bien la cara con ella hasta que penetre en los poros.

En seguida enjuáguese y séquese completamente. Si tiene un cutis reseco, póngase un poco de Cold Cream.



William Hepner, director de los establecimientos Hepner, dice: "Yo siempre les digo a mis distinguidos clientes de la alta sociedad y del mundo cinematográfico que el primer requisito para obtener un cutis hermoso es conservar los poros en un estado higiénicamente limpio."

"Eviten jabones que no estén hechos especialmente para la cara". Mister Hepner continúa: "Eviten jabones que irriten, resequen o partan el cutis", usen Palmolive, un verdadero jabón de belleza. Conserva el cutis fresco y limpio y además protegen suavemente el cutis."

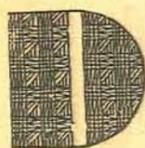
Los especialistas de todo el mundo concuerdan con este tratamiento. En Estados Unidos de América, en Viena, Berlín, Londres, Roma y demás países, uno encuentra la misma aprobación y recomendación de este tratamiento de belleza. Francia ha hecho que Palmolive sea uno de sus dos jabones de mayor venta... piense en esto—Francia, la dictadora de belleza de dos hemisferios. Y en otros cuarenta y ocho países Palmolive es el preferido de los jabones, así como lo es aquí Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind. Buenos Aires.

## JABON PALMOLIVE

## ESTILOS DE FRANCIA EL PERIODO BORBONICO



Salón de recepción, estilo Luis XV, en la casa de don Miguel Pando



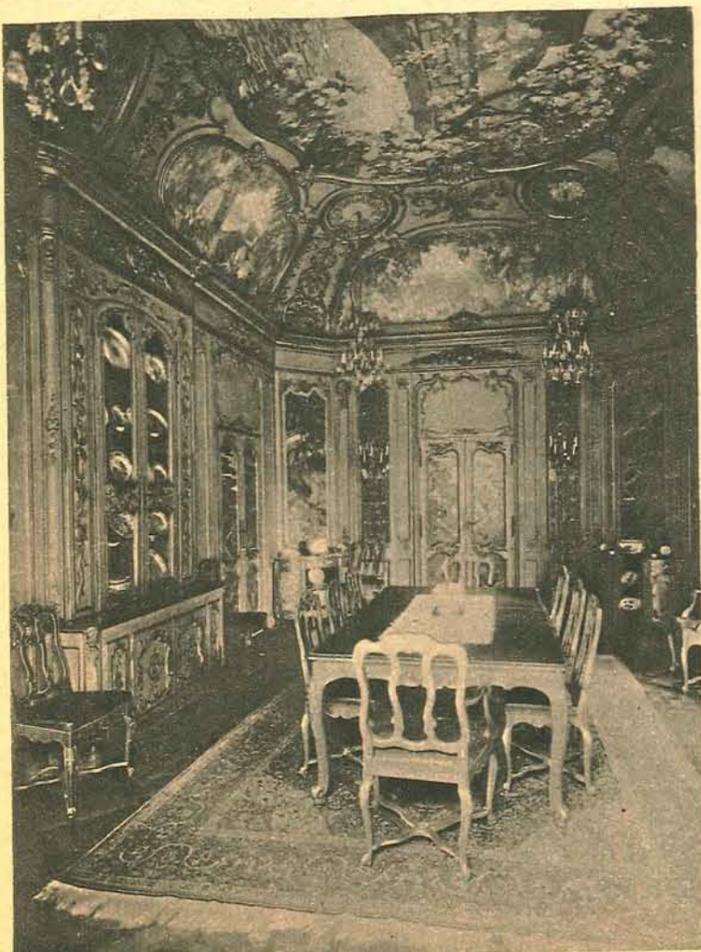
**D**URANTE el siglo XVIII Francia ostenta el cetro de las artes. Es una gran conquista que se logra por el espíritu de Luis XIV, dado a todos los esplendores del poder y a todas las magnificencias que hicieron de su corte el centro de la fastuosidad europea.

El Rey Sol había utilizado a los hombres como elementos activos que contribuían al crecimiento de su gloria. Fué gran diplomático, gran militar y gran Mecenas de las artes. Pero este triple sentido de la superación que distinguía los actos del monarca, no era el resultado de una idea tendiente, sobre cualquier otro propó-

sito, al bienestar y mejoramiento colectivo del pueblo, sino que aprovechaba del esfuerzo común en beneficio casi exclusivo de su grandeza omnipotente.

Versalles es el pedestal de su figura. El recuerdo de Luis XIV se eleva como el humo de los incendios, sobre la estructura del palacio. Los jardines trazados por le Notre conservan aún el mismo aroma de grandeza que aspiraban los cortesanos intrigantes, y el recuerdo de La Valliere, Montespan y otras poderosas y delectables figuras femeninas, sigue todavía embelleciendo de fugitiva gracia las sendas y los belvederes. ¿Acaso el agua de los surtidores no murmura el mismo romance monocorde por las glorietas en penumbra?

Comedor "Regence" con decoraciones de Guirand de Scévola



¿No es el mismo tritón de piedra que se mojaba en linfas cristalinas, este que ahora vemos inmóvil bajo el musgo verde de la fontana lacrimosa? ¿No son estos genios mitológicos que admira la multitud endomingada, los más eternos espectadores de la historia, de la historia borbónica, tan pléfrica de devaneos galantes, grandezas y epilogos funestos de guillotina, exilios y persecuciones? La belleza del parque está tan estrechamente unida al tiempo y a la imagen de Luis XIV, que hasta el aire parece murmurar su nombre cuando roza las arboledas.

Versalles es como un corazón cuyo ritmo vivifica todo el arte francés del siglo XVIII. Los detalles de su arquitectura son hijos del Renacimiento italiano, pero independizados de la tutela que Roma y Florencia podían ejercer en el desarrollo del estilo por la genialidad de los artistas Levan, Hardouin Mansard y Robert de Cotte, sus constructores y directores técnicos. Esta arquitectura principesca sirvió de alimento a un arte de sociedad que origina fastuosas industrias y que conduce a refinamientos de forma realmente insuperables. Le Brun y Van der Meulen fundan, por inspiración del Rey, la fábrica de tapices más célebres de todos los tiempos. Los hermanos Gobelín mueven los telares de esta manufactura para tejer en sedas de colores vivos la grandeza del monarca absoluto. Leblond aportaba al decorado de interiores el empleo de grandes espejos que enriquecían el efecto total, agrandando las perspectivas. Los mármoles, las esculturas de bronce y terracota, las maderas laqueadas, los muebles y las pinturas alegóricas, dieron a los aposentos una belleza genuina que no estaba tanto en la materia noble como en el talento creador de los artífices que hicieron de cada conjunto un modelo que la fama eterniza. Los hermanos Boulle, originarios de Alemania, dieron al mueble de la época una originalidad donde se alía el refinamiento de forma con la suntuosidad más concordante al esplendor del soberano.

La Regencia, o sea la menor edad de Luis XV, deriva el gusto hacia una pendiente de libres geometrías, donde la línea se curva en atormentados y caprichosos movimientos. La pompa severa de cámaras y galerías se disminuye en graciosas inclinaciones de minué, refugiando las ideas menos épicas de esta generación en pequeños salones íntimos donde el cortesano estiramiento y la gloria militar del Rey Sol, se diluyen en refinadas y frívolas coqueterías.

Sobre la grandeza de Francia flotan pequeñas nubes que harán obscurecer el cielo borbónico, en un presagio de tormenta revolucionaria. Pero esas nubes tienen todavía en

LEONARDO DE ROCHE



Salón de música con suntuosa ornamentación del siglo XVIII

tiempos de Luis XV la neblinosa transparencia de los celajes. Todo el oro de Francia se va sepultando en los castillos reales y palacios de la nobleza. Cada habitación es un estuche de esplendores artísticos. El oro deslumbra con su brillo y las luces de las arañas multiplican su resplandor en espejos y cornucopias. El pueblo padece privaciones y angustias, pero hasta las protestas clamorosas parecen ahogadas por el artificio mullido de estos aristocráticos ambientes. Watteau, Fragonard, Boucher y otros pintores, exaltan el sensualismo de la Corte, divinizando el amor en escenas de mágica elegancia. La Marquesa de Pompadour sintetiza la preponderancia que tuvo el sexo femenino en este periodo tan brillante como funesto para la monarquía.

Luis XV menospreció las virtudes que habían engrandecido a sus antecesores, aunque debe reconocerse que el arte universal le es deudor de un estilo tan exquisito como las costumbres que trajeron su decadencia.

Luis XVI serena los espíritus. Francia, asustada por el desenfreno de una vida que adoptaba todas las licencias y li-

bertades, retrocede al gusto de lo clásico. Pero no siendo posible olvidar del todo las selecciones aristocráticas del anterior reinado, imprime al nuevo estilo una delicadeza que transforma lo monumental de Roma y Pompeya en algo sereno, depurado, ágil y, sobre todo esto, confortable y artístico. En relación con las ampulósidades del Regencia, este estilo representa la descansada madurez de un pueblo que se siente ya fatigado de los antiguos oropeles. Las líneas caprichosas se estilizan en una simplificación de planos y valores. Es la cordura y el raciocinio que tratan de imponerse. Pero ya es tarde. El oro de Francia se gastó en alegres festines y lo mejor que había producido la inteligencia del menestral y del artista francés, habiase utilizado para decorar la alegría sin alma de una Corte de libertinos. Y la Revolución impuso los "derechos del hombre", a cambio de aquel arte fastuoso e imperecedero, que brillará siempre, porque fué creado con el dolor de un pueblo en esclavitud que daba expansión a lo único que conservaba libre: su instinto creador y la potencia de su genio.

**St. MORITZ**  
 ENGADIN 1850 M. S. M. SUIZA

PRINCIPALES HOTELES  
 KULM HOTELS  
 GRAND HOTEL  
 SUVRETTA  
 PALACE  
 CARLTON

GOLF 18 Y 9 AGUJEROS  
 CAMPEONATOS DE GOLF  
 Cuatro torneos internacionales de tenis

Carreteras accesibles a los automóviles

NOTAS CINEMATOGRAFICAS

CORREO DEL CINE



Lila Lee en su última caracterización de japonesa

CARTA DE HOLLYWOOD  
Por WHITE SCREEN

**El padre de John Gilbert**  
La muerte del viejo actor John Pringle, ocurrida hace pocos días en esta ciudad, es un drama extraño en la vida de este mundo de fantasías. Contadas fueron las personas que acompañaron hasta su última morada los restos del desconocido padre de una de las más celebradas y populares estrellas de la pantalla. John Pringle fué el padre de John Gilbert, y sin embargo, John Gilbert nunca le vió hasta hace tres años. Cuando Gilbert era una pequeña criatura, el actor Pringle abandonó a su familia y se perdió entre la masa humana del mundo. Vagabundo incorregible, organizó compañías de teatros que siempre tuvieron un final financiero desastroso, no sólo en los Estados de la Unión, sino igualmente en el extranjero. A los años la madre de John volvió a casarse, y el hoy popular ídolo cinematográfico americano, tomó el nombre de su padrastro Mr. Henry Gilbert. Hace tres años el viejo actor Pringle, pobre y enfermo, apareció como un fantasma entre los extras que trabajaban en una película, en la cual su hijo era la figura principal, a la par que príncipe real. Gilbert, regiamente vestido — como lo exigía su papel — era aclamado por el pueblo y los personajes de la corte, mientras el viejo John, a tres dólares por día, en la larga fila de soldados, presentaba armas al grito del asistente del director. El padre probó su identidad, y desde entonces, el viejo actor ha vivido en la hermosa casa de su hijo, en Beverly Hills. "Mi pobre padre ha venido demasiado tarde a mi vida",

dijo Gilbert, secándose las lágrimas, al terminar de leer un telegrama en el que le avisaban la triste nueva. John Gilbert y su esposa Ina Claire se encontraban en Chicago, cuando recibieron la noticia del fallecimiento de Mr. Pringle. Se casó Carol Dempster Hace poco se conoció en el boulevard, la noticia de que Carol Dempster, una de las famosas protagonistas de las películas de W. Griffith, había contraído enlace con Mr. Edwin S. Larsen, banquero neoyorquino. Carol y su flamante esposo, inmediatamente después de realizada la boda, se ausentaron para Nueva York, de donde se embarcarán a bordo del Leviathan, rumbo a las costas francesas. Durante su luna de miel en Francia, es muy probable que miss Dempster trabaje de "partenaire" de Adolfo Menjou en una serie de películas, que el actor hará para la Compañía General Cinematográfica. Muchas personas se jactan de haber conocido a Charles Chaplin, en determinada época, pero pocos son los que lo trataron en los comienzos de su carrera artística. Entre estos últimos se halla Mr. Fred Karno, quien jamás se ha acordado del comienzo de Charles y sus tribulaciones. Mr. Karno descubrió a Chaplin cuando el cómico trabajaba en uno de los teatros de variedades de Londres, contratándolo para formar parte en "A Night in a London Music Hall", el famoso "sketch" de pantomima que recorrió todos los teatros de variedades del mundo. Mr. Karno ha llegado a Hollywood de huésped de su amigo Chaplin. Desde su llegada, el empresario inglés no ha hecho otra cosa que rechazar los ofrecimientos que varias compañías le hicieron para la dirección de películas cómicas. Pero he aquí, que Charles ha intervenido y convencido al amigo Fred para que acepte una de las ofertas, y ahora lo tendremos a Mr. Karno for-

mando parte de la colonia cinematográfica por un período indefinido, con aceptación previa de la dirección general de la compañía Hal Roach, con libertad absoluta para dirigir una o más producciones independientes. Esta última cláusula del contrato firmado con Mr. Roach, ha despertado gran sensación en los círculos cinematográficos, pues ya se habla de una posible producción de cintas sincronizadas que dirigirán los buenos y viejos amigos Chaplin y Karno. También se casa Bessie Bessie Love, una de las más populares y queridas luminarias de la sábana plateada, contraerá enlace con el director William Hawks, a fines del mes de enero. Algunos de los planes para la ceremonia religiosa que se celebrará en la iglesia del Sagrado Corazón, en el Sunset Boulevard, han sido ya arreglados. Las damas de honor que tomarán parte en el cortejo nupcial, serán Blanche Sweet, Norma Shearer, Irene Rich, Edith Mayer, Carmel Myers, Mary Astor y Bebe Daniels. Películas en castellano Las películas "Shanghai Lady" y "Rio Rita", recientemente producidas por las compañías Universal y Radio Pictures, respectivamente, serán nuevamente impresionadas, excepción hecha de las estrellas Mary Nolan y Bebe Daniels, con actores españoles. Mary y Bebe están aprendiendo los diálogos en español. Para las partes cantables de las obras, las actrices usarán dobles. También la compañía Tiffany-Sthal producirá revistas cinematográficas en español, las cuales no tendrán versión inglesa. En su estudio de la Avenida Santa Mónica, la mencionada empresa ha comenzado la impresión de la primera revista musical cinematográfica de la serie, que aun no tiene título. Esta película tendrá cuatro actores principales: un español,

un argentino, un cubano y un mejicano para cada una de las versiones españolas. El argumento será el mismo, con la diferencia de que el actor-estrella actuará sólo en la versión que mejor convenga al carácter del país al cual pertenezca. Los actores latinos han sido reclutados entre el elemento extranjero radicado en Hollywood. Nancy Carroll, la nueva estrella de los "lots" de la Paramount, ha resuelto plantar bandera y abandonar los "sets" del "studio", hasta que el conflicto habido entre la luminaria y uno de los altos dirigentes de la empresa, sea resuelto en su favor. Miss Lillian Roth, continuará con la parte dejada vacante por la actriz, en la cinta en actual producción, titulada: "Paramount on parade". Los actores cómicos Laurel y Hardy, acaban de batir todos los records de aprendizaje del castellano. En menos de una semana han aprendido el suficiente castellano como para poder enfrentar los micrófonos en la lengua de Cervantes, e

iniciar el rodaje de la película titulada "Lechuzas nocturnas". Pero el aprendizaje no resultó tan rápido con las segundas partes y "extras" que intervenían en la obra. A los dos días de esfuerzos inútiles, la empresa resolvió limpiar los "stages" de diccionarios, gramáticas y libros de enseñanza idiomática. A excepción de los actores Laurel y Hardy, el resto del elenco fué inmediatamente reemplazado con mejicanos. Jean Arthur, que es una de las chicas más hermosas con que cuenta la colonia y con una larga actuación en los "studios" cinematográficos californianos y quien a pesar de estas dos buenas condiciones parece gozar extremadamente de su papel oficial de primera damita joven en esta y aquella película, contribuirá una vez más con su arte, hermosura y elegancia al éxito del "debut" de William Powell, en la producción de su primera película estelar, titulada "El color del dinero", cinta en la que el celebrado actor aparecerá como una de las nuevas luminarias del celuloide hollywoodense.



PROVEA DE MEDIAS PARIS A SUS NIÑOS

para la temporada escolar.

Medias Paris son por su hermosura las predilectas de los niños y las preferidas de las madres por su sin igual duración (doble al menos del de las medias comunes).

No cuestan sin embargo un solo centavo más.

PARIS

VENTA AL DETALLE:  
En las principales casas del ramo de toda la República.

MEDIAS DE CALIDAD para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes: N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor: LOPEZ GOYA & Cia. — Alsina 1273 Buenos Aires STAUDT & Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330

LOS TRAJES DE NOCHE

Los trajes de noche son largos decididamente. Algunos caen detrás o a los costados, pero la mayoría son largos todo alrededor, levantándose adelante en una curva que permite ver los pies. Son en chiffon, terciopelo, chiffon, georgette, crêpe romaine, faille, tul de mallas grandes y chicas y también crin. Lelong tiene un modelo en crin negra, como la que se emplea para los sombreros, con sobrepuestos.

De un canesú en tul salen los sobrepuestos en crin angosta en el busto, llegando hasta diez o doce centímetros en la falda.

Casi todos los vestidos de noche ajustan ligeramente el cuerpo; algunos forma princesa son plegados en la línea del tallo; otros son con cinturón ligeramente ablusados. El negro, el blanco, rosa, verde, azul, celeste turquesa, y otros tonos de azul, verde naranja, etc., son los colores que se ven más.

Se ven muchos tapados cortos con mucha piel. Parece que por fin ha vuelto el reinado del misterio y de la feminidad, y ha pasado la epidemia antiestética de desnudeces.

UNA COMUNICACION DE EVA TINGEY

Son preciosas las telas nuevas de primavera, las que se compondrán entre poco centenares de modelos. Entre las sedas de Bianchini hay chiffons y marquise "imprimé" con estrellas, rosas u otros diseños minúsculos sobre fondo negro; también grandes amapolas rojas; las sedas "lingerie" son imprimé con pequeñísimas flores; los chiffons con ancho ruedo floreado con diseños que disminuyen gradualmente; otros con lunares imprimé o entretejidos en seda; gasas con rayas o pastillas en seda, ramas de coral en satén sobre chiffon negro; crêpe de chine con diseños chicos de cachemires o lirios del valle, imitando dibujos a pluma con diseños entretejidos en la tela o chinoscos; shantung con diseños náuticos para pyjamas y sport; twill con diseños en la tela o flores imprimé como minúsculas violetas; flamenga lisa o imprimé, volles, lamé, gasas y lamé laqués.

El tweed friska nuevo de Meyer en tonos mezclados, parece hilo tosco, a pesar de ser lana; algunos tweeds tienen hebras en seda.

Un jersey maliana nuevo tiene efectos de encaje a rayas. Las lanas finas tienen pequeños lunares negros o cuentas negras sobre tonos pastel o lunares blancos bordados sobre fondos oscuros; el georgette de lana también es a lunares.

La nueva colección de Rodier tiene burraspor y burrakasha para tapados. Los jerseys muy finos ofrecen efectos de aguas, en lana gruesa. Los más unidos tienen cuadrículado en seda. Algunos jerseys son con pequeños diseños geométricos y las lanas finas tipo kashá suelen tener hebras doradas. Los tushkashás nuevos con fondos oscuros, tienen pequeñas flores multicolores. Aunque se ven muchos colores, se prefieren los tonos pastel.

Los escarpines de baile siguen usándose en la misma tela del traje.

Ultimamente he visto en el Ritz un tapado en paño negro con capa, gran prendedor de turquesas en el sombrero, collar y pulsera de turquesas y zapatos negros con incrustaciones de cabrilla turquesa.

Otro conjunto en el mismo estilo consistía en un tapado negro con godets a los costados, algo alargado por detrás con un cuello enorme. Un lado del ruedo era en piel de lobo gris; las medias también eran grises y el sombrero negro muy ajustado a la cabeza tenía un prendedor de perlas.

Triunfan los collares en todas partes; chinoscos antiguos; en ámbar, cristal, tourmaline, amatistas, turquesas, etc. Las joyas orientales armonizan admirablemente con la suntuosidad de la moda actual. He visto pulseras que parecían guirnaldas de flores en esmeraldas, rubíes y lápizluzuli.

DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY



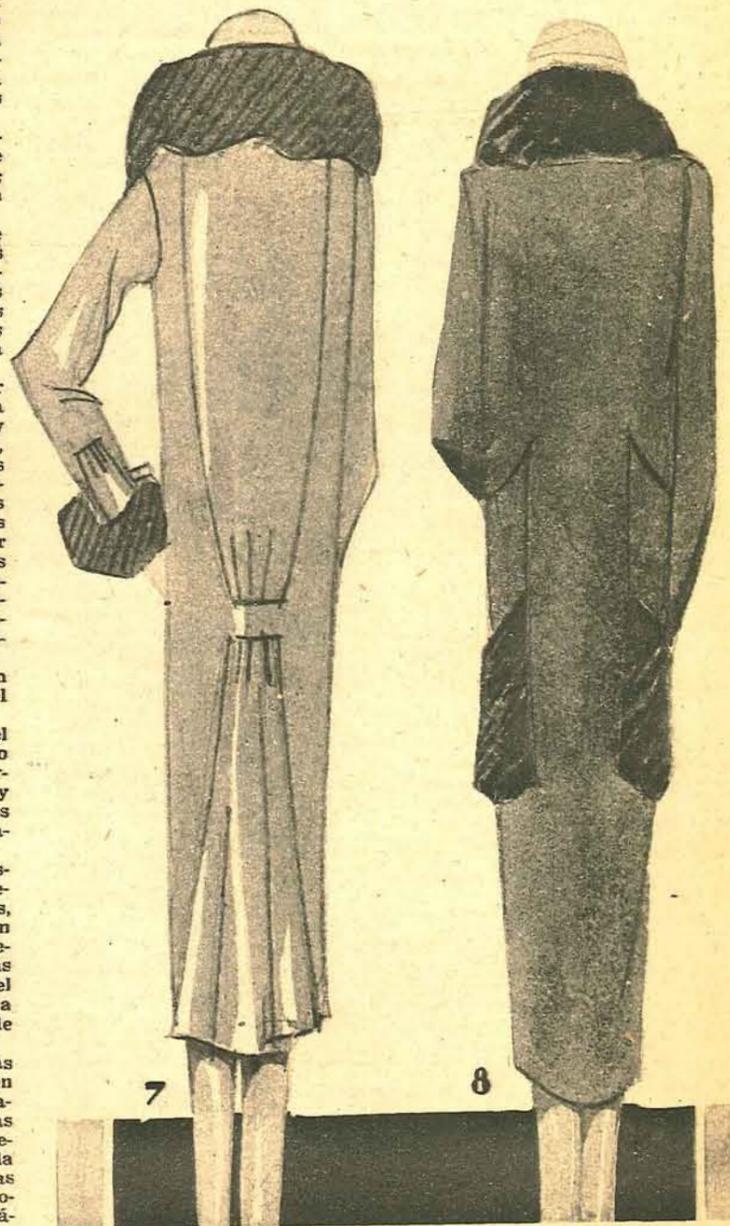
1: Tapado de Cheruit en terciopelo verde; volados en forma, cuello y puños en visón. — 2: Vestido de noche, de Patou, en "georgette" negro



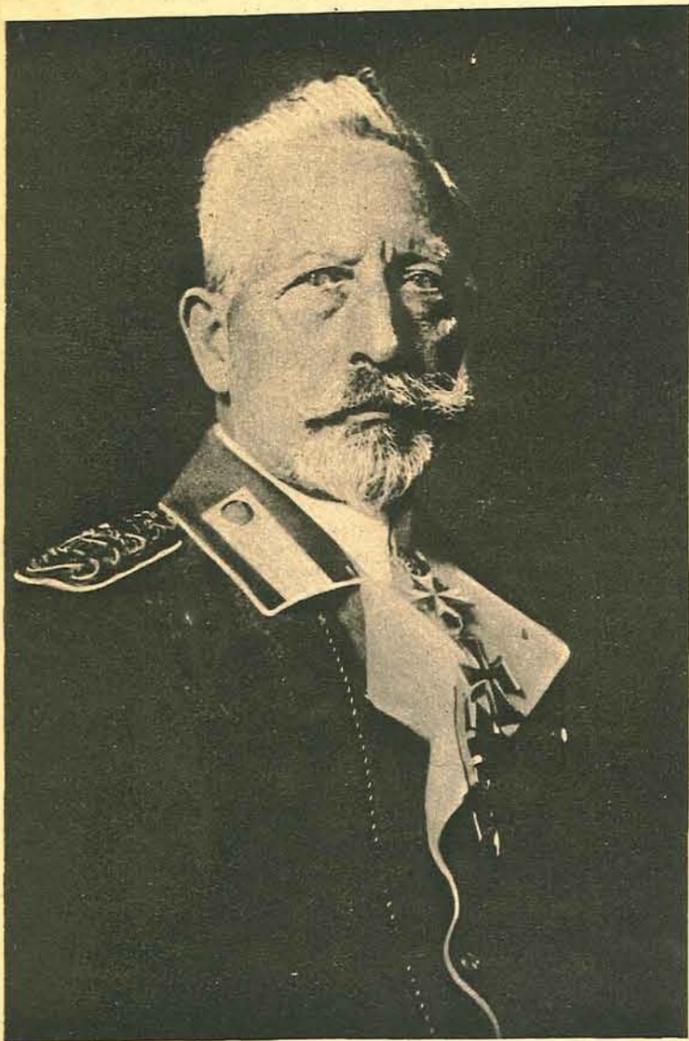
3: Conjunto de Patou, en "jersey" de lana azul marino; tapado recto y vestido en forma, con cuello y moños en linón blanco. — 4: Conjunto de Lucien Lelong, en "jersey" de lana verde con "nervures" geométricas



5: Tapado de Premet, en terciopelo marrón "imprimé" multicolor. — 6: Tapado de Molyneux, en paño negro y armiño



7: Tapado de Douillet Doucet, en terciopelo verde y "skungs". — 8: Tapado de Cheruit, en terciopelo negro y "astrakan"



El exilado de Doorn

POR EL  
BRIGADIER GENERAL  
W. H. H. WATERS



N holandés amigo del Kaiser, que a la sazón yo no conocía personalmente, leyó mis Recuerdos en "Secret and Confidential and Private and Personal" y se las prestó al Emperador, de quien se trataba ampliamente en ese libro. Aun en los puntos en que diferíamos, siempre había hallado en él un oyente de mucha paciencia, y en el verano de 1928 fui invitado a visitar Doorn. Por supuesto, la perspectiva no podía ser más encantadora, puesto que no nos habíamos comunicado hacía un cuarto de siglo. Habiendo perdido a mi único hijo en el frente occidental, es evidente que no había dado crédito a las historias fantásticas de los crímenes de la guerra, ese espartano rojo utilizado por los políticos con objeto de hacer aparecer a la Entente como enteramente inocente y a los alemanes—sobre todo al Emperador—como rematadamente culpables.

Un estudio de innumerables documentos auténticos en diferentes idiomas me había aclarado bastante la situación, pero era mejor acudir al Kaiser en procura de un informe más directo sobre ciertos puntos.

Estaba convencido de que ninguno de los miembros del gabinete de Asquith, tal vez con una excepción, deseó la guerra; pero nuestro partido militarista, movido a menudo por prejuicios personales, había alarmado indudablemente a nuestro ministro, que no supo advertir a tiempo la red inextricable de intrigas en que le habían envuelto.

El Kaiser mantenía un punto de vista diametralmente opuesto respecto a los ministros británicos, opinión que no conseguí cambiar durante mi estadía en Doorn en 1928. Ciertamente es que todos estábamos de acuerdo que, de no haber sido por la intervención de Gran Bretaña, Francia y Rusia no habrían tardado en ser aniquiladas.

Tal vez la invasión de Bélgica fué el punto más importante que ansí discutir con Guillermo II, quien conocía la importancia que tenía aparentemente para el Gobierno británico el que la neutralidad de esa nación fuera respetada. Fácilmente habría podido mantener un ejército en su frontera e invadirla en el caso en que por su voluntad u otras circunstancias rompiera dicha neutralidad. El Kaiser me manifestó: "Concienzadamente consideramos la cuestión repetidas veces, y resolvimos invadir a Bélgica en seguida, porque este país ya había roto su neutralidad. Tanto ustedes como los franceses habían enviado allí reservas y municiones de

## MI VISITA A DOORN UNA CONVERSACION INTIMA CON EL EX KAISER

guerra, antes del mes de agosto, con el consentimiento del Gobierno belga."

Yo no podía creer que el Gobierno británico estuviera enterado de esta circunstancia; pero tal vez las autoridades militares obraran por su cuenta, sin que ni siquiera conociera tal circunstancia el secretario de Estado de Guerra. Tan sólo últimamente, uno de los más grandes periódicos británicos declaró, en efecto, que tuvimos perfecta razón en ganar tiempo, siendo la ocasión por los cabellos en el caso de Bélgica. Los directores de los diarios saben mucho más de lo que dan a conocer a sus lectores, y este asunto de las reservas no había sido hasta ahora mencionado por ninguno de ellos, según creo.

El problema de las reparaciones fué también de suma importancia. Alemania, hasta 1928, había pagado indudablemente enormes sumas a sus vencedores, mas los antiguos aliados sólo recientemente han llegado a un acuerdo concreto sobre las mismas. "Si se hiciera justicia—me decía el Kaiser—, todos esos millones de marcos se devolverían."

Todos recordamos las manifestaciones de los políticos aliados durante la Conferencia de la Paz. "Gobierno propio"—excepto, por supuesto, para Irlanda—fué uno de los estribillos; pero el Kaiser, refiriéndose a Polonia, me manifestó: "Menos de las dos terceras partes de su población es polaca." Y tenía perfecta razón.

Estuve en Doorn un domingo en que Guillermo II leyó las preces de la ceremonia y un sermón preparado por el capellán de la corte. Dió un carácter sumamente atrayente a aquel discurso un tanto árido, intercalando varias observaciones cuyas muy sagaces, como si formaran parte del original. Es también un narrador excelente y teatral de historias dramáticas. Sus descripciones de la visita de Winston Churchill a Amberes en el año 1914, a fin de reforzar la línea belga y de la rendición de la fortaleza por el alcalde, hecho sin precedentes en la historia, son dos verdaderas obras maestras.

En 1907 un estadista británico tuvo una larga conferencia con el Kaiser y le manifestó, en efecto, que "debía" suspender la construcción de más buques de guerra. Actitud amenazadora que resintió vivamente, lo mismo que los modales de aquél, a Guillermo II. "Yo le repliqué en debida forma", me dijo el Emperador.

Cuando la actitud del Gobierno francés respecto al pacto de Algeciras se tornaba decididamente hostil a Alemania, el Emperador hallábase en Gran Bretaña. En esa ocasión se le manifestó que el Gobierno británico se proponía apoyar a sus amigos con objeto de reforzar nuestra posición en Egipto. El Kaiser se sorprendió mucho, como es natural, de tal declaración de política, tenien-

do en cuenta los términos del pacto, y observó: "En ese caso me veo obligado a amoldar a esa política la mía." Como quiera que sea, no discuten ya los que están enterados—y son muchos—de que la decisión del Kaiser de impedir que la crisis de Agadir de 1911 acabase en guerra general fué lo que salvó la situación. El embajador ruso en Berlín, testigo hostil, informó así a su Gobierno a la sazón.

Todos los alemanes, monárquicos o republicanos, a quienes he tratado después de la tragedia mundial, están convencidos de que los aliados violaron deliberadamente todos los "catorce artículos", y los hechos justifican este punto de vista, en mi opinión. Fuera de esto, su empeño en imponer a Alemania el "bloqueo por hambre" "después" del armisticio produjo en ese país un amargo resentimiento. El cálculo más moderado de las muertes

ocasionadas por esta medida criminal y cobarde asciende a 350.000. Yo personalmente conozco casos entre los ancianos y los muy jóvenes. El Kaiser me declaró: "Gran Bretaña tendrá que responder ante el Cielo por esta atrocidad." Nuestro ejército de más de un millón de desocupados, fuera de los que dependen de ellos, fortifica su opinión.

El Kaiser parece extraordinariamente joven y sano, intelectual como físicamente. Tiene libertad para regresar a Alemania si así lo deseara, pero me dijo: "Si los alemanes me desean, vendrán a buscarme después del modo como me han tratado."

Refiriéndose al tratado de Versalles, Guillermo II me preguntó: "¿Cree usted que se permitirá que continúe esa ley monstruosa?" No indefinidamente, es mi opinión.

Una última palabra. Guillermo II fué siempre y sigue siendo un dueño de casa encantador y perfecto, y lo mismo puede decirse de su abnegada esposa la emperatriz Herminia. Ambos están constantemente pendientes de los demás.

**"No hay nada mejor que la Crema Hinds para conservar el cutis blanco, aterciopelado, juvenil..."**

—dice LUPE VELEZ

y la conocida y apreciada estrella mexicana agrega:

"Desde los principios de mi carrera artística he venido usando la Crema Hinds para proteger mi cutis contra los rigores del clima frío de la ciudad de México y para conservarlo blanco bajo los ardientes rayos del sol de tierra caliente. No he encontrado otra crema que supere, ni siquiera que iguale, para ello, a la Crema Hinds."

Es bien sabido que las inclemencias del tiempo son las que aviejan el cutis más despiadadamente. Más de cincuenta años de uso han comprobado la eficacia de la Crema Hinds para proteger el cutis contra el daño que causan el aire y el frío, el polvo y el sol, y para conservarlo deliciosamente blanco, fresco y juvenil. Un ensayo la convencerá.



**CREMA HINDS**

## V A R I E D A D E S

### UN NUEVO ANESTESICO DISMINUYE EL TEMOR A LAS OPERACIONES

Ese frecuente temor de los pacientes de tomar un anestésico para someterse a una operación quirúrgica, podrá desaparecer en un futuro cercano. El doctor J. S. Ludy, de la Clínica Mayo, Rochester, Minnesota, y el doctor I. M. Isenberger, de la Universidad de Kansas, han colaborado para la producción de un nuevo anestésico, llamado "ácido barbitúrico isoamilo tilo", que, según se dice, produce menos efectos desagradables ulteriores y encierra mucho menos peligro que buena parte de los

anestésicos locales actualmente en uso.

Son conocidos los efectos desagradables, sobre todo las convulsiones, que suelen causar la cocaína y su último sustituto, la procaína. Se descubrió que ciertos productos del ácido barbitúrico brindaban protección contra tales convulsiones. Las investigaciones y los experimentos con esos productos, se ampliaron hasta que el año pasado el doctor Lundy informó haber suministrado con éxito el nuevo anestésico más de un millar de veces. Puede administrarse al paciente por la boca o inyectársele en las venas para producir una anestesia general

de mayor o menor grado en las operaciones de mayor importancia. Se dice que no produce náuseas, ni vómitos.

### ¿NUEVO ALFABETO CHINO?

Loh Seng Tsai, de China, propuso hace poco un nuevo alfabeto chino que habría de crearse por la aplicación directa de la psicología. Según el sistema, se descompondrían los anticuados caracteres chinos en "letras" de uno o dos trazos cada una. Después de averiguar cuáles serían los más rápidos de escribir y más legibles, les asignaría nuevos sonidos fonéticos y volvería a combinarlos en nuevos caracteres-palabras.

P O R  
RUSSELL  
O W E N

(Derechos adquiridos por  
LA NACION)

PEQUEÑA AMÉRICA, enero de 1930



El aeroplano Ford que el comandante Byrd utiliza en sus vuelos al Polo Sur fué traído aquí con toda seguridad, gracias a los grandes cuidados que se tuvieron con él. Ha tenido además muy buena suerte, pues probablemente ningún otro aparato metálico ha pasado tantas vicisitudes como éste, que todavía se encuentra en buenas condiciones. Ha volado en todos los climas, incluso los 60 grados de latitud Norte; ha sido transportado a través del mar por los trópicos, metido en la bodega de un barco, y fué desembarcado en piezas sobre la Barrera, cuando se estaban desprendiendo los bloques de hielo, salvándose algunas de sus piezas con dificultad, y fué transportado al campamento con trineos tirados con perros, para ser enterrado en la nieve, donde pasó la temporada de invierno, y a pesar de todo, ha quedado en condiciones perfectas.

El aeroplano salió de la fábrica en el mes de marzo de 1928, cuando Floyd Bennett, compañero del comandante Byrd en su vuelo al Polo Norte, que había de ser el piloto de este vuelo, estaba todavía con vida, y era el encargado de dirigir las operaciones de aviación del explorador norteamericano.

Después de ser probado, Bennett y Balchen volaron con el aparato al Canadá, pasando por Saint Paul, Winnipeg, el lago de los Renos y Racket, un punto de la Bahía de Hudson en el desierto del Norte. Allí voló con skis, en temperaturas que a veces llegaron a 50 grados bajo cero.

En aquella época el aparato quedó asociado a la fiebre del oro en el lago de los Renos, que se encontraba entonces en su punto álgido. Bennett y Balchen encontraron a varios hombres en Le Pas que estaban ansiosos por llegar rápidamente al lago. El viaje se hacía ordinariamente con trineos tirados por perros, cuando el terreno estaba cubierto de nieve. Esos hombres fueron conducidos como pasajeros, y tanto Bennett como Balchen reclamaron concesiones para explotar. Regresaron después de terminar los ensayos con skis y en Le Pas volvieron a colocar ruedas al aparato, para volar de regreso a Detroit. El aparato fué exhibido en la exposición nacional de aviación de Detroit, y mientras se encontraba allí, Bennett y Balchen volaron en otro aeroplano Ford para socorrer a los aviadores alemanes, que habían descendido en la isla de Greenley, en el estrecho de Belle Isle.

Durante el viaje, ambos aviadores se enfermaron, y Floyd Bennett se agravó tanto al llegar a Murray Bay, que no pudo continuar el vuelo.

### EL MONASTERIO DE RIPOLL

(Continuación de la pág. 12)

y la parábola del mal rico, y alegrías de los meses del año, con temas agrícolas y con animales extraños...

Es todo un poema religioso labrado en piedra; es la ejecución escultórica de una composición como las de las grandes pinturas murales que decoraban el interior de las primitivas iglesias; es un verdadero sermón esculturado; es una muralla de altos relieves... El goce de contemplar aque-



El aeroplano empleado por el comandante Byrd, en el campamento de Pequeña América

Fuó conducido a Quebec, y murió allí, de un ataque de pulmonía. Su pérdida constituyó un rudo golpe para el comandante Byrd, porque no solamente era uno de los personajes principales en los preparativos para el vuelo, sino quizá el amigo más íntimo del explorador norteamericano. Ambos habían sido compañeros en muchos vuelos peligrosos.

Floyd Bennett, por quien todo el mundo sentía cariño, fué enterrado en el cementerio de Arlington, y se puso su nombre al gran aparato Ford que había sido destinado a ser manejado por él. Su nombre está pintado en grandes letras en la parte delantera del fuselaje del aeroplano.

Al principio se equipó al aparato con tres motores de 220 caballos de fuerza, como los que utilizó el comandante Byrd en sus vuelos a través del Atlántico y al Polo Norte, aunque de un modelo más moderno, e iguales a los que utilizaron en sus vuelos transatlánticos el coronel Charles A. Lindbergh y Clarence D. Chamberlin. Pero más tarde, al realizarse una serie de ensayos, se descubrió que se necesitaban motores de mayor potencia para transportar cargas pesadas a una altura necesaria para poder cruzar la cadena de montañas de la Reina Maud. En consecuencia, se le colocó un motor más potente, de 550 caballos de fuerza, en la proa, y los vuelos de ensayo que se realizaron en Mitchell Field resultaron satisfactorios.

Después de hacerlo objeto de toda clase de ensayos, se voló con el aparato a Norfolk, en Virginia, con los otros aparatos de la expedición. Más tarde fué embarcado en el ballenero C. W. Larsen, completamente desarmado, y con las piezas engrasadas y envueltas en tela impermeable.

Fué desembarcado en los muelles de Wellington, en Nueva Zelanda, y a causa de un accidente, la pieza enorme que

contenia el fuselaje con el motor central, cayó de costado, desde cierta altura. Los pilotos que observaban la operación del desembarque temieron que la pieza se hubiera roto, pero no sucedió, felizmente, nada. Más tarde fué cargado a bordo del Eleanor Bolling, que lo transportó hasta la Barrera de hielo.

El problema de desembarcarlo en la Barrera se presentaba muy difícil. No era posible desembarcar las piezas en la bahía helada, como se había hecho con el aparato Fairchild, porque la superficie helada se había vuelto quebradiza. Cuando el Eleanor Bolling atracó al dique de hielo, al pie de la Barrera, se colocaron primeramente los motores sobre el hielo, y éste se rompió. Gracias a una serie de trabajos pesados, y con muy buena fortuna, la parte central del aparato pudo ser izada nuevamente a bordo, sin sufrir averías.

Luego el Eleanor Bolling fué acercado a la Barrera, que en aquel punto estaba al nivel del puente del barco, y se desembarcó el fuselaje. Las piezas fueron levantadas hasta la parte superior de la Barrera y colocadas sobre skis, mientras se corría el peligro constante de que hubiera desprendimientos de hielo. Pero era necesario correr algún riesgo, y finalmente se consiguió colocar las piezas grandes en un punto seguro. Desde allí fueron transportadas al campamento, a ocho kilómetros de distancia, por cincuenta perros. Más tarde, las piezas fueron acondicionadas y enterradas en un montón de nieve. No se había perdido ni una sola tuerca.

En este aparato, el combustible del estanco del fuselaje puede ser bombeado a los estanques de las alas, a mano, y si en cualquiera de esos estanques se descubre una gotera, mientras se vuela, la nafta puede ser pasada nuevamente al estanco del fuselaje, desde donde puede ser bom-

beado al estanco que queda sano. El estanco del fuselaje está también equipado con una válvula de escape, que fué construida e instalada en este campamento para que, en caso de un aterrizaje forzoso, o cuando alguno de los motores funciona mal, se puede verter gran parte de la carga de nafta. El Floyd Bennett es un aparato imponente. Sus alas de duraluminio tienen un ancho de veinticinco metros. En sus alas tiene cinco estanques de nafta, que pueden cargar en total 620 galones, y el estanco del fuselaje tiene capacidad para 130 galones. Se han introducido en el aparato algunos cambios de menor importancia, incluso un recipiente de vidrio graduado, que contiene agua, para medir la cantidad de combustible que queda en los estanques de las alas, y que está colocado a la altura de la cabeza del piloto, cuando éste ocupa su puesto en el aeroplano.

## EL AEROPLANO FLOYD BENNETT

El tren de aterrizaje con skis fué construido en el Canadá. Tienen 31 pulgadas de ancho y diez pies y medio de largo. Los pedestales de duraluminio fueron fabricados en los talleres Ford. El piso de duraluminio, dentro del aparato, está cubierto con anaconda, para impedir que los ocupantes del aparato se resbalen, debido a la humedad.

La cabina del comando es espaciosa, como todas las de los aeroplanos Ford, y contiene instrumentos que están colocados en un tablero, frente al piloto, y un doble comando. Una puerta conduce a la cabina del fuselaje, que contiene un estanco extra, sujeto al piso con bandas metálicas. Este ocupa sólo la mitad del espacio de la cabina, en la cual se transportan equipos de emergencia, tales como los viveres, las tiendas, una cocina y ropas. Las bolsas de dormir se atan al techo, pues la cabina tiene más de tres metros de altura. Detrás del estanco se encuentra una mesa fuerte, sobre la cual trabaja el comandante Byrd mientras realiza sus observaciones, durante los vuelos, y sobre la cual puede subirse para tomar vistas fotográficas o películas, desde una claraboya abierta en el techo. Se encuentran también dentro de la cabina los aparatos fotográficos y cámaras cinematográficas.

Detrás de esta cabina, y cerca de la cola del aparato, se encuentran los aparatos de radio, que utiliza el operador para enviar y recibir mensajes. El aparato vacío pesa unos 3300 kilogramos, y cuando está cargado con todo el peso que es capaz de transportar, su peso alcanza a unos 7200 kilos. Su velocidad de acción es normal. Su velocidad más eficiente es de 160 kilómetros por hora, y su velocidad máxima es de 208 kilómetros por hora.

El tren de aterrizaje con skis fué construido en el Canadá. Tienen 31 pulgadas de ancho y diez pies y medio de largo. Los pedestales de duraluminio fueron fabricados en los talleres Ford. El piso de duraluminio, dentro del aparato, está cubierto con anaconda, para impedir que los ocupantes del aparato se resbalen, debido a la humedad.

La cabina del comando es

### EL POETA JUAN CHASSAING, LEGISTA, MILITAR Y TRIBUNO

(Continuación de la pág. 16)

da sobre una página de memorias?

"Es que la fuente donde ha cruzado este meteoro, ha sido de las tocadas por la mano de Dios.

"Pero él, que no ha querido escucharme, apenas en toda su vida ha llevado seis veces sobre las cuerdas del arpa inspirada.

"Quede cada cual en el camino en que le puso la suerte, y responda a quien es debido de las dotes que malogró. A juicio mío, el que domina sobre todas las cosas la filosofía, el sentimiento y el lenguaje, nació para poeta".

Un epitafio bien merecido

El 3 de noviembre de 1864, a la una de la madrugada y después de crueles sufrimientos, cesó de latir aquel corazón vehemente, a causa de una hipertrofia que apresuró sin duda con las agitaciones de la lucha.

El Dr. Chassaing expiró en los brazos de su familia y de sus amigos.

Sus restos mortales, acompañados de un cortejo de más de cuatrocientas personas de lo más granado de Buenos Aires, fueron depositados en el cementerio del Norte, pronunciando sentidos discursos el Dr. Manuel Argerich, su gran compañero, que murió en la lucha de la fiebre amarilla, el Dr. Fer-

min Ferreyra y Artigas, don Francisco Bilbao, D. Santiago Estrada y el Dr. Bonifacio Lasstra que leyó el discurso de López Torres. Ricardo Gutiérrez, su amigo querido, cuya inspiración enmudeció aquel día por el dolor, anunció su biografía que jamás tuvo realización. El luto fué general en la provincia, y en Azul, Dolores y San Nicolás, se celebraron exequias públicas en su memoria. Aquel joven de 25 años que descendía a la tumba, patriota sincero, tribuno ardiente, publicista brillante, que combatió en las batallas, en lances de honor y en el debate oral y escrito, tuvo muchos adversarios, pero no dejó enemigos. Y con justicia, sin duda, fué llamado por Cortés en "El Parnaso Argentino", el Saint Just del Plata, este vigoroso talento que a las fogosidades de su glorioso origen francés asociaba las elevadas aspiraciones del patriota argentino.

Su corta carrera fué tan bien llenada, que impuso a la posteridad el deber de su conmemoración, teniendo en el cementerio del Norte de esta capital, un sepulcro costado por la Municipalidad y el pueblo de Buenos Aires. En la parte superior del monumento se alza una columna de mármol, tronchada, que luce un medallón de bronce con la efigie del Dr. Juan Chassaing, y en la parte inferior se lee este epitafio bien merecido:

Poeta, legista, militar, tribuno.  
Como él otros habrá, mejor ninguno



### Restaura sus fuerzas

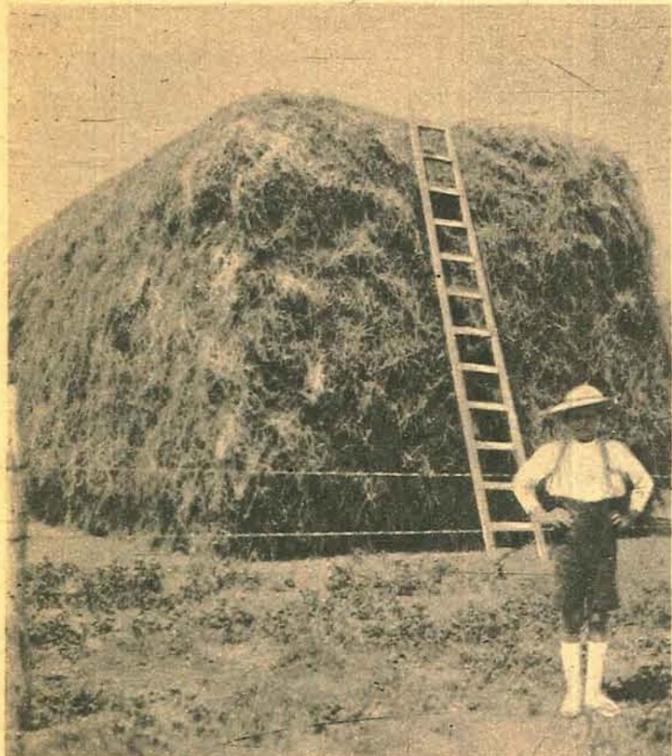
tomando Kola Cardinette el tónico que más recetan los médicos de todo el mundo. Su sabor es muy exquisito

Tonifica y Sustenta

**Kola Cardinette**

THE PALISADE Mfg. Co. Yonkers-New York, E. U. A.

# EL ENSILAJE



Una pequeña parva de alfalfa en la chacra coloca al agricultor en condiciones de defenderse de la sequía. Chacra de D. Miguel Capellá.— General Gelly, C. G. B. A.

POR

## PEDRO DEL CARRIL



**D**URANTE los meses de invierno y especialmente cuando en esa estación las lluvias no caen con cierta regularidad, el problema de la alimentación de los animales resulta muchas veces difícil de resolver no sólo para el ganadero, sino también para el chacarero o tambero.

Quizá estos dos últimos en esos casos son los más perjudicados, si consideramos que sus explotaciones son por lo general de extensiones poco considerables, sus recursos casi siempre mínimos y si deben pagar pastoreo para sus animales—ello siempre que lo encuentren—el problema económico entonces se torna difícil.

Para el chacarero, estos meses de otoño e invierno son decisivos, pues en los mismos deben realizarse en la chacra las labores de preparación del suelo y la siembra, y no teniendo los animales en regulares condiciones, no podrá ejecutar un trabajo prolijo.

El tambero, por su parte, necesita forzosamente alimentar sus vacas de modo que obtenga un rendimiento de leche discreto en esa época en que la producción se reduce, y si su campo posee pocos pastos, difícilmente conseguirá salvar la situación. A pesar que los comentarios de la última sequía han determinado una mayor preocupación en el sentido de reservar forrajes, en previsión de que el próximo invierno pueda asumir las características del pasado, no basta por cierto la circunstancia de hacer algunas parvas de pasto seco, como único recurso para los momentos difíciles.

Es bien cierto que en épocas en que se carece de pastos naturales en el campo, son precisamente esas parvas las llamadas a salvar situaciones de apremio, pero conviene recordar que no es el pasto seco un alimento que pueda darse como alimento total, prescindiendo

del pastoreo natural por pobre que sea.

En este caso, el ensilaje provee precisamente un alimento acuoso, apetecido por el ganado y que reemplaza al pastoreo natural, contrabalanceando las raciones a base de pasto seco y ensilaje, lográndose así no recargar excesivamente el campo, que siempre resulta pequeño cuando la vegetación es escasa.

Hacer un silo, no es por cierto mucho más difícil que confeccionar una parva y, sin embargo, es bastante crecido el número de personas que ignoran las reglas más elementales para llevarlo a cabo, desconociendo asimismo las múltiples ventajas que representa.

A pesar de ello, es menester recordar que el ensilaje constituye una de las prácticas más convenientes y suministra un alimento de superior calidad, ya que las transformaciones que sufre el forraje por efecto de las fermentaciones, no disminuyen en absoluto el valor alimenticio y por el contrario, es posible convertir en un buen alimento una plaga como lo es el cardo, cuyas espigas se ablandan completamente y entonces el ganado lo acepta de hecho.

Vemos, pues, que por este sistema de conservación de los forrajes es posible no sólo modificar favorablemente las condiciones de un vegetal, sino también obtener ventajas de orden económico al realizar la tarea de limpiar un campo plagado con cardos.

Los pastos naturales y además el maíz, la alfalfa, la yerba del Sudán, etc., bajo el estado de ensilaje constituyen alimentos de primer orden, que permiten mantener a los animales en perfectas condiciones y asimismo ser utilizados para el rápido engorde, suministrándolos en este caso en mayores cantidades.

Hasta la fecha la difusión alcanzada por el silo lo es casi exclusivamente en los grandes establecimientos ganaderos, que poseen la mayoría de las veces silos de cemento armado o de madera, costosos por la índole del material y que además requieren para poder llenarlos, una máquina picadora y un motor para ponerla en movimiento, motivos por los cuales su existencia sólo se explica cuando se dispone de capital y ello en ciertas circunstancias únicamente.

Pero el chacarero, tambero y

el ganadero mismo, a quienes por cierto no podría resultarles convenientes la realización de esos gastos, tienen en sus manos la forma de confeccionar un silo rápidamente sin mayores desembolsos y en la seguridad de obtener un producto de tan buena calidad como la que se logra en los tipos mencionados en el párrafo anterior.

Una simple zanja de 1 a 3 metros de profundidad por 4 a 6 de ancho y un largo variable de 10 metros o más si se desea, vendría a representar el mismo papel que uno de los silos indicados, y si aun se desea evitar la construcción de esa zanja, puede recurrirse a la confección del silo directamente sobre el terreno, como si fuera una parva.

En el primer caso, tendríamos el silo semi-subterráneo, más conveniente por cierto que el segundo—la parva silo—, pues no hay que olvidar que una vez alcanzado con el forraje una regular altura, es menester colocar pesos—tierra en la generalidad de los casos—y ello es dificultoso cuando la altura es excesiva.

La carga de un silo semi-subterráneo se efectúa con gran facilidad, colocando el forraje elegido en la zanja, el cual para mayor facilidad, se lleva con rastras que penetran en el silo mismo si éste tiene longitud suficiente y disponiendo que algunos hombres lo pisen para desalojar el aire que determinaría fermentaciones muy elevadas.

Una vez llegado a una altura de 2 a 3 metros sobre el nivel del suelo, se cubre todo el silo con la misma tierra que se extrajo del foso, de modo que esta capa de tierra tenga un espesor de 60 a 70 centímetros, suficiente para ejercer la presión necesaria.

De esta manera el silo puede conservarse varios años, cuidando de tapar con tierra las grietas que se formen y facilitar el escurrimiento de las aguas de lluvias.

Cuando se trata de parvas silos, se procede a confeccionar una parva común, trabando bien el forraje, especialmente en el caso del maíz, para evitar que se desmorone, y una vez llegado a una altura que se juzga suficiente, se colocan pesos que bien pueden ser tierra o si no trozos de madera, hierros, etc., hasta alcanzar un peso de 700 a 800 kilogramos por metro cuadrado.

En este caso, como el silo no se llega a tapar completamente, se produce una pérdida de forraje en las partes que están expuestas al aire, las paredes de la parva, y que es mayor que en el caso de los silos semi-subterráneos.

Ahora bien; independientemente del tipo de silo que se adopte, pueden conseguirse dos clases de forraje ensilado, "dulce" y "ácido"; cuyos nombres de por sí indican las características del producto, pero que igualmente son apetecidos por los animales.

Para lograr el ensilaje "ácido", el forraje se coloca en el silo en seguida de cortado, disponiendo que algunos hombres lo vayan pisando de modo de desalojar el aire y lograr así que la temperatura se eleve muy poco, 25 a 30 grados centígrados, produciéndose entonces fermentaciones en la masa que darán lugar a esa clase de ensilaje.

Tratándose del ensilaje "dulce", es menester mayores precauciones, pues las fermentaciones deben ser activas y por lo consiguiente las temperaturas mayores—de 55 a 60 grados centígrados—pisando en este caso el forraje moderadamente y colocándolo en capas de un metro, y luego de pasadas 10 a 15 horas recién echar otra capa, pisando previamente la anterior para evitar que por un exceso de temperatura se malogre el ensilaje.

Para facilitar la tarea de conocer las temperaturas, se introduce en la masa del silo un caño por el cual se baja un

termómetro atado a un hilo y así se podrán regular las fermentaciones, teniendo en cuenta que cuando la temperatura excede a la indicada es menester comprimir el forraje para desalojar aire, y en cambio, si ésta es inferior, debe aflojarse el forraje con una horquilla a fin de facilitar la elevación del grado de calor.

No teniendo práctica en la confección de los silos, lo más seguro es recurrir siempre al ensilaje ácido, más fácil de conseguir y que por otra parte no exige pérdidas de tiempo, ya que lo esencial es llenar rápidamente el silo y luego tapar, tarea esta que puede hacerse en breve tiempo.

Muchas plantas se han aconsejado para ensilar, pero de acuerdo a la faz económica que representa este trabajo, las preferencias están dadas para la alfalfa o el maíz.

Por nuestra parte, encontramos conveniencia notoria en utilizar con tal objeto el maíz, debido a que su rendimiento por hectárea es muy superior a la alfalfa, aprovechándose todo el vegetal y esperando para ensilar a que se hayan formado las espigas, pero cuando aun la planta tiene todas sus partes verdes.

La alfalfa se presta indiscutiblemente para emparvar y es entonces preferible sembrar algunas hectáreas con maíz para ensilar, en cambio emparvar la alfalfa, disponiendo así de dos reservas alimenticias que permitirán variar la alimentación y soportar mejor una prolongada sequía.

Los detalles sobre la confección de los silos, como asimismo muchas otras consideraciones a que dan lugar la ejecución de los mismos, los hemos evitado, ya que ello nos demandaría excesivo espacio y por cuanto esta colaboración sólo lleva por objeto recordar una de las prácticas que más deben tenerse en cuenta para evitar perjuicios de consideración como lo soportados el año pasado en muchas zonas del país.



PALAIS DE LA MEDITERRANEE

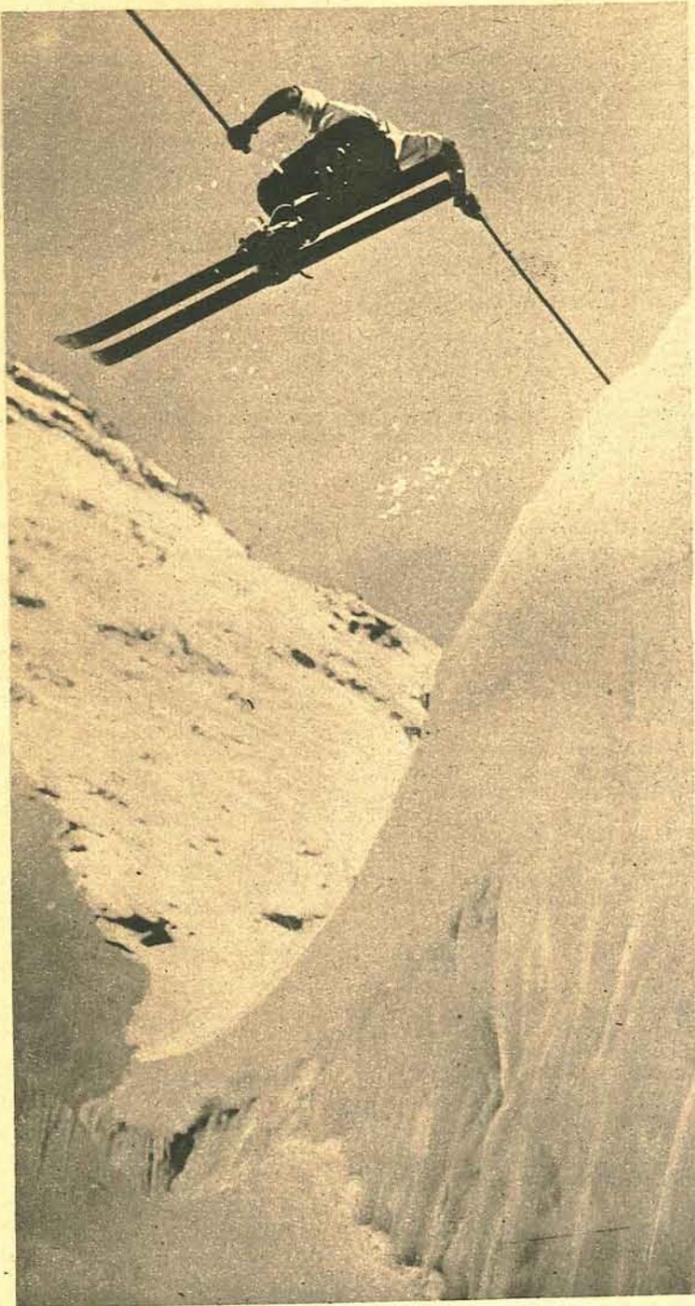
(Casino)

NICE

Eternal Spring  
Immortal Joy



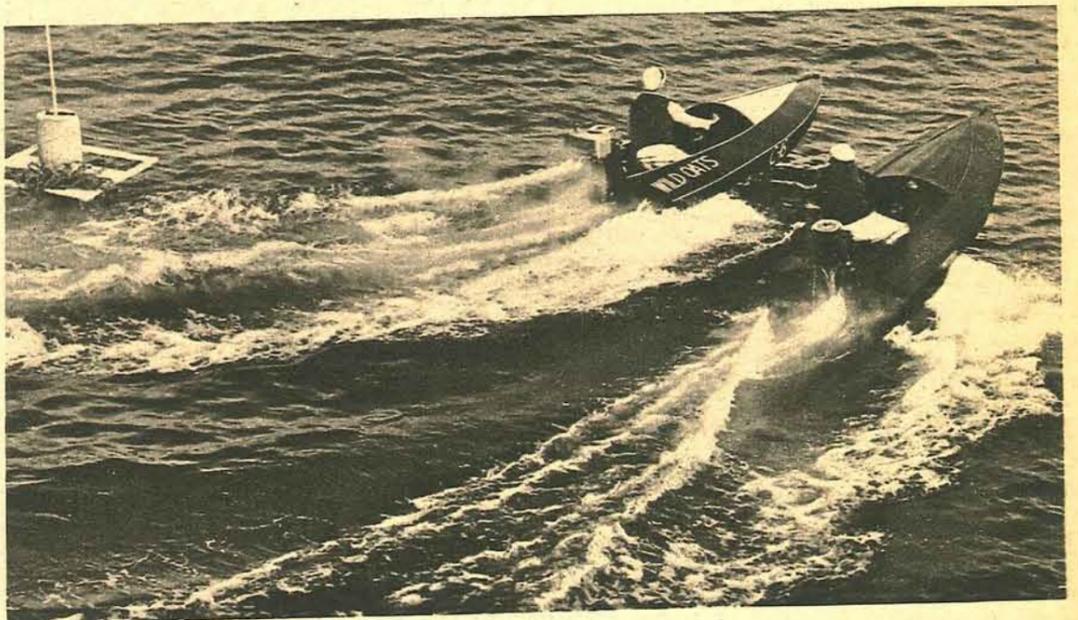
SPORT EXTRANJERO



Los sports de invierno en Saint Moritz. Un soberbio salto de "ski" atravesando un ventisquero



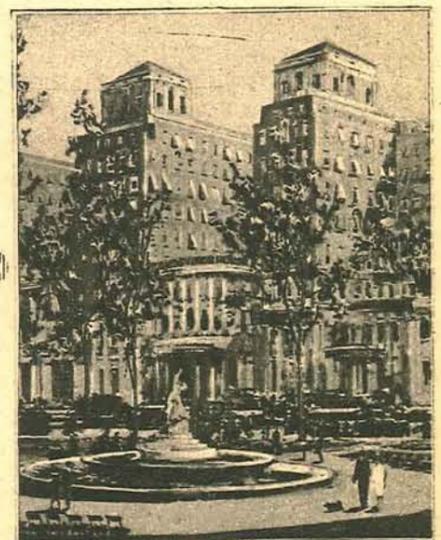
Uno de los acontecimientos más importantes de la tranquila vida de Venecia en la regata anual de góndolas que se lleva a efecto en el Canal Grande. La fotografía muestra un aspecto de la regata en que intervienen numerosas góndolas



Un sport de verdadera emoción para los espíritus femeninos es éste de las carreras en pequeños yates a motor. Las regatas, corridas en la bahía de Newport, ofrecen aspectos de sumo interés y ponen a prueba la pericia de las timoneles



Este hermoso yate de 30 metros cuadrados, el Oriole, será la primera embarcación de su clase que intervenga en una regata internacional timoneada por una mujer. La primera "skipper" femenina que conducirá este yate es miss Elisabeth Hover, de 18 años, y es considerada como una de los más expertos pilotos de Marblehead



**EL MEJOR Y MÁS MODERNO HOTEL EN LONDRES, INGLATERRA**

Grosvenor House es el único Hotel en Park Lane. De al Hyde Park, el más regio de los Parques. Esta situado en Mayfair, el centro de la vida social, a poca distancia de Piccadilly y de los Teatros.

Confort supremo - Tarifa equitativa - Toda comodidad moderna  
Posición admirable

500 Dormitorios, cada uno con su cuarto de baño, agua corriente helada para beber y con entradas separadas.

50 DEPARTAMENTOS. RESTAURANT.

GRILL ROOM. SALONES PARA BANQUETES.

El mejor Salon en Londres para patinar a hielo.

Oficina St. Phalle para las cotizaciones de la Bolsa Americana.

**GROSVENOR HOUSE**

EL UNICO HOTEL EN PARK LANE  
Telegraficas Grayhous Audley Londres.

P O R  
E D G A R  
J E P S O N

**T**HOMAS Griffiths Wainewright fué escritor y pintor; pero, a juzgar por los escritos y dibujos suyos que han llegado hasta nosotros, jamás habría ocupado cuatro columnas y media del "Diccionario Biográfico Nacional" si además no hubiera sido falsificador y envenenador.

En realidad, cuesta entender, después de leer ciertos escritos suyos, alguno de sus dibujos, porqué Henry Wainewright, el asesino de Harriet Lane, no llena igual espacio en aquella admirable compilación, pues basta que un escritor se convierta en asesino o se suicide para que los críticos se crean obligados a calificar sus producciones de magistrales.

Tomás nació en Chiswick en octubre de 1794. Su madre era hija del Dr. Ralph Griffiths, director y fundador de la "Monthly Review", de quien indudablemente heredó, aquel su débil talento literario. Su padre y su madre murieron durante la infancia de Wainewright y él fué criado por un abuelo y posteriormente por su tío, George Edward Griffiths, en Linden House, de Thurnhau Green. Su escuela fué la Academia de Charles Bumey, donde demostró su vocación de dibujante.

I

Al salir de la escuela trabajó durante unos meses en el estudio del pintor Thomas Phillips, y, gracias a la posición de su abuelo como director de una revista, llegó a ser miembro de los círculos frecuentados por los pintores y los literatos de la época, en los cuales figuraba como un joven diletante. Pero no duró mucho en el estudio de Phillips, pues parece que le atacó el prurito repentino de echárselas de caballero, y su abuelo le consiguió una comisión en los Guardias. De aquí descendió después a un regimiento de Guardias del Rey; luego fué aquejado por una enfermedad grave, seguida de hipocondría y otros síntomas neuróticos. O bien esa enfermedad lo inutilizó para la carrera militar o, según propia declaración, había tomado aversión a ella. Vendió su comisión y se volvió crítico de arte.

De 1820 a 1823 colaboró con frecuentes artículos en el "London Magazine" con los seudónimos de Egomet Bonmot y Janus Weathercock. John Scott, el director, apreciaba mucho sus artículos fáciles sobre tópicos tales como "Sentimentalidades acerca de las bellas artes" y "Dogmas para diletantes". Sus relaciones con el "London Magazine" le pusieron en íntimo contacto con personalidades como Hord, Hazlitt, De Quincey y Charles Lamb, quienes emitieron juicios benévolos a su respecto. Lamb habla de él como de "el buen Wainewright de corazón ligero" y declaraba que era "el mejor puntal" de la revista. De Quincey decía que parecía oírse un tono de sinceridad y de sensibilidad congénita en sus juicios de los grandes maestros, "como de uno que hablaba por sí mismo y no como repitidor de libros". El propio Hazlitt miraba su prosa con indulgencia. Hasta qué punto afectaba las opiniones de esos importantes literatos la circunstancia de entreteñernos él pródigamente, huelga decirlo. Los grandes escritores son criaturas sencillas.

Sea como fuere, otro contemporáneo suyo, para con quien fué al parecer, menos cortés, nos lo pinta como un joven vestido con exceso de elegancia, cuyas manos blancas estaban "consteladas de anillos reales", que hacía gala de un "talante militar desaliñado", que tenía la conversación "de un bufón elegante, vivo, insensible, voluptuoso". Esto suena a algo de envidia; pero, Procter dice que Wainewright era afeminado, que sus labios eran gruesos y sensuales, que hablaba con voz aflautada, consecuencia de su afectación al hablar con voz algo más fuerte que un suspiro.



ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

Naturalmente, Wainewright exhibió cuadros en la Real Academia, y se dice que William Buker admiró mucho uno de sus cuadros.

Indudablemente era un hombre de gusto, dotado de considerable afición hacia las cosas bellas, si bien no de las más bellas, en arte y literatura. La Gioconda, los viejos poetas franceses, el Renacimiento italiano, las traducciones isabelinas, le impresionaban fuertemente. Era también un enamorado de la naturaleza, de los cuadros de Turner y Constable, de la poesía de Wordsworth, de los gatos, del color verde...

Como caballero, Wainewright parece que vivió una vida cómoda, merced a la renta que le producía el capital de 4500 libras esterlinas que heredó de su abuelo y al dinero que ganaba con sus escritos y sus negocios de cuadros; pero en 1821 se casó con Frances Ward, hija del primer matrimonio de la Sra. Abercromby, viuda que vivía en Mortlake, y parece que este matrimonio aumentó sus gastos desproporcionadamente. Tenía él una propensión natural a lo extravagante que la vida conyugal no modificó.

Los esposos residieron al principio en Twickenham y luego en Great Marlborough Street, donde llevaron una vida extravagante. Wilkie, Macready, el actor, Charles Lamb, Talfourd, contábanse entre las personas distinguidas con quienes mantenían relaciones. Tenían una excelente bodega y un buen caballo; coleccionaba mayólicas, aguasfuertes, plantas exóticas. En 1826 Wainewright se encontró en apuros tan tremendos que para respirar un poco apeló al recurso de falsificar los nombres de sus fideicomisarios en un poder de procuración que le permitió sacar del Banco de Inglaterra la mitad de la suma que aquéllos le afianzaban y a cuyos intereses sólo tenía derecho.

En 1827 publicó un libro de cuarenta y siete páginas, con el título de "Algunos pasajes de la vida del caballero Egomet Bonmot, editados por el señor Mwaughaim y publicados por primera vez por mí", libro en substancia consagrado a expresar sus opiniones acerca de los literatos contemporáneos, de quienes, dicho sea de paso, no las tenía muy buenas.

II

En 1828, a la edad de treinta y cuatro años, fué a vivir con su esposa y su tío soltero George Edward Griffiths, a Linden House. Wainewright había abri-

gado siempre un vivo afecto por su antiguo hogar, anhelando ardentemente poseerlo. En el curso de ese año, el tío falleció repentinamente, pasando su casa y sus bienes a poder de Wainewright. A la sazón estaba de nuevo muy endeudado, pues las 2259 libras esterlinas que había conseguido falsificando los nombres de sus fideicomisarios en el poder de procuración las había gastado ya. La facilidad con que obtuvo Linden House le sugirió la forma de conseguir una buena suma redonda con que pagar aquellas deudas urgentes y quedarse en situación opulenta. Dispuso que la madre de su esposa, señora Abercromby y las dos hermanas de madre de la misma, Elena y Magdalena Abercromby, se instalaran en Linden House. Elena Abercromby era una hermosa muchacha rubia de veinte años, alta y graciosa. De ella queda un agradable retrato a lápiz sanguine, obra del propio Wainewright.

En 1830 aseguró la vida de aquella en 3000 libras esterlinas por un término de tres años en la Palladium Insurance Company, y en 2000 por uno de dos años en la Eagle Insurance Company. Estaba a punto de asegurarla en otras compañías cuando tropezó con lo que llamaba la "obstinación" de la señora de Abercromby. Poco después ésta murió repentinamente y en forma muy dolorosa en agosto de 1830.

Libre ya de obstáculos, Wainewright aseguró la vida de Elena Abercromby en diferentes compañías, hasta que el monto total de los seguros llegó a la cifra de 18.000 libras esterlinas.

Parece que se le ocurrió entonces que ya habían fallecido repentinamente bastantes personas en Linden House, o tal vez se dió cuenta de que ya no podía fiarse más tiempo de la estupidéz del médico de la familia. Lo cierto es que decidió que convenía cambiar de facultativo. En consecuencia, el 12 de diciembre llevó a su esposa, hija y cuñadas a una casa de huéspedes de Conduit Street, 12. En la noche del 14, todos fueron al teatro. Aquella noche, después de la cena, Elena se sintió indispuesta. Al día siguiente se había agravado. Llamó al doctor Loock, médico conocido que vivía en Hanover Square, quien la asistió hasta el 20, último de su vida. Aquel día, después de la visita matinal del médico, Wainewright y su esposa le llevaron un poco de mermelada y salieron a pasear. Antes de su vuelta la muchacha había muerto en terrible agonía, habiendo declarado su enfermedad que los síntomas de su enfer-

THOMAS GRIFFITHS WAINEWRIGHT,  
FALSIFICADOR Y ENVENENADOR

medad fueron iguales a los de su madre.

III

Apresuróse Wainewright a cobrar el dinero en que se había asegurado la vida de Elena Abercromby y se encontró con que había hecho un mal negocio. Las compañías de seguros, después de hacer averiguaciones y enterarse de que otras personas, con cuyas defunciones Wainewright se había beneficiado, habían muerto repentinamente, llegaron a la conclusión de que había juego sucio por medio y se negaron a pagar las pólizas pretextando falta de personería y carencia de interés. Wainewright, con gran audacia demandó a la Imperial Insurance Company ante el Tribunal de Cancillería, habiéndose convenido en que el fallo que diera regiría en todos los juicios.

La negativa de las compañías a pagar había agravado las exigencias de sus acreedores; a los pocos meses de la muerte de Elena Abercromby fué arrestado en la calle por deudas, mientras festejaba a la hija de un amigo suyo. Logró pagar a ese acreedor firmando una promesa de pago a plazos. Luego obtuvo mil libras en calidad de préstamo sobre sus demandas contra la compañía de seguros y huyó a Francia.

Se dirigió a Boulogne, y allí se instaló con el padre de la señorita a quien cortejaba. El rechazo de las compañías de seguros lo había encendido contra ellas enormemente, y la indignación estimuló su facultad inventiva, llevándole a descubrir una trama ingeniosa que le diese la oportunidad de vengarse por lo menos de una de ellas. Persuadió a su huésped a que asegurase su vida en la Pelican Insurance Company en 3000 libras. No bien estuvo arreglado el negocio, y en posesión aquél de su póliza, una noche, al terminar la comida, echó Wainewright unos cristales de estricnina en su café. Al día siguiente moría el infeliz en su presencia. Inmediatamente partió Wainewright de Boulogne en jira de dibujante por Bretaña. Vivió por algún tiempo en St. Omer, y se encaminó finalmente a París.

Allí vivió durante varios años. Los relatos de su vida en esa ciudad divergen. Algunos de sus contemporáneos dicen que vivía con lujo; otros, que merodeaba con veneno en el bolsillo, temido por cuantos le conocían. Se dice también que pasó mucho tiempo en la cárcel y que la policía de París halló estricnina en su poder.

En 1835 su demanda contra las compañías de seguro fué vista por Lord Abinger en el tribunal fiscal. En la primera vista los jueces discordaron; en la segunda fallaron en favor de las compañías demandadas, basándose en la falta de personería y en la circunstancia de no haber tenido la Sra. Abercromby verdadero interés en el seguro.

IV

En junio de 1837, aunque estaba enterado de que se había descubierto su falsificación, Wainewright regresó a Inglaterra. Se dice que fué a Londres en persecución de una mujer a quien amaba con desesperada pasión no correspondida. Al poco tiempo de su llegada fué reconocido y arrestado en un hotel de Covent Garden, por Forrester, un corredor de Bow Street, en virtud de un auto de prisión obtenido contra él por el Banco de Inglaterra a causa de su falsificación de 1826.

El 5 de julio compareció ante el tribunal de Old Bailey. Fué acusado de falsificación y de otorgamiento de un poder de procuración por 2259 libras, con que intentó defraudar al gobernador y a la compañía del Banco de Inglaterra. Presentáronse contra él cinco acusaciones, todas las cuales negó al comparecer ante el Sr. Serjeant Arabin en el curso de la mañana; pero después, conducido ante los jueces, pidió que se le permitiera retirar la alegación de inculpabilidad, y entonces se confesó culpable de dos de las acusaciones, que no eran capitales. El Banco no quiso apretarlo y no insistió en las otras acusaciones; confirmóse la con-

fesión de culpabilidad en las dos acusaciones menores, y al final de la audiencia el tribunal lo condenó a deportación de por vida.

V

Llevaronlo a Newgate a esperar allí el barco que debía conducirlo a la tierra de Van Diemen. Allí lo reconoció Macready, en ocasión de visitar la cárcel con Foster y Charles Dickens. Divulgaron ellos la noticia de su llegada, y su celda se convirtió en un elegante camarín literario, adonde iban literatos a visitar a su antiguo colega. Le hallaron muy cambiado; les pareció que ya no era el "bueno Wainewright de sangre ligera", sino un hombre amargado y cínico.

Se cuenta que dijo a un agente de una compañía de seguros que en ocasión de visitarlo le expresó que, al fin y al cabo, una mala especulación es un crimen:

"Señor mío: ustedes los hombres de negocios hacen sus especulaciones, corriendo los riesgos consiguientes. Algunas tienen éxito, otras fracasan. Las mías han fracasado; las de ustedes han logrado éxito. Esta es la única diferencia, señor, entre mi visitante y yo. Pero quiero decirle algo en lo que he tenido éxito hasta el fin. Tomé la resolución de mantener mi situación de caballero durante toda mi vida, y la he cumplido. Y la sigo cumpliendo. Aquí se acostumbra que todos los huéspedes de las celdas tengan su turno en el barrido. Yo ocupo una con piso de ladrillo y basuras, pero nadie me ofrece una escoba".

Esta manera de pensar y esta vanidad parecen de una mentalidad torcida y corresponden a un "snob" innato. Un caballero de verdad no habría rechazado la faena.

Otra vez en que un amigo le reprochaba el asesinato de Elena Abercromby, respondió:

"Sí, fué una cosa terrible de hacer: ¡tenía los tobillos tan gruesos!"

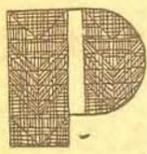
De Newgate le enviaron a los pontones de Portsmouth, y de allí a la Tierra de Van Diemen, en el Susana, en compañía de otros trescientos convictos. Se quejó amargamente de la ignominia de que "al compañero de poetas y artistas" se le obligara, a asociarse con "patanes campesinos".

En Hobart Town volvió a pintar retratos y a hacer bosquejos, y los ingenuos habitantes de la colonia hallaron sumamente encantadoras su conversación y sus maneras. Se refiere que aun seguía afecto a su papel de envenenador, y que se registran en su haber dos casos de tentativas de envenenamiento contra dos personas que le ofendieron: ambas fracasaron, y Oscar Wilde sugirió que su mano había perdido su antigua maestría. Parece lo más probable que en aquel lugar apartado no pudo procurarse sino venenos de inferior calidad.

Día a día le fué desagradando más la vida en Tasmania, y en 1884 pidió al gobernador que le concediese un permiso de regreso, insistiendo en que lo atormentaban ideas que le exigían expresión y realización artísticas, que estaba impedido de adquirir conocimientos y privado del ejercicio de la conversación provechosa o siquiera decorosa, permiso que le fué negado. Se dice que se entregó a las drogas para consolarse; pero parece improbable que hubiera podido conseguir opio en suficiente cantidad. Vivió ocho



# LA CUEVA DE LA LOJA O DE BUELLES



OR el mes de agosto de 1908, tres sabios prehistoriadores: Alcalde del Río, el abate Breuill y Mengaud, en sus investigaciones científicas por Asturias, descubrieron en las proximidades del pueblo de Buelles, Concejo de Panes, una cueva que llamó su atención y que se dispusieron a estudiar, encontrando en su interior y en lo más recóndito de sus paredes un grupo de pinturas rupestres.

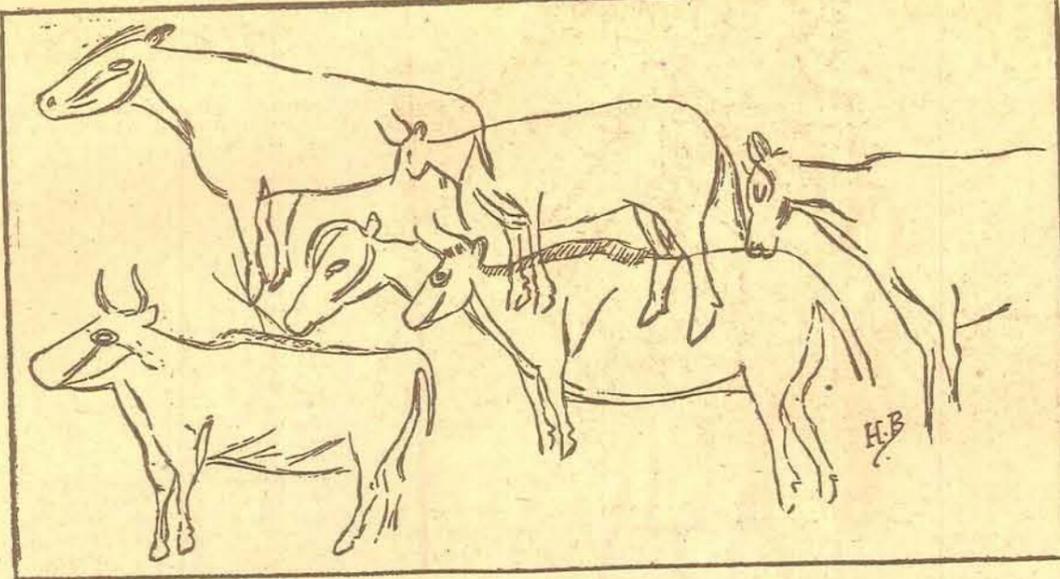
Fué el sabio abate quien más importancia dió al hallazgo, reputándolo de interesantísimo, y en una segunda excursión volvió a visitar la cueva, que registró científicamente con el nombre de caverna de La Loja; el vulgo la denomina cueva de Buelles, y así es conocida en la comarca.

Un reconocimiento minucioso del terreno nos induce a suponer que el valle de Panes ha sido formado probablemente por un meandro del Deva, que al cortar el bucle dejó en seco la extensión de tierra que constituye el valle, y en tan bajo nivel del río, que se inunda con demasiada frecuencia. Es más que posible que esta gruta sirviera de válvula a las aguas desbordadas; sin embargo, la cueva, según veremos por las recientes investigaciones del Conde de la Vega del Sella, estuvo habitada por hombres de la época magdaleniense.

Breuill observó que en toda la cueva no aparecía más que el grupo de pinturas que vió con Alcalde del Río y Mengaud, extrañándole el caso, ya que las paredes ofrecen las mejores condiciones.

Ni Breuill ni sus compañeros dieron importancia al yacimiento que sospechaban que existía y que ahora ha descubierto el Conde, y tuvieron que determinar la antigüedad de las pinturas por el estudio de las pinturas mismas, reputándolas anteriores a las de la Cueva de Altamira, aunque no lo afirman rotundamente, sino en hipótesis.

Desde luego, nos dice Breuill que los animales que aparecen



en el grupo pictórico son cinco bueyes y un carnívoros que parece perseguirles; este último es la figura peor ejecutada. Está entero el dibujo de cuatro de los bueyes, y del quinto sólo se conserva la cabeza, siendo el dibujo más perfecto y representa, como puede verse en el centro de la composición que reproducimos, tomada del original de Breuill, un animal cornigacho. También señala lo defectuoso de las demás partes del dibujo, así como desproporciones entre los miembros.

Pero como el lugar que ocupan las pinturas es de un acceso difícil, el abate Breuill supone que el artista se vió obligado a adoptar para su trabajo una incómoda posición, que acaso determinara las imperfecciones apuntadas. Pero de todos modos, cree como hipótesis más verosímil, que estas pinturas son de una antigüedad muy grande, lo cual quiere decir que pertenecían al período aurifiaciense, es decir, anterior a las pinturas de la Cueva de Altamira.

Hasta aquí el estudio de Breuill, que acució al Conde de la Vega del Sella a explorar la cueva, realizándolo hace unos días e invitándonos galantemente a que fuéramos testigos

de sus interesantes investigaciones. Siguiendo las indicaciones que el ilustre abate da en su magnífica obra acerca de la situación de la caverna, llegamos a ella atravesando el frondoso y pintoresco valle de Panes.

La boca de la cueva está orientada al mediodía y se abre en un montículo de escasa elevación a la caliza cretácica. Hállase situada a unos cuatro metros sobre el nivel del valle y puede describirse diciendo que es una galería sin complicaciones, que en tiempo reciente, geológicamente, debió servir al valle de desagüe en las épocas de crecida del cercano Deva, suposición que corrobora la forma en V del fondo de la galería. Este fondo lo encontramos recubierto de una capa compuesta de residuos de habitación humana, productos arcillo-arenosos de la descomposición de la caliza y bloques desprendidos de la bóveda, y especialmente de las paredes laterales que, debido a los fuegos de los hogares, sufrieron los efectos de destrucción más intensa.

En el fondo, y en contacto de la caliza, se conservan los hogares primitivos de la cueva, consistentes en cenizas muy negras mezcladas con huesos de los animales que les sirvieron de alimento, trozos de sílex, gruesos cantos rodados que precisan el lugar donde ardía la lumbre.

La capa arqueológica, de 1'50 m. en el centro de la galería y de 0'80 en el lado de la pared, puesta al descubierto por la zanja exploradora, aparecía en un período inicial de cementación, y en estas condiciones el trabajo investigativo ofrecía serias dificultades para la extracción de los utensilios paleolíticos.

El Conde halló en la superficie trozos de cerámica muy rudimentaria, huesos de animales modernos, probablemente llevados por los numerosos zorros que en la actualidad se refugian en la cueva. A continuación, el sabio prócer encontraba la capa paleolítica. La excavación daba por resultado el hallazgo de un solo nivel arqueológico que era ignorado por Breuill y que, naturalmente, le impedía determinar la época a que pertenecían las pinturas.

## EMILIO GARCIA DE PAREDES

(Para LA NACION)

PANES (Asturias), enero de 1930

El éxito había coronado los cálculos que el Conde hiciera respecto a la verdadera importancia de la caverna. La excavación nos descubría un yacimiento de un metro de espesor y de un solo nivel. Hizo mi ilustre amigo todo lo posible para determinar si había alguna modalidad diferente entre la parte superior del yacimiento y la inferior, en que aparecían cimentados por la caliza los primitivos hogares con sus negras cenizas y los gruesos cantos de cuarzo que formaban el hogar. No encontró absolutamente ninguna diferencia. La composición de este utillaje era típico magdaleniense: raspadores abultados, de pata de

### PELICULA VERANIEGA DEL CERRO DE MONTEVIDEO

(Continuación de la pág. 9)

Ya se sube hasta la cumbre en automóvil, por una rambla de trazado curvilíneo que atenúa las dificultades de la pendiente. No es extraño en el camino encontrar algún ombú que de pronto nos sirve de pantalla, bajo el sol, para que el cristal de la bahía no nos deslumbrase al contemplar el dibujo de Montevideo. La nueva edificación ha ido modificando las condiciones acústicas de la ciudad y ya no se deslizan sobre el río, como antes, las campanadas de la torre de San Francisco. Son otras las sugerencias actuales de la ciudad riente y veraniega, cuyo contacto sólo se nos corta cuando ganamos la cumbre y nos metemos en la fortaleza. Entonces, si. Porque esta fortaleza, con sus recias paredes de pan casero edificadas en tiempos de los españoles, tiene nidos de pájaros antiguos y se presta a reflexiones que nos alejan bastante de la actividad moderna en su aspecto turístico y social. Paseos, baños, comidas, bailes, carreras, automóviles, ruleta, modas, tabaco rubio... ¿Qué tiene que ver con esto la evocación provocada por ese cañoncito de 1811 en cuyo mechero, repentinamente, se fija nuestro ojo desorbitado?

### RISAS EN EL CALABOZO

Debe haber una mano invisible que algunas veces da un papirotazo y despide hasta esta cumbre del olvido las figuritas videntes que adornan los salones y las ramblas del balneario. ¿Cómo ríen cuando descienden del automóvil y trepan dando saltitos por la pendiente empedrada que conduce a la garganta del fortín! Ni siquiera la presencia del terrible milico amulotado logra aplacar esa risa motivada por las peripecias del viaje. Más bien parece que aumenta, porque las chicas no pueden creer que van a salir de un mundo para sumergirse en otro. Luego, cuando se sumergen, reciben una

cabra, en extremo de lasca; cuchillos numerosos, buriles y muchos microlitos de dorso rebajado. En hueso: los punzones y azagayas característicos, y el eje de un harpón muy deteriorado. Hay que hacer notar la ausencia del disquito raspador.

Se observa en el material lítico una tendencia muy marcada hacia los utensilios de pequeñas dimensiones, que recuerdan los del aziliense. Por tanto, cree el investigador que este yacimiento representa un momento de la evolución del magdaleniense al aziliense, tal como se nota en muchas cavernas del cantábrico.

Como no existe en el yacimiento nada que delate formas aurifiacienses y no existe el disquito raspador que pudiera indicar el aziliense, deduce que estas pinturas de la cueva de Buelles o de La Loja, deben corresponder a una época de degeneración del magdaleniense superior, muy posterior a las de la cueva de Altamira, en lo que pudiéramos llamar la decadencia de aquella civilización.

Estas son las conclusiones que el Conde de la Vega del Sella ha obtenido de su recentísima investigación científica en dicha cueva y que ha remitido con los utensilios paleolíticos hallados, al Museo Prehistórico de Madrid.

El ilustre prócer y sabio arqueólogo ha tenido la galantería de ofrecernos las primicias de tan interesantes estudios, llevándonos en su compañía a presenciar las excavaciones de la caverna prehistórica, y yo me apresuro a brindarlas a los lectores de LA NACION.

impresión que no se explican, pero que les resbala amablemente por la epidermis. De manera que al pedir que las bajen a visitar el calabozo lo hacen con el mismo espíritu con que piden que las lleven a ver la "Flor Azteca".

La escalera se llena de risas estrepitosas. Están los sobresaltos en la obscuridad, cada vez más absoluta, y los chistes inspirados por el pergenio del hombre pequeño que nos presta una luz para bajar. Pero los chistes más celebrados son los que se le ocurre al novio que acompaña a las muchachas, ya en lo profundo de la caverna, ante aquel banco pelado que hay allí, porque la sensibilidad heroica del turista, endurecida al sol como la piel, permite reacciones muy felices y nos induce a pensar que en la vida hay muchos modos de encarar la importancia que asume un banco pelado cuando en el mundo, para un hombre, no existe más que ese banco y debe servir de cama, mesa, ropero y tocador.

Puede llegarse a la conclusión de que cada vez son menos los que, al bajar a un calabozo como éste, bajan también al fondo de su historia. O dicho de otra manera: ¿cuántos son los dotados de aptitud para apreciar las angustias que ha costado a tres o cuatro generaciones el formar estos países?

### ¡CUIDADO CON LA CABEZA!

Desde luego, hay tipos encantadores. Yo no me alejo de la fortaleza sin llevarme un recuerdo perdurable de los que cumplen con el rito histórico sometiendo al asalto del fotógrafo ambulante, con la única condición de que los fotografíen heroicamente montados en un cañón de 1811.

—¡Cuidado con la cabeza!— se oye exclamar al milico. Pero uno no sabe para quién va la advertencia: si para el fotógrafo ambulante, que puede sacar a los héroes decapitados, o para los héroes mismos, que si el cañón corcovea pueden rodar por el muro hasta el fondo del barranco.

años más, y en 1852, a los cincuenta y ocho años, murió de apoplejía. Durante el último año de su vida tuvo por único compañero a un gato, al que quería entrañablemente.

Oscar Wilde lo pinta como uno de los más finos y astutos envenenadores de su tiempo o de cualquier otro, pero nada había de astuto en su modo de usar la estricnina. Se dice que la usaba en la forma de nuez vómica, la cual se extrae de las semillas de un arbusto de la India oriental, porque sus efectos pueden haber sido poco conocidos por los médicos de entonces, de lo contrario el de la familia en Linden House y el Dr. Locock no habrían dejado de diagnosticar acertadamente las dolencias del tío, de la suegra y de la cuñada de Wainwright. Los síntomas de envenenamiento por estricnina son inconfundibles. Si alguna astucia hubo en sus manejos de envenenador debió consistir en su elección de los médicos, pero es improbable que escogiese al facultativo de la familia que vivía en Linden House. Lo probable es que trabase relación con el Dr. Locock, y, habiendo llegado a la conclusión de que era lo bastante estúpido para servir a sus fines, llevase a su familia a vivir en Conduit Street y lo llamase para que asistiera a la envenenada Elena; pero de esto tampoco hay pruebas. De seguro que si hubiese desplegado hoy igual astucia habría sido ahorcado después de su primer asesinato. En cuanto a lo perfectamente secretos de sus envenenamientos, todos sus amigos y enemigos parece que conocieron cabalmente que envenenó de al-

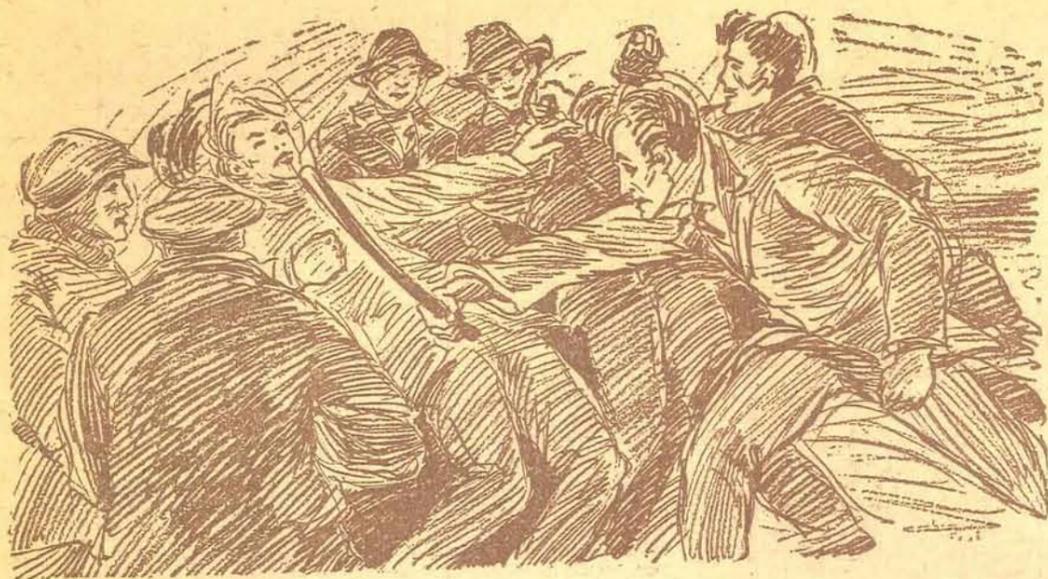
gún modo a Elena Abercromby.

### VI

La escuela actual de criminólogos lo mira como al raro fenómeno del criminal intuitivo en su grado más desarrollado. No hay duda de que era inmensamente vano y extraordinariamente sensual y egocéntrico. Su biógrafo más reciente, Mr. W. C. Hazlitt, opina que su amor por la naturaleza y por lo bello era mera pretensión. No hay prueba alguna de que así fuera. Muchos enamorados auténticos de lo bello se han demostrado extraordinariamente vanos, sensuales y egoístas. Su indulgencia con tales propensiones le sumió en dificultades, y, siendo un sujeto más bien poco inteligente, como lo revela su confusión desesperada en el asunto del seguro de vida de Elena Abercromby, se lanzó al crimen como el camino más fácil para salir de apuros.

Más probable es que fuera loco. El foto séptico que le causó la hipocondría y demás síntomas nerviosos, después de la seria enfermedad que le aquejó antes de abandonar la carrera militar, persistió evidentemente durante el resto de su vida. Las dificultades en que se halló resultaron estímulos para su tendencia homicida. El empedernimiento que demostró en presencia de sus víctimas moribundas es el de un loco. Si es cierta la versión de sus tentativas de envenenar a dos personas que lo ofendieron, con los mezquinos recursos de que disponía en Hobart Town, se convirtió, hacia el fin de su vida, en el típico homicida maniaco. Está no asesina sin motivo, pero cuanto más se desarrolla su manía tanto más débiles se vuelven sus recursos.

EL CAPITAN DE LOS SIETE MARES  
CON LA FLOTA DE  
CONTRABANDISTAS DE ALCOHOL



POR EL CAPITAN  
JOHN THOMAS RANDELL

A está — nos dijo — vámonos. Ese hombre se conformó con un dólar y medio cajón. Tuve que dárselos. Es inútil, no se puede trabajar sin que sea uno molesto por estos miserables vigilantes, que le sacan a uno la crema de la ganancia.

El camión, entretanto, entró en la ciudad de Nueva York, descargando su mercadería sin ser molestado. Al día siguiente fué reparado el timón de la lancha y salimos nuevamente en espera del Dawn.

Pero de nuevo la espera fué infructuosa.

En vista de ello, abordamos el "schooner" Vincent Black, del que cargamos otros 150 cajones de licores a un precio de un dólar y medio menos que los de la vispera. Después de tomar unas copas de whisky con el capitán de este barco, regresamos a tierra, a eso de las 21,30, teniendo el mayor cuidado de no desembarcar en jurisdicción del empleado de policía a quien habíamos tenido que sobornar la vispera.

El "Comodoro" había dispuesto que dos hombres estuvieran listos en el muelle, para avisar la llegada de cualquier policía; pero cuando llegamos, pudimos observar que ninguno de ellos estaba en su puesto. Ya iba el Comodoro a ordenarle al hombre que nos había acompañado en la lancha que fuera a inquirir lo que pasaba, cuando cuatro hombres salieron de entre los galpones, empuñando la a golpes con el "Comodoro" y con su ayudante. Como yo aun no había desembarcado, los citados hombres — que eran simples asaltantes deseosos de apoderarse del cargamento — no me habían visto, circunstancia que aproveché para lanzarme en medio del grupo, empuñando la barra del timón, y terminando así con todo en pocos minutos, entre puñetazos y golpes de barra. Al revisar, después, a los asaltantes, sacamos de sus ropas cuatro revólveres Colt de calibre .45, que, sin duda, no habían querido usar, para no llamar la atención de las casas vecinas. También comprobamos que uno de los cuatro era el hombre que el "Comodoro" había puesto como vigía y que le había traicionado. El otro estaba atado detrás de los galpones.

Seguramente los asaltantes creyeron que su tarea iba a ser sencilla y, por cierto, no se hubieran equivocado, de no ser por la oportuna intervención de la barra del timón, esgrimida por mí.

También en esta oportunidad, el Comodoro logró descargar su licor sin inconvenientes, y, al siguiente día, los 300 cajones estaban vendidos, reportando a su propietario una ganancia de cerca de 6000 dólares. Mi participación en el contrabando sólo me trajo algunas botellas de buen whisky, que, en aquellos días era de obtención bastante difícil en Nueva York.

Después pasaron unos días de calma, durante los que conocí a una serie de personalidades del comercio de contrabando de alcohol, entre ellos a uno, llama-

do Capitán Jim, propietario de la lancha Porpoise, una hermosa embarcación, muy superior a la del "Comodoro".

Aprovechando un viaje del Porpoise a la zona "mojada", rogué al capitán Jim que me ayudara en la espera y localización del Dawn, a lo que se prestó gentilmente. En efecto, ese día encontramos a mi barco, a una distancia de una cuatro millas del buque-faro, tratando inútilmente de alejarse, para llegar a la distancia de 10 millas, requerida para la seguridad de la operación.

Llevamos a remolque al Dawn, hasta colocarlo a la distancia requerida.

En aquellos tiempos, la bebida que traían los "schooners" era, en su mayor parte, de muy mala calidad, y, entre ellos, hasta había algunos que traían un verdadero veneno. En cambio, el Dawn llevaba whisky escocés legítimo y otras bebidas de calidad, de modo que me fué fácil vender todo el cargamento, a muy buenos precios. Los cajones eran entregados en la zona neutral, contra reembolso, y así me evité todas las molestias inherentes al desembarco de la carga en los muelles.

Pocos días después, la operación había terminado, y en mi poder tenía yo el dinero correspondiente. Para celebrar el éxito invité al "Comodoro" y a su esposa a que me acompañaran a un restaurant-danzante, situado en City Island. El dueño del establecimiento, que era amigo del "Comodoro" nos preparó una mesa, situada justamente frente a la puerta, y, al lado de una ventana.

En el centro del salón se bailaba.

En los momentos en que reinaba la mayor alegría entre la concurrencia, vimos que, en medio de una pieza, se abría la puerta, apareciendo un piquete de agentes de policía, al mando de un sargento:

—Manos arriba!  
La orden de la policía era terminante. Las parejas detenidas en el medio del salón nos ocultaban a la vista de los empleados de policía. Yo llevaba encima 9800 dólares, producto de las ventas de aquel día, y un revólver. El "Comodoro" llevaba una licorera de bolsillo. En menos de un segundo, el revólver y la licorera desaparecieron por la ventana, en tanto que los agentes, con el sargento a la cabeza, comenzaban a revisar los bolsillos de los concurrentes, deteniendo a todos los que llevaban armas o bebidas alcohólicas.

Cuando nos llegó el turno, comprobé que el sargento era un viejo amigo mío, con el que había tomado por lo menos cincuenta copas de whisky en diversos locales ocultos. Al reconocermelo, dió orden a sus hombres de que no me revisaran. Al día siguiente regresé a Nueva Escocia en tren y vapor, con la intención de comprar un barco y dedicarme a realizar el productivo comercio del contrabando de bebidas alcohólicas por mi cuenta.

En efecto, compré el "schooner" Madeline D., una embarcación elegante, que había sido construida en un tiempo para tomar parte en las regatas transatlánticas. Mis socios, al ver que había adquirido un vapor por mi cuenta, comenzaron a dirigirme toda clase de ataques, por lo cual decidí disolver la sociedad. Pero, para ello, tuvie-

ron que intervenir los abogados, y cuando, por fin, me notificaron de que estaba libre, les debía en concepto de honorarios más de la mitad del costo de mi "schooner".

ILUSTRACION DE  
PEDRO DELUCCHI

Para mejor, antes de que pudiera terminar las negociaciones con unos comerciantes de Halifax, para comprar un nuevo cargamento de bebidas, sobrevino el invierno y el Madeline D. quedó encerrado entre los hielos de North Sydney. Así terminaron mis actividades de "bootlegger" en aquel invierno, obligándome a retornar a las actividades inherentes a mi condición de director de la empresa minera.

Y antes de que terminara el invierno, un rico negociante de Nueva York, mediante una serie de maquinaciones, logró quitarme lo que aun me quedaba de propiedad en el Madeline D., arguyendo haber intervenido en no sé qué operaciones de salvamento de la nave, cuando estaba encerrada entre los hielos, y de haber prestado no sé qué servicios a la empresa minera, de que era yo director.

En resumidas cuentas, los neoyorquinos me hicieron la impresión de aquellos tiburones, que había conocido en la costa de Acra, y lo peor era que en esta ocasión era yo su víctima. Sin embargo, al día siguiente recibí una citación para entrevistarme con uno de esos financieros de Nueva York en su misma oficina. Al llegar al lugar indicado, el hombre me acompañó hasta otra oficina, donde se hallaba instalada una compañía norteamericana de contrabando de licores.

—Le hemos mandado llamar, capitán Randell — me dijo uno de los directores de la organización, adoptando la misma importancia como si se hubiera tratado del presidente del directorio de un banco — para decirle que estamos dispuestos a pagarle un sueldo de 500 dólares por mes y una buena gratificación, si usted se compromete a arrendar para nosotros un vapor en San Juan de Terranova, y traer de allí un cargamento de 16.000 cajones de bebidas alcohólicas hasta frente a Nueva York.

La gratificación era de 5000 dólares. Acepté la oferta. Inmediatamente me dirigí a Sydney, donde arrendé el vapor Dieuze, de unas 1000 toneladas, llevándolo hasta San Juan de Terranova. Allí cargamos los 16.000 cajones de licores, terminando con las operaciones de carga alrededor de las cuatro de la tarde de un día sábado.

CON LA FLOTA DE CONTRABANDISTAS DE ALCOHOL  
No habían transcurrido aún 24 horas desde que nos habíamos hecho a la mar, cuando la tripulación cambió el nombre del Dieuze por el de "La Vieja Vertiginosa".

Era un barco magnífico. Había sido construido en la costa del Pacífico para el gobierno de Francia. Era el buque más endiablado que surcó los mares. Sólo tenía un defecto, y es que estaba un poco desencolado, de modo que había que tener las

mayores precauciones para no poner los dedos en cualquiera de las rendijas, pues éstas no hacían otra cosa que abrirse y cerrarse continuamente, y de seguro que un dedo metido en una de ellas, hubiera quedado sano durante muy poco tiempo. ¡Y qué tripulación teníamos! Se trataba de un conjunto que sólo conservaba el orden a tiros y puñetazos y que debía permanecer alejado siempre del alcohol para evitar que se produjeran verdaderas catástrofes a bordo.

Nuestros dos artilleros se marearon en tal forma que no sabían ni en qué mundo vivían. El sobrecargo era un joven judío, llamado Izzy. Sus aficiones de pistolero eran tan considerables como las de los otros dos. Cuando se repusieron del mareo formaban un trio pintoresco. Durante horas enteras permanecían reunidos, hablando de su puntería y de sus cuestiones amorosas. Y eran tan extraordinarios sus relatos que Rabelais hubiera podido aprender algo de ellos. Boccaccio y Margarita de Navarra eran simples aficionados comparados con ellos.

Echamos anclas a unas 25 millas al sur de la isla de Nantucket, y esperamos el primer buque. En diez días logramos descargar seis mil cajones de alcohol en toda clase de embarcaciones, desde los "schooners" a motor hasta las lanchas de nafta.

Después bajamos hasta un lugar frente a Montauk Point, donde comenzaba la Línea del Alcohol, la que se extendía hasta Atlantic City. En ella había vapores de todas las nacionalidades, además de "schooners" de dos y tres palos y yates de la mayor elegancia.

En aquellos días había más de un propietario de yate que en un año ganaba bastante dinero como para mantener su embarcación durante el resto de su vida.

Allí descargamos el resto de nuestro cargamento. Después recibí instrucciones de abordar un "schooner" de tres palos, cargar el sobrante de su cargamento y darle instrucciones para regresar a su puesto de origen. Descargamos de este vapor dos mil cajones de whisky Canadian Club, y conforme a las instrucciones recibidas, embarcamos a bordo al sobrecargo de dicho barco, de nombre Ross, regresando después a nuestra posición primitiva, es decir, frente a Nantucket.

Al conocer al tal Ross comprendí que se trataba de un sujeto con el que tarde o temprano tendría serios disgustos. Parecía haber aprendido demasiado en el cinematógrafo, y pasaba de la mañana a la noche por la cubierta de mi barco con el revólver en el cinto. Semejaba un almirante, y la sonrisa sarcástica que se dibujaba en sus labios no le abandonaba por un momento.

Dos días después de haber embarcado el cargamento del "schooner" comenzó a soplar un fuerte temporal del sudeste. Traté de llevar anclas, pero no fué posible. Entonces di orden de poner en marcha los dos motores para aliviar la tensión que pesaba sobre el cable del ancla. Pero la maniobra no dió resultado y la cadena del ancla se rompió.

El barco comenzó a moverse en una forma alarmante, y antes de que pudiéramos evitarlo ochocientos cajones de whisky cayeron al mar. Los habitantes de la isla de Nantucket tuvieron bebida gratis, y yo obtuve de ello una lucha gratuita. Varios foguistas lograron robar un cajón de whisky, y a la mañana siguiente estaban ebrios a caerse. Y entonces comenzó la lucha. Tuve que mantener mis puños en actividad durante un buen tiempo, observando que, entretanto, Ross y sus dos compañeros se hallaban ausentes, seguramente recostados, ebrios también.

El cabecilla del desorden, un foguista irlandés, era un sujeto difícil de dominar. Pero, después de un cambio de golpes, logré alcanzarle el mentón con una fuerte derecha que le hizo perder el conocimiento. Cuando

lo recobró se encontró atado a la barandilla de la cubierta superior, delante de la puerta de mi camarote. Entonces comenzaron los improperios. Me amenazó con triturarme cuando recobrará la libertad. Comprendí que era conveniente darle una lección, y, al efecto, busqué mi revólver, coloqué una botella de whisky a alguna distancia y le saqué el corcho de un tiro. Después me dirigí a él:

—Ya ve. Cuando esté libre podrá usted hacer lo que le venga en gana, pero no olvide que siempre llevo este revólver encima y que sé manejarlo.

El hombre se tranquilizó. Algunas horas después, ya repuesto de la ebriedad, me pidió por todos los santos que lo desatará, prometiéndome conducirme en forma correcta. Accedí a sus súplicas.

A la mañana siguiente, cuando me dirigí al salón, oí que alguien dejaba caer un montón de vajilla, mezclándose entre el ruido de la loza rota unas fuertes carcajadas. Eran de Ross y de sus compañeros. Al entrar en el salón vi que estaban allí los aludidos y el cocinero, un canadiense de nombre Joe. El pobre hombre, pálido de emoción, se dirigí a mí:

—Capitán — me dijo —, ese hombre me pidió que le sirviera el desayuno, y al llevárselo me ordenó que lo dejara caer al suelo, amenazándome con un revólver.

Sali del salón y busqué nuevamente mi revólver. Pensé que a esos graciosos les vendría muy bien una lección análoga a la que había dado al foguista. Algunos minutos después, revólver en mano, entré en el salón.

—Salgan todos afuera — les grité.

Los hice subir a la cubierta, y ordenando a un marinero que colocara dos botellas a alguna distancia, les quité a ambas los cuellos, de dos certeros disparos.

—Señores — les dije después —, me quedan cuatro tiros en este revólver. Si ustedes quieren, los desafío a un duelo. De lo contrario se portarán ustedes bien o irán a parar al fondo del mar. No puedo tolerar estas bromas en mi barco.

Los hombres se apaciguaron, y el cocinero no fué más objeto de esas bromas pesadas.

Entretanto, el invierno era terrible. Muchas anclas quedaron en aquellos lugares, y los contrabandistas de alcohol se vieron varias veces en situaciones bastante difíciles.

De tanto en tanto, cuando el tiempo se calmaba, un amigo mío, el capitán Paul Myra, del "schooner" Hazel Myra, venía a bordo y pasábamos unos momentos en amena conversación. En uno de esos días el citado capitán me contó que una vez, hallándose su barco anclado a corta distancia de otro "schooner", vió que la corriente arrastraba el cadáver de un hombre.

(Continuará)

COLECCION PRINCESA  
La colección de los grandes éxitos  
ACABA DE APARECER

Emocionante novela de  
MARY FLORAN  
De venta en todas las buenas librerías.  
Editor:  
EUGENIO SUBIRANA  
Apartado 203 - Barcelona  
Pídase el Catálogo completo.

LECTURAS  
INFANTILES

EN Garchack, situado en el fondo de la gran Tartaria, vivía un sastre con su mujer. Una tarde mientras trabajaba, se acercó a su tienda un jorobadito que se puso a cantar, acompañándose con un tamboril.

—Canta tan bien—, se dijo el sastre—, que lo voy a llevar a casa, para que divierta a mi mujer.

El jorobadito aceptó la proposición y emprendieron la marcha a la casa donde la mujer del sastre lo esperaba con un buen plato de pescado. El jorobadito lo comió con tanto apetito y precipitación, que se tragó una espina, muriendo pocos minutos después sin que sus huéspedes pudieran evitarlo.

Estos quedaron aterrados con el accidente, pensando que iban a creer que ellos eran los asesinos. Después de reflexionar un rato, resolvieron deshacerse del cadáver, y entre los dos lo condujeron a la casa de un médico que vivía allí cerca. Una sirvienta bajó una escalera muy empinada y vino a preguntarles lo que deseaban.

—Diga al doctor — dijo el sastre — que traemos un hombre muy enfermo para que él lo atienda. Déle esta moneda de oro, para que no vaya a creer que queremos incomodarlo inútilmente.

Cuando la sirvienta desapareció de nuevo por la escalera, el matrimonio se apresuró a subir el cadáver del jorobadito, colocándolo en el primer escalón de la parte alta y dejándolo allí, volviendo a su casa.

El médico, encantado con el nuevo cliente que pagaba tan bien, quiso bajar precipitadamente la escalera, y tropezando con el cuerpo lo hizo caer hasta abajo, escapando millagrosamente él mismo de un fuerte golpe.

—¡Trae la luz! — gritó levantándose — y cuando la criada apareció con ella, vió con espanto que el hombre era ya cadáver.

—¡Qué he hecho! ¡Desgraciado de mí! — gritaba desesperado —. He muerto al pobre enfermo que me habían traído. Yo lo he muerto y ahora me detendrán como asesino.

A pesar de todo, nuestro médico no perdió la cabeza; cerró la puerta a fin de que nadie llegara a sospechar lo que había pasado y llamó a su mujer, que estuvo a punto de desmayarse al ver lo que había pasado.

—¡Estamos perdidos! — exclamó ella —. ¿Cómo deshaceremos de este cuerpo? ¡Nos llevarán presos!

—No grites, mujer — respondió su marido — que con eso nada ganaremos. Se me ocurre una idea. Llevemos este cadáver a la azotea y tirémoslo de allí por la chimenea de la casa de nuestro vecino, el musulmán.



ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

Este musulmán era uno de los proveedores del Sultán, a quien vendía aceite, manteca y toda clase de grasas, viviendo enfurecido con las ratas que le mermaban sus provisiones.

Mientras tanto, el médico y su mujer ataron el cuerpo del jorobado con una soga y lo bajaron suavemente por la chimenea, como lo habían resuelto. Cuando sintieron que éste tocaba el suelo, retiraron la soga con tanta habilidad, que el cadáver quedó parado contra la pared.

Unos minutos después entró el proveedor que volvía de un gran banquete, y al ver a un hombre en su almacén, creyó que era un ladrón. Sin perder un minuto se precipitó sobre él dándole unos palos con el bastón que traía, diciendo:

—Yo que protestaba con las ratas... ¡Toma, por ladrón! ¡toma! No te quedarán más ganas de bajar a robar por la chimenea.

Pero el hombre notó por fin, que su enemigo no hacía la menor resistencia y dejó de pegarle para mirarlo, comprobando con terror que estaba muerto.

—¡Dios mío! — exclamó horrorizado —. ¡Lo he muerto! ¡Maldito sea mil veces mi aceite y mis grasas que me han hecho cometer semejante crimen! ¡Estrellitas del cielo, ilumíname en este momento de peligro!

Nuestro hombre al decir esto, cargó sobre sus hombros el cadáver y lo depositó en la calle, recostado contra una botica, volviendo rápidamente a su casa.

Unos minutos antes de que despuntara el día pasó por allí

un mercader cristiano, que volvía de unas alegres fiestas. A pesar de estar ebrio comprendió que faltaba ya poco para que llamaran a oración y apuró el paso para llegar a su casa antes de que algún musulmán lo detuviera como borracho trasnochador.

Al dar vuelta en una esquina se topó con el cadáver que el proveedor había colocado contra la pared de la botica, y creyendo que era un malhechor que lo esperaba para atacarlo, la emprendió a bofetadas con él, llamando a grandes voces.

Un guardián acudió y viendo que un cristiano estaba maltratando a un musulmán, salió en su defensa.

—Ha querido robarme — explicó el cristiano — se arrojó sobre mí para tratar de estrangularme.

—Ya se ha vengado bastante, — respondió el guardián tratando de levantar al jorobado. Pero es de imaginar su sorpresa al ver que estaba muerto.

El cristiano fué conducido a una comisaría donde lo pusieron preso. Después de dormir unas horas, el hombre despertó, y recordando lo que había pasado, no podía comprender cómo había muerto a un hombre con sólo darle unos puñetazos. Cuando fué interrogado por la policía no pudo negar un crimen que creía haber cometido y fué condenado a la horca. Por toda la ciudad se publicó la noticia de que un cristiano había muerto de un musulmán y por lo tanto sería ahorcado.

Cuando llegó la hora, lo sacaron de la prisión, conduciéndolo a la plaza donde debía tener lugar la ejecución. Allí le

## EL JOROBADITO

ataron una soga al cuello y ya iban a dejarlo colgar, cuando el proveedor del Sultán, abriéndose paso entre la muchedumbre, se adelantó gritando:

—¡Esperen, esperen! El no ha cometido ese crimen! ¡Soy yo el asesino!

El oficial de policía que asistía a la ejecución interrogó al proveedor y éste, le contó cómo había muerto al jorobado y llevado su cuerpo hasta la botica, donde el mercader cristiano lo había encontrado.

—Ibas a hacer morir un inocente — agregó —. Basta para mí el haber muerto a un musulmán. No quiero tener que reprocharme también la muerte de un cristiano inocente.

Ante semejante confesión, el oficial de policía tuvo que poner en libertad al mercader:

—Deja ir a ese cristiano — dijo al verdugo — y pon en su lugar a este hombre que es el verdadero culpable.

El verdugo dejó que el mercader se alejara y colocó la soga al cuello del proveedor, pero en ese momento se oyó la voz del médico que corría, gritando que suspendieran la ejecución. Cuando estuvo frente al oficial de policía, le dijo:

—¡Señor, ese musulmán que vais a ahorcar, no merece la muerte! — Y le contó lo que le había pasado la noche anterior.

—Soy el único autor de esta muerte — explicó por fin —. Y a pesar de haberla hecho sin ninguna intención, quiero expiar mi crimen para no tener sobre mi conciencia la muerte de dos musulmanes.

Tuvo el oficial que dar nuevamente órdenes para que se suspendiera la ejecución, se apoderaran del médico judío y lo ahorcaran. El infortunado hombre tenía ya la soga en el cuello cuando se oyó la voz del sastre que pedía le abrieran paso para llegar hasta el patíbulo.

—¡Señor! — exclamó — habéis estado a punto de hacer morir a tres inocentes, pero si tenéis la bondad de escuchar me vais a conocer al verdadero asesino.

Con toda buena fe, el sastre contó entonces punto por punto, lo que había sucedido la tarde anterior.

Mientras sucedían estas extraordinarias cosas al pie del patíbulo, el Sultán de Garchak pidió que hicieran venir al jorobadito, su bufón, a quien no veía desde el día anterior. Después de buscarlo por todas partes, sus oficiales volvieron, diciendo:

—El jorobado de Su Majestad, contra su costumbre, se emborrachó ayer y se escapó del palacio, para pasear por la ciudad. Esta mañana lo encontraron muerto.

Llevaron ante el juez a un mercader cristiano acusado de haberlo muerto. Cuando ya iban a ahorcarlo, apareció un hom-

bre y luego otro que se acusaban ellos mismos, probando la inocencia del anterior. Los oficiales de policía están en este momento ocupados en interrogar al cuarto individuo que dice ser el verdadero asesino.

Al oír esto el Sultán envió un ujier:

—Vaya pronto — ordenó — y diga al juez que me traiga a los acusados y al cuerpo de mi pobre jorobado, a quien quiero ver por última vez.

El ujier partió llegando al lugar del suplicio en el momento en que el verdugo empezaba a tirar de la soga, para ahorcar al sastre. Gritando con todas sus fuerzas consiguió que suspendieran la ejecución y transmitió la orden del Sultán. El juez se dirigió entonces al palacio seguido del sastre, el médico, el proveedor, el mercader cristiano y de cuatro hombres que llevaban el cuerpo del pobre jorobadito.

Cuando llegaron delante del sultán el juez se prosternó ante el Príncipe, contándole fielmente todo lo que sabía sobre este inexplicable asunto.

Entre los asistentes había un barbero, muy charlatán pero de gran fama como inteligencia y saber.

—Todo esto es muy sorprendente y me gustaría examinar de cerca al jorobadito — dijo dirigiéndose al Sultán.

Autorizado por éste, se acercó, se sentó en el suelo, y examinó detenidamente al muerto. Entonces se puso a reír a carcajadas dejándose caer de espaldas y levantando al aire sus piernas, olvidando que estaba en presencia del Sultán.

—Insolente — gritó este último —. ¿Cómo te atreves a reír así en mi presencia?

—¡Señor! — respondió el barbero —. Juro por el buen humor de Su Majestad que este jorobado no está muerto y quiero que me condenen, si no lo pruebo inmediatamente.

Al decir esto abrió una caja en la que habían varios remedios, y tomando un frasquito froto con su contenido el cuello del jorobado. Luego le abrió bien la boca e introduciendo hasta la garganta unas pinzas, sacó, gracias a ellas, la espina de pescado, mostrándola a todo el mundo.

Inmediatamente el jorobado estornudó, estiró los brazos y las piernas, abrió los ojos y volvió a la vida.

Loco de alegría y admiración, el Sultán quiso que el sastre, el médico, el proveedor y el mercader cristiano recordaran siempre con placer la aventura, regalándoles a cada uno un rico vestido y unas cuantas monedas de oro. En cuanto al barbero, lo gratificó con una buena pensión, convirtiéndose en uno de los personajes más considerados de la corte.

EL AFAN DE LO  
NUEVO: 1930

(Continuación de la pág. 6)

anterior—para mostrarse “nuevo” a los propios o a los ajenos ojos—, lo único que demuestra es su incomprensión e impotencia. Pues no ha de crear nada nuevo el incapaz de comprender lo antiguo. Como que la facultad de crear implica la de comprender: comprender es crear, en cierto modo y en menor escala. ¿Y a quién, capaz de crear una araucaria, le molesta la existencia de la gramílica o del clavel? Aparte de que “lo anterior”, que el actual “snob” combate, volverá a ser “nuevo”, desenterrado quizá por algún futuro “snob” que lo presente como descubrimiento propio...

¿Para qué circunscribir nuestro mundo, ya demasiado estrecho? Seamos más comprensivos, desinteresados y sinceros. Venga de lo viejo, de lo actual, de lo nuevo y lo futuro, todo lo que, aparte de ser viejo o de ser nuevo, tenga algún valor moral o estético.

Lo mismo que la fealdad en sí, tampoco la mentira—elaborada con viejo material depo-

sitado en la memoria o robado en huerto ajeno — puede ser “nueva”. Y es forzosamente “limitada”, porque lo es nuestra invención. Pero lo que existe aparte de nosotros, y aun a pesar nuestro, lo que no hemos inventado: la verdad, es ilimitada. No la limita nuestro pensamiento. Luego, hay siempre algo que descubrir en ella. Y así, sólo quien anda en la verdad puede hallar lo verdaderamente “nuevo”.

Es nuevo lo que comprendemos por primera vez. (¡Si comenzáramos a comprenderlo todo, qué magníficas novedades en las cosas de todos los días!). Lo que no comprendemos todavía guarda para nosotros una promesa de novedad, y es lo que suele atraer a la literatura, a la vez novísima e incomprensible. Porque lo que no comprendemos es aún “lo increado”, dentro de nuestra inteligencia.

Hay quien escalaría las cumbres del Himalaya sin alcanzar la impresión de lo nuevo. Porque su espíritu no penetra lo que ven sus ojos. En cambio, Dios es nuevo para el convertido. (Y lo es cada día para el que sabe meditar en Él). “Cantemos un cántico nuevo”, dice la Iglesia, repitiendo Salmos

que tienen millares de años. Nuevo es el mundo para el pecador que lava sus ojos en la penitencia. El Señor “crea en él un corazón nuevo”, como pedía el Salmista. Y nuevo es lo que en la oración alcanza el contemplativo.

Y sin remontarnos a lo puramente místico. El sólo vivir debía darnos la impresión de lo nuevo, ya que cada minuto que llega es absolutamente nuevo para nosotros. Pero somos, en general, incapaces de apreciar esta novedad. No sentimos el tiempo que pasa. Y pedimos ayuda al movimiento.

El movimiento — indisolublemente unido al tiempo y al espacio — nos da, sí, la impresión de lo nuevo. De lo nuevo constante, o sea de lo no interrumpida sucesión de lo nuevo. Pues, por medio de él, en cada “nuevo” instante estamos en un sitio, en un espacio “nuevo”. Hay, pues, en el movimiento una doble novedad que obra en conjunto.

Pero, ¿por qué ha de ser ese “movimiento”, precisamente el de nuestro cuerpo? Ya se mueven las cosas por nosotros. Y quizá lo que más debiera maravillarnos es la sucesión y repetición de los mismos movimien-

tos de la naturaleza, en una absoluta novedad de tiempo. Quizá la constante novedad consista en que las cosas se repitan con orden, en lugar de ser la tierra un caos como era en el principio. Si comprendiéramos la maravilla de esta marcha de las cosas, nos quedaríamos eternamente quietos para poderla apreciar. Chesterton dice cosas muy bellas para persuadirnos de que nada debería dejarnos más estupefactos que el ver, cada mañana, salir el sol de mismo modo, y esta no interrumpida sucesión de los fenómenos.

\*\*\*

¿Nos dará el aeroplano, la ansiada impresión de novedad, a los que aún no subimos? Volará así nuestro cuerpo. Pero ¿es seguro que nuestro yo interno — nuestra comprensión — nos acompañe? Vuelo del espíritu es distinto, aunque no arrastre al cuerpo. ¿Quién logra el vuelo total, integral y pleno? El espíritu no depende de la máquina. Puede la máquina llevar el cuerpo a las alturas y dejar el espíritu a ras del suelo. Y puede el espíritu volar sin máquina. Santa Teresa se reíría de los aeroplanos... Hace más de quinientos años, describió ella “el vuelo del es-

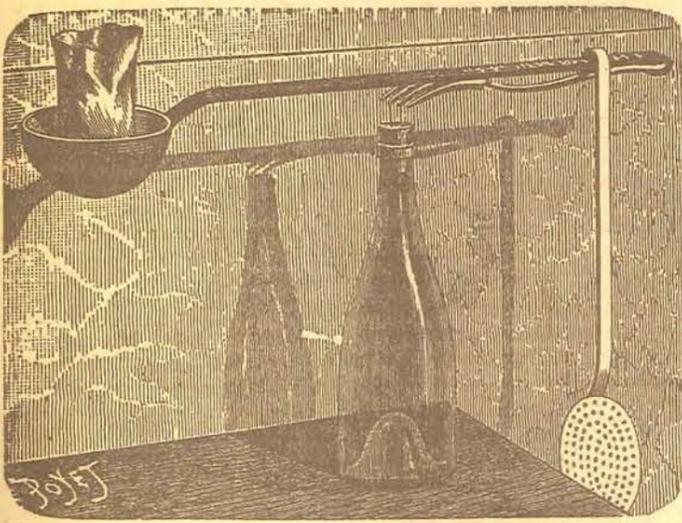
píritu”, es decir, del yo más esencial. Y hasta le acompañó a veces el cuerpo en un fenómeno de “levitación”.

\*\*\*

Mas ¿tan descontentos somos, que hemos de estar aún clamando por novedades, en estos tiempos en que cada día aparece un nuevo y más admirable invento? Los adelantos de la mecánica no dan tiempo a nuestra imaginación, que sin embargo vuela... Marcha más lenta la imaginación de los profanos en la materia que la realización de los inventos.

“Se ha llegado a construir locomotoras que marchan más rápido que las ideas”, dice Paul Morand (“Rien que la terre”). Y esta frase me sugiere la explicación sobre nuestro no satisfecho anhelo de lo nuevo, a pesar de tan asombrosas y múltiples novedades. Y es ésta: que el avance del espíritu no está en proporción con el de las máquinas.

Avanzan con pasos de gigante los descubrimientos de la mecánica y los del espíritu quedan rezagados. ¿Tanto nuevo para el cuerpo y los sentidos y nada nuevo para el alma! (¿El mundo de las ideas es también esférico, y nos obliga a volver al punto de partida?) Y he



LA BALANZA ROMANA

ESTA balanza de cociná cuyo modelo reproducimos, permite pesar sin pesas, cosas que no pasen de un kilogramo. Basta para obtenerla colocar dos alfileres que pinchará en un corcho y el que a su vez estará dentro de una botella. Tome entonces un cucharón y una espumadera al que sostendrá en una extremidad con el mango dado vuelta del cucharón, y del otro sobre la cabeza de los alfileres. Haga correr entonces al espumadero hasta que mantenga un equilibrio perfecto con el cucharón que tendrá que estar en posición horizontal, y marque este punto con el número 0. Coloque entonces cualquier objeto que sea del peso exacto a un kilogramo, lo que obligará a correr a la espumadera hasta la extremidad del mango del cucharón. Cuando esté en un punto en que el equilibrio sea perfecto, márquelo nuevamente con un kilogramo. Divida entonces ese espacio en diez partes que correspondarán a 100 gramos cada una y tendrá ya su balanza que podrá prestarle muy buenos servicios.

aquí por qué nuestra época vuelve sus ojos a los místicos: busca en ellos una compensación.

Comentaba ya León Bloy la desproporción entre la facilidad para transmitir mensajes hasta los extremos de la tierra, con la falta de importancia de tales mensajes. Y en verdad que tanta radio extraordinaria, para recibir noticias... ¡nada más que de la tierra!

"Rien que la terre!" El título de Morand, el incansable viajero, es una "trouvaille" y es un símbolo de la época: la tierra nos va resultando chica. ¿Y quién no cambiaría todos los sonidos de la radio terrestre por una sola palabra venida de otros mundos, de otra vida, de más allá de la muerte?

Muchos mensajes nos llegaron de la Altura, pero la tierra está demasiado aborta en sus propios ruidos, y no se detiene a escuchar las otras voces. Sólo los místicos están siempre prontos a escucharlas. Son los místicos los aparatos más perfeccionados que existen sobre el mundo. Sólo sus espíritus saben captar las palabras y melodías supra-terrestres... Aunque no todas esas palabras o melodías son transmisibles a los oídos ajenos.—¡Son tan difíciles las conquistas en el terreno de lo inexpresable! Los

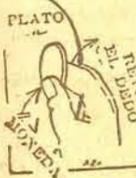
COMO HACERSE PRESTIDIGITADOR

El plato crujidor

Tome un plato entre sus dos manos como lo indica la figura adjunta y anuncie que lo forzará hasta hacerlo crujir.

Pretenda querer doblarlo y efectivamente, se oír un crujido como si se hubiera partido, pero al colocarlo nuevamente sobre la mesa podrán comprobar que está sano.

El secreto consiste en colocar detrás del plato, una moneda que sostendrá entre el dedo índice y el pulgar. En el momento en que pretende doblar el plato retire el dedo índice y la moneda al chocar contra él, producirá un ruido parecido a un crujido.



mejor ordenados ejércitos de palabras, nada pueden a veces. ¿Si se inventara un aparato de radio para captar lo inexpresable, y directamente transmitirlo al alma, sin intermedio de palabras? Pero no; gracias a Dios, el espíritu es del todo independiente de la máquina; y nada puede la máquina, directamente, sobre el espíritu. Así: no le queda otro recurso al espíritu que afinarse a sí mismo, y hacerse apto para percibir directamente y por sí solo las ondas no accesibles a la frase, y absolutamente intransmisibles... Y así es probable que se sienta rozado por las vibrantes alas de esa mariposa que es "lo nuevo", la cual sólo deja en las palabras que pretenden apresarlas, un poco de polvo, con más o menos brillo...

\*\*\*

San Pablo dice — alentándonos a ambicionarlo todo — que Dios ha de darnos más de lo que son capaces de alcanzar o de aspirar nuestros deseos, nuestra imagina-

ción. ¡Desorbitese entonces la imaginación; tome su aeroplano, salga de su cauce, desborde suba, baje, y estírese en mil quinientas dimensiones, ocupándolas todas a la vez! ¡Názcanle al deseo un sinnúmero de alas...! Y aun no llegaremos a poder desear todo lo ofrecido. Justamente, porque lo que San Pablo nos ofrece es "lo nuevo"; algo del todo nuevo para la imaginación y para los deseos. Nuevo para las almas, nuevo para los sentidos. "Lo que el ojo no vió, el oído no escuchó".

Pero como nuestros anhelos no se reducen a "lo nuevo" sino que nada de lo que sabemos preceder nos contenta, ésta ha de ser la verdadera novedad; éste el don de la Sabiduría Infinita: "lo eternamente nuevo"—conciliación para nosotros inimaginable y, sin embargo, ansiada, de lo nuevo con lo eterno, de la variedad con lo inmutable—la "Belleza siempre antigua y siempre nueva", que decía San Agustín.

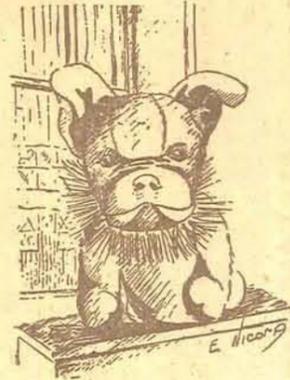
SE ESTUDIARA A LOS GORILAS DE AFRICA

EL doctor Harold C. Bingham hará una tentativa para estudiar los gorilas en sus refugios nativos, mediante una expedición costeada por el Instituto de Psicología de la Universidad de Yale. Acompañado por su esposa, el doctor Bingham se propone pasar buena parte de un año en el Congo Belga buscando respuesta a los muchos misterios respecto a la capacidad mental y las costumbres del más grande de los antropoides.

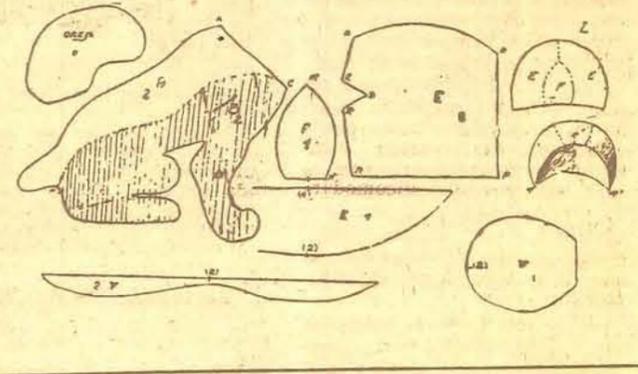
El doctor Bingham ha dedicado los últimos cuatro años al estudio de los chimpancés, y ha contribuido grandemente a hacer conocido por el hombre, este grupo de los cuadrumanos. Solamente hay dos regiones de Africa donde puede encontrarse el gorila. Una se encuentra en la costa occidental y se extiende desde Camerún hasta el Congo Belga. Es en esta última región donde la expedición de Bingham habrá de efectuar su estudio. Ahí los gorilas gozan de tranquilidad en una finca privada de unas setecientas millas cuadradas. Semejante recinto fué acondicionado por el señor Carl Akeley, famoso explorador, ya fallecido, a raíz de una expedición que encabezó en 1921, con el fin de obtener ejemplares para un gran salón africano del museo. A su regreso llamó la atención del mundo científico sobre este distrito, calificándolo como la parte más hermosa y magnífica de toda el Africa. Pero Akeley advirtió al Gobierno belga que si no se tomaban medidas inmediatas para la conservación del gorila, éste habría

COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO

BULLDOG: Elementos: cibelina para el cuerpo, orejas y piezas E y F. Terciopelo para las restantes. (Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada patrón). Se cosen las dos partes A, desde A hasta B y a partir de este último punto, se cose la pieza B (parte rayada). (Previamente se habrán unido las dos B, por el borde BC). El cuerpo queda así listo para ser relleno con paja. La cabeza se obtiene uniendo R/S con SR en ambas piezas E, y MO con su igual. Se cose luego MN con MN' (figura L). Hecho esto, se toma la pieza K y haciendo coincidir I con I', se va cosiendo alrededor de TT'. Lo mismo se hace con las piezas V W, que se cosen alrededor del borde curvo de la K. Mediante puntadas hábilmente colocadas, se frunce el hocico y por último se colocan los ojos, de vidrio y se le pegan las orejas, que deberán llevar un alambre fino en su interior.



colocadas, se frunce el hocico y por último se colocan los ojos, de vidrio y se le pegan las orejas, que deberán llevar un alambre fino en su interior.



de extinguirse pronto. Como resultado de ello, el rey Alberto creó el gran santuario conocido como "Parque Nacional Alberto", donde no se puede quitar la vida a ningún animal, ni estropear la vegetación.

Akeley volvió a este distrito en 1926 en una segunda expedición, de la que no regresó nunca. Atacado por la fiebre en su camino a través de la selva virgen, murió unos cuantos días después de haber llegado a su campamento anterior y fué enterrado en el distrito que él había contribuido a que se considerara como un archivo de conocimientos para los futuros investigadores.

La actual expedición a la región de Kivu, no habrá de matar animales a menos que sea absolutamente necesario para salvar vidas humanas.

El doctor Bingham se propone acercarse todo lo que pueda a los grupos de gorilas y permanecer allí todo el tiempo que

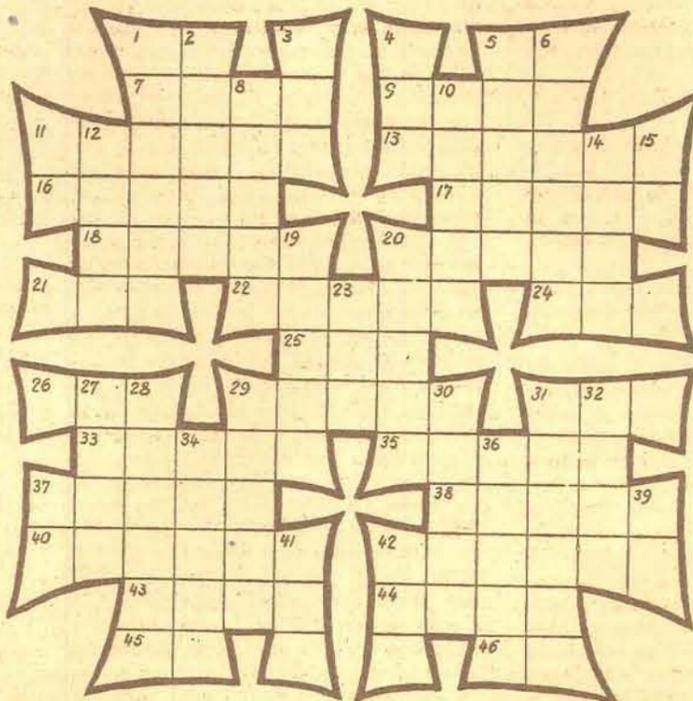
los gorilas le permitan. Podría parecer al pronto que no se trata de una empresa en extremo difícil, pero el caso es que el gorila se disgusta por cualquier tentativa de atisbar la rutina diaria de su vida. Tratándose de otros animales, es posible acercarse a ellos cuando están dormidos y luego observarlos desde un punto estratégico, cuando se despiertan. En cambio, el gorila puede estar roncando, sumido en profundo sueño y despertarse al menor rumor, para escaparse a través de la selva. Aunque relativamente manso cuando se halla tranquilo, si es herido o acosado, el gorila se torna el más feroz.

VARIEDADES

Sólo una onceava parte de la población de la India sabe leer y escribir.

Se dice que las moscas mueren las alas cuatro veces por segundo.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

- Horizontales
- Interjección con que se demuestra pena, admiración o sorpresa.
  - Interjección que se emplea para denotar incredulidad o desdén.
  - Orilla.
  - Ala de ave, sin plumas.
  - Recogen o guardan alguna cosa.
  - Arena gruesa y pesada.
  - Pleito.

- Sospecha, inquietud y recelo, de que la persona amada haya mudado su cariño, poniéndolo en otra.
- Madero que sale del hueco de una pared y sostiene el extremo de un tablón de andamio.
- Mover el viento el mar, formando olas pequeñas.
- Lo es todo número divisible por dos.
- Fuerte, robusto, vigoroso.
- Nosotros.
- Voz onomatopéyica con que se expresa el ruido que hace una persona o cosa al caer.
- Voz con que se estimula a los niños a levantarse.
- Adornar una cosa con guarniciones al canto.
- Pieza del juego de ajedrez.
- Epoca o avance parcial en el desarrollo de una acción u obra.
- Nimia y escrupulosa severidad.
- Pasé una cosa sobre otra con fuerza muchas veces.
- Persona que pertenece a la asociación secreta en que se usan varios símbolos tomados de la alfilería, como escuadras, niveles, etc.
- Luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del Sol.
- Que tiene muchos cabellos que se han vuelto blancos.
- Querer.
- Expresado con la palabra.
- Repetido, empléase para arrullar a los niños.
- Nota musical.
- Galicismo por "transformación".
- Sobar la masa con los puños.
- Príncipe o jefe, entre los tártaros.
- Artículo.
- Ave de rapiña de la familia de los halcones.
- Incapacitan, desautorizan a uno.
- Pasar rozando ligeramente un cuerpo con otro.
- Marchito, ajado, flojo, descaecido, sin vigor.
- Contracción.
- Tonel que sirve para guardar vino u otros licores.
- Papagayo.
- Dativo y acusativo del pronombre personal vosotros.
- Enfermedad transmisible por herencia o contagio, de muy difícil curación.
- Reñir, contender, enemistarse con uno.
- Oxido de calcio.
- Nación sudamericana.
- Atragantar, obstruir.
- Poema dramático puesto en música todo él.
- Componer en verso.
- Licor compuesto de aguardiente rectificado, mezclado con azúcar, canela, anís u otros ingredientes olorosos.
- Nombre griego del Amor.
- Partícula material de pequeñez extremada.
- Deseo, apetito, propensión natural, voluntad de una cosa; como de comer, dormir, etc.
- Nota musical.
- Negación.
- Argolla, anillo.
- Palo aguzado y endurecido al fuego, de que se valían los indios para labrar la tierra.

POR LA CONDESA  
MARGIT BETHLEN

¿PODRAN ALGUNA  
VEZ COMPETIR CON  
LOS HOMBRES?



Si fácil profetizar; el profeta puede realmente manifestar cualquier cosa, ya que los incrédulos deben esperar veinte años para responderle. Por más autora famosa que sea, tengo mis dudas sobre si después de tantos años, podrá existir alguien que recuerde algo de lo dicho. De manera, pues, que no deja de ser una ventaja. Lo principal es si habrá quien pueda interesarse escuchando mis opiniones sobre el tema de la mujer dentro de veinte años, teniendo en cuenta que la verdad no podrá ser controlada. Por mi parte, no dejo de tener desconfianza; pero, según parece, se trata solamente de una consecuencia de mi modesta condición natural y el público está hambriento y clamando por informaciones. Siendo así, no quiero prolongar por más tiempo su expectativa.

Pero, ante todo, es menester que nos entendamos mutuamente. Europa es una palabra que, geográficamente hablando, significa la mitad de una isla desprendida de Asia, pero en realidad indica un conglomerado de naciones en diversísimos grados de civilización. Como la civilización y los derechos de la mujer están perfectamente entrelazados, cualquiera puede advertir lo fácil que resulta hablar claro y en conjunto de la cuestión femenina europea. Pues, ¿cómo sería posible mencionar en un mismo plano la condición de la mujer británica y la de los Balcanes, la de los países escandinavos del Norte y la de España?

Aun en la Edad Media las mujeres tuvieron el derecho de votar cuando sus esposos fallecían o estaban ausentes peleando contra los turcos y sus hijos eran todavía menores de



La condesa Margit Bethlen. (Dibujo al carbón de Eugen Feiks)

edad, y como los esposos generalmente se hallaban en la guerra, la tarea de educar a los hijos, tanto a los varones como a las niñas, enseñando a los primeros a combatir y a las segundas a ser madres de guerreros, la tarea de manejar la hacienda y a menudo hasta defenderla, recaía por lo general en la mujer. Hasta sucedió que una ciudad entera, la ciudad de Eger, fué defendida energícamente contra los turcos únicamente por mujeres al mando de Catalina Dobo, de tal suerte que los turcos vieron obligados a levantar el sitio y a retirarse.

Después de tales antecedentes es natural que la mujer, que demostró ser un camarada capaz y hábil del hombre, fuera considerada en todos sus aspectos apta para tener los mismos

derechos que aquél poseía. En aquellos tiempos los derechos eran en realidad privilegio de los nobles, de manera que las mujeres a quienes me refiero pertenecían a dicha clase. Esto acontecía en todos los países europeos. Naturalmente que las mujeres que aun en vida de sus esposos, educaban, por decirlo así, solas a sus hijos, fueron consideradas capaces de seguir siendo sus tutores después de la muerte de aquéllos. Esto ocurría por ministerio de la ley, ignoro desde cuánto tiempo y nadie se atreverá a creer que existen países donde pudiera suceder lo contrario.

Así es, como durante cientos de años, las mujeres de Hungría han administrado sus propiedades, cosa que no poseen, según me han dicho, las mujeres de muchos países occidenta-

## LAS MUJERES DENTRO DE VEINTE AÑOS

les, y aun siendo casadas lo conservan. Si durante el matrimonio los esposos adquieren alguna propiedad, aun cuando fuere con los ahorros del esposo, la mitad de aquélla pertenece a la esposa. Porque, como explica la ley, la mujer trabaja en su casa, aunque sin recibir remuneración, el equivalente al trabajo de su esposo, trabajo sin el cual, éste no sería capaz de realizar ahorros. Es digno de notarse que cada vez que la ley se aparta de la justicia, se inclina siempre a favorecer al sexo débil. Y es tanto más curioso cuanto que la ley en este país, lo mismo que en los demás, la hacen los hombres.

Lo dicho demuéstrase más claramente en la ley sobre la herencia, según la cual si el esposo fallece sin hacer testamento y dejando algunas propiedades, la esposa hereda parte de ellas y en el caso opuesto, vale decir a la muerte de la esposa, toda la herencia pasa a los hijos, y en caso de no haberlos, a la familia de la difunta.

La idea es que el hombre está capacitado para sostenerse por sí mismo y que su deber lo obliga a mantener a la esposa, aun después de su muerte.

Llegará por cierto el día en que la mujer obtenga todos los derechos que tiene el hombre, ¿pero cuando llegue este ansiado tiempo, anticipado con desaliento o entusiasmo, podrán las mujeres de mañana ser capaces de usar todos y cada uno de sus derechos? Tengo mis dudas al respecto. Pues se requieren muchas generaciones para desarrollar un músculo, hasta convertirlo en hereditario y el cerebro es más que un músculo. Los hombres, aparte de su fuerza natural, poseen la ventaja de cientos de generaciones, de modo que la lucha está lejos de ser equitativa.

Pero aun así, es justo y conveniente que ellas obtengan su derecho. Pues, ¿por qué no dar a cualquiera lo que le corresponde por derecho, bajo el pretexto fútil de que no será capaz de utilizarlo? Con el tiempo, si ello es verdad, ya lo abandonará en el camino y seguirá adelante sin guardar

rencor en su corazón contra nadie.

Pero si a una parte de la población se le prohíbe que acarree una piedra de una tonelada de peso, hasta el estancque contigo, se desesperará con el deseo de hacerlo y se recordará incesantemente por causa de ello sin creer jamás que la incapacidad para realizarlo está en ella y no en la ley que se lo prohíbe. Lo mismo acontece con el derecho de trabajar en todo y en alguna cosa. ¿Dejad que obtengan ese derecho! ¿Dejad que lo obtengan y sean felices con ello; no queráis quitar el peso que ellas quieran llevar sobre sus espaldas! Si resulta demasiado pesado, como sucederá en muchos casos, estad seguros que ellas lo abandonarán; tal vez tristes y agotadas, tal vez después de haber arruinado su vida y su corazón, pero... de una vez y para siempre.

Si, por el contrario, son lo bastante fuertes y capaces como para llevarlo, ¿quién tendrá derecho de despojar a nadie del derecho de vivir? Pues no nos engañemos: es el derecho a vivir lo que la mujer desea. Todos los demás derechos son tan solo derivados de ese derecho elemental. Vivir con libertad e independencia; dar su amor, como un don sagrado, no como precio de la casa y la comida de un hombre no amado y si fuera necesario, ser capaz de sostenerse a sí misma y a sus hijos, no como mendigos que se contentan con cualquier paga, sino como corresponde a la clase de vida en que fué educada y con las aptitudes que le son propias, lo mismo que si se tratara de un hombre.

Este es el derecho que exigimos y que será nuestro con la misma seguridad con que el sol luce en el firmamento y con que las estrellas siguen su interminable curso por la obscura senda de la eternidad. Llegará el día en que todo el mundo, hombre o mujer, tendrá este derecho: el de vivir su vida de acuerdo con su capacidad.

Pero que esto suceda dentro de veinte años, o de doscientos o de mucho más tiempo todavía... eso no puedo decirlo.

## UNA NOCHE HACE DIEZ AÑOS

(Continuación de la pág. 3)

SEÑORA X.—Una mujer que hace el acto que yo iba a realizar, nunca puede ser feliz. Pero Dios mandó a mi encuentro aquella criatura y me salvó. Cuando ella acabe de bailar, quiero que la conozca.

VIZCONDE Y.—Pero, ¿quién es ella?

SEÑORA X.—Oigame. ¿Nunca sintió en la vida la impresión de que ciertos actos los llevó usted a cabo en estado de sueño, y que no los habría realizado si cualquier acontecimiento, extraño muchas veces a su propia existencia, lo hubiese despertado a tiempo?

VIZCONDE Y.—La vida toda es un sueño.

SEÑORA X.—Será. Pero hay ocasiones, sobre todo en las crisis de exaltación amorosa, en que dormimos y soñamos profundamente. Perdemos el sentido de las realidades, la noción exacta de la vida, y cuando despertamos, después de hecho el daño — sobre todo nosotras, las mujeres — nos sentimos inofensivamente desgraciadas. Cuando hace diez años, en esta misma sala, vibrante de pasión, le prometí acompañarlo en su viaje, yo soñaba, amigo mío. Yo soñaba, cuando, en el jardín de invierno, le dije que iría a buscarlo, esa misma noche, al Avenida Palace. Le hice una promesa y — pobre soñadora de amor — la quise cumplir. Soñando fui en mi automóvil a casa, a buscar mis joyas, los retratos de mi madre y del nene que

perdí. Soñando aún, presa de un sueño al mismo tiempo voluptuoso y horrible, me metí en un coche de plaza, como una mujer cualquiera, como la última de las mujeres, para cometer la irremediable locura de arrojarme en sus brazos...

VIZCONDE Y.—¿Elena! Pero ¿es verdad lo que me dice?

SEÑORA X.—¿Qué interés tendría hoy en mentirle?

VIZCONDE Y.—Pues yo la esperé con ansiedad toda la noche... Vi, con la muerte en el alma, clarear el día... ¿Por qué no fué?

SEÑORA X.—Porque me despertaron.

VIZCONDE Y.—Ni una palabra, si quiera...

SEÑORA X.—Cuando iba a buscarlo, con miedo de que me persiguiesen, como una criminal, le di orden al automóvil que fuera con toda la velocidad. De repente el automóvil dió un salto y se detuvo. Oí gritos. Se juntó gente. Sólo comprendí lo que había sucedido cuando un hombre con una criatura en brazos entró gritando al automóvil. Corrimos a un hospital. La pobre inocente, que el guardabarro alcanzara, proyectándola lejos, parecía muerta. ¡Ah, mi amigo, no puedo decirle lo que sentí! En aquel momento hubiera dado toda mi fortuna para devolverle la vida a aquella criatura. La tomé sobre mis rodillas, la estreché contra mi pecho; el corazón latía. De allí a poco la pobre pequeñita — que era un amor — estaba sobre la mesa de operaciones, rodeada de médicos. ¡Qué alegría tuve

cuando supe que las heridas no eran graves! Pedí que me la entregasen, que me la dejaran llevar conmigo, que yo me responsabilizaba de todo, que la atendería en mi casa como si fuese mi propia hija. El padre, un pobre guardián de los jardines públicos, accedió llorando. Una hora después, la pobre cija, acostada en mi propia cama, entre sábanas bordadas, en el cuarto a que yo había pensado no volver más, me sonreía dulcemente. Fué Dios el que puso aquel ángel en mi camino. La noche que debía, amigo mío, pasar entre sus brazos, la pasé velando el sueño de aquella criatura. Cuando volví en mí, cuando pensé en la locura que iba a hacer, en mi vértigo, en mi fuga, en el pequeño cuarto del Avenida Palace donde usted me esperaba, en el paquete en que debía partir para América la mañana siguiente, todo me parecía tan disparatado, tan absurdo, como si en aquel momento hubiese despertado de un sueño. ¡Ese accidente del automóvil fué, para mi conciencia, la campanilla de alarma que me despertó! Estaba salva. Salva por aquella criatura que hoy me llama "mamá", que no volvió a salir de nuestra casa, que yo crié y eduqué como una hija, que hoy es mi único afecto en el mundo, y que ahora va, por el centro de la sala, bailando y dando saltitos como un pajarito azul.

VIZCONDE Y.—Pero ¿por qué no me dijo, al menos, una palabra por teléfono? ¿Por qué me dejó una noche entera en la incertidumbre y la ansiedad?

SEÑORA X.—Porque si lo hubiese

oído, amigo mío, hubiera vuelto a soñar. Mi adiós — adiós de amor, para siempre — fué con aquellas rosas que le mandé a bordo...

VIZCONDE Y.—Pero ¿no pensó que yo sufría?

SEÑORA X.—Sólo pensaba en la pobre, inocente que sufría por nuestra culpa.

VIZCONDE Y.—¿No vió usted que hacía pedazos toda mi vida?

SEÑORA X.—¿Y quién le dice que hubiéramos sido felices?

VIZCONDE Y.—El corazón.

SEÑORA X.—El corazón no entiende nada de la vida. Felizmente, amigo mío, nosotras despertamos.

VIZCONDE Y.—¿Y quién le dice que no volverá a soñar?

SEÑORA X.—Ahora ya es tarde... (Oyense las últimas notas del jazz-band). Mire. Acabaron de bailar. Quiero que conozca a mi ahijada...

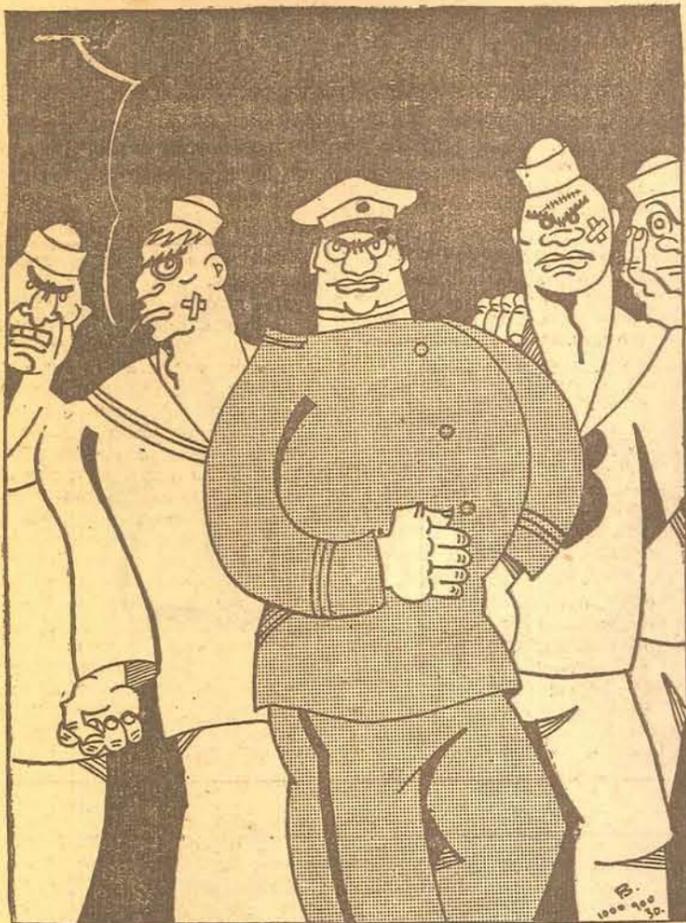
VIZCONDE Y.—¿Para qué?

SEÑORA X (A Ninette, que se aproxima, transparente, graciosa como una mancha azul de acuarela).—Ninette... El amigo de quien te he hablado tantas veces...

NINETTE.—¿Tu amigo de América, mamá? (Muy seria al Vizconde de Y, que le besa la mano).—Tengo que pedirle un favor.

VIZCONDE Y.—Hable, Ninette. Aquí tiene usted a un hombre que le sacrificó toda su felicidad...

NINETTE (con los ojos velados de lágrimas).—No se demore en Portugal, ¿quiere?



## EL BARCO REBELDE

**C**INELANDIA había hecho un gran esfuerzo comprando un hermoso crucero para la creación de una película titulada "El Acorazado de la Muerte".

Para la gran película se habían contratado marineros despedidos de toda la marina del mundo, sobre todo rusos de rostros cicatrizados como si hubieran sido boxeadores aplastados.

El hermoso barco llegó a estar equipado como el mejor buque de guerra del mundo, todo lleno de gimnastas optimistas que compusiesen un texto de fortaleza con letras humanas.

En el fondo, la ciudad del cine se sentía artillada contra toda eventualidad y partidaria de llevar una declaración de guerra a cualquier otra poderosa empresa establecida en otras playas de luz.

Era aquella película como la réplica a alguna otra película de renombre universal y a la que había que salir al paso con osadía y prepotencia burguesa.

¿Cómo se podrán encontrar tantos cosacos para todas las empresas del mundo?

Aparecían sobre cubierta con sus caras de frailes cínicos y brutales, de frailes falsos con la cabeza afeitada como cogullas salvajes.

En todos ellos había un blancor especial de haber sido amenazados de muerte en alguna de sus noches o de haber ido a caer en abismos de caballos o de barcos en las maniobras expuestísimas de sus vidas.

Marineros de primera comunión daban un alegre compás de domingo por la mañana al enorme barco y sus mascarones

relucían como aljofitados en la gran maniobra de la limpieza durante el alba.

¡Qué extraña marinería como compuesta de grandes cantantes y boxeadores!

El puerto de Cinelandia mostraba el filo de su dentadura de piedra sobre las aguas sucias, y aparecía completamente lleno de un público curioso en el que era extraño no ver flotantes despedidas.

Aquel barco encorazado de hierro estaba completamente adherido al imán del seno de los malecones y no daba la impresión de lo que puede partir.

Las máquinas impresionadoras parecían ametrallar el casco lleno de grandes granos simétricos y era extraño no ver que la ametralladora metiera para adentro ninguna de las berrugosidades.

Falsas cornetas y verdaderos disparos se casaron de pronto en el aire. Se imitaba la rebeldía de la tripulación y los capitanes eran encerrados en la cala.

Entonces otros hombres escondidos en el fondo del barco salieron de repuesto seguidos por diez mujeres hermosas y despeinadas que se proclamaron sirenas de la rebelión.

El barco comenzó a alejarse en medio de aquella impresión y detrás una gasolinera con el proyector valiente de disparos aunque le amenazaban con nervioso giro en sus correderas los enormes cañones con el labio partido.

La multitud sin un adiós vió alejarse el barco que parecía atado como una cometa cautiva a las amarras del puerto, pero la noche era ya muy entrada cuando aun le esperaban extrañados de que no volviese, ni siquiera la gasolinera que había ido detrás de él como tiburón de sus gestos, como vigilante de los abrazos de la marinería libre a las mujeres contratadas entre las más hermosas y desgarradas de las "extras".

¡Inútil espera!

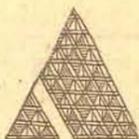
Los "extras", los parias de catadura inservible más que para una sola vez, se habían rebelado, y según se supo por las confidencias, iban a la China, dispuestos a tentar la aventura, adscriptos a otros rebeldes, en combinación con el destacamento de "los ojos de agua", acampados junto al puerto de Sal-Hon, y que estaban necesitados de un verdadero barco de guerra que sería en los mares amarillos fantasma con crujidos verdaderos, horario con manillas de cañón que marcarían esferas de disparos sobre el ondulado de las olas.

Gran quiebra fué para Cinelandia el barco huido, primer caso de ausencia y rebeldía de un crucero formal, triste, defeción de los cómicos del cine, ansiosos de huir.

## FACES INEDITAS DE CINELANDIA

POR RAMON GOMEZ DE LA SERNA  
ILUSTRACIONES DE BILLIKEN

## EL NUEVO REDENTOR



QUEL indio de barba negra y puntiaguda había llegado a Cinelandia y se había quitado las sandalias

para pisar descalzo y penitente la nueva ciudad del vicio, la estafalaria ciudad de la falsificación de la vida.

Predicaba por las calles:

—Ya no podía parecerse a Sodoma y Gomorra, la nueva ciudad indicada en lo no escrito... Tenía que ver esta ciudad... Yo debía venir a denunciarla.

Se contaba que aquel indio envuelto en el medio antifaz de su barba mojada en tinta china, había hecho crecer flores en la tierra seca y había curado las heridas de los recién azotados por el tirano.

—Hacéis en rincones llenos de escaleras, la obra de vuestro engaño... Proponéis una vida que nunca existió... Dais facilidad a la imitación del peor ejemplo... Hacéis pecar por imitación de una pasión que nunca tuvisteis.

Los cinelandeses oían las palabras de Aldizar con sonrisas incrédulas, pues les parecía que amenazaban con dioses que allí no tenían jurisdicción, dioses que necesitarían llegar en acorazados poderosos para aplicar allí su ley.

—Os asomáis a la luz de todas las ventanas y perturbáis todos los pueblos... Mi pueblo es más desgraciado por vues-

tra causa y se agudizan con dolor los pómulos de los que os miran... El rayo eléctrico os buscará a todos... He venido para anunciarnos la lluvia eléctrica, el resplandeciente estudio en que moriréis electrocutados... Así pagaréis el haber contaminado todos los focos de luz...

La gran curiosidad de Cinelandia fué aquel redentor indio que no había ido a hacer el amor a nadie ni tenía curiosidad por ir a ninguno de aquellos gabinetes en que ardían pebeteros a los pies de sus propios retratos en una confinada entronización.

—Habéis corrompido los baños de los niños! Ya no hay cuarto de baño que no palpite de vuestra tentación.

La multitud seguía como crédula de las nuevas profecías a aquel hombre que no quería dinero, que no figuraría nunca en ninguna película y que atormentaba a sus pies desnudos sobre las losas de la ciudad.

En los escaparates se hacía una sombra cavernosa al ver aparecer a Aldizar, ajorcados los ojos con unas ojeras moradas que no provenían de ningún erotismo.

Los periodistas le preguntaban con intención de ridiculizarle:

—¿Pero se cree usted en dios?

—No apareció en la Tierra ningún dios... Siempre fueron sus representantes, sus hijos, sus profetas... La planta de un dios sobre la tierra la aniquilaría sólo con posarse en ella. Sus evasivas, su modo de hablar por referencias, su desinterés le fueron creando adeptos.

—Nadie es tan empedernido como vosotros... Se propagan vuestras imitaciones la misma noche en innumerables cines... Los libros mayores del pecado son los que vosotros agotáis, por que habéis de saber que la cuenta de cada una de vuestras exhibiciones y el número de los espectadores que las presencian, figuran en la libreta

del Supremo Regente... Sufriéis en tantas copias de vuestra alma sensible como copias rodaron en las noches del espectáculo.

El redentor indio daba mayor temblor, más oscilación cerebral al pueblo reblandecido de Cinelandia. Todos trabajaban con mayor palidez y ellos rezaban como rosarios apretados nerviosamente los largos hilos de perlas.

Pero cuando cobró más autoridad, cuando pareció salirle un brillante estelar en el ángulo del turbante sobre la frente, fué cuando se vió que la más maravillosa de las estrellas de Cinelandia le seguía al atardecer, llevando sus gasas como harapos desgarrados, bella como nunca, igual que una novia desairada, a distancia del predicador que construía mejor sus oraciones ante aquel espejo de elocuencias.

Tan verdadero resultaba a aquel hombre que sin ser representante oficial de ningún dios, se veía que decía verdades inmensas y arrumbaba en almonedas de desprecios todos los bártulos del Cine.

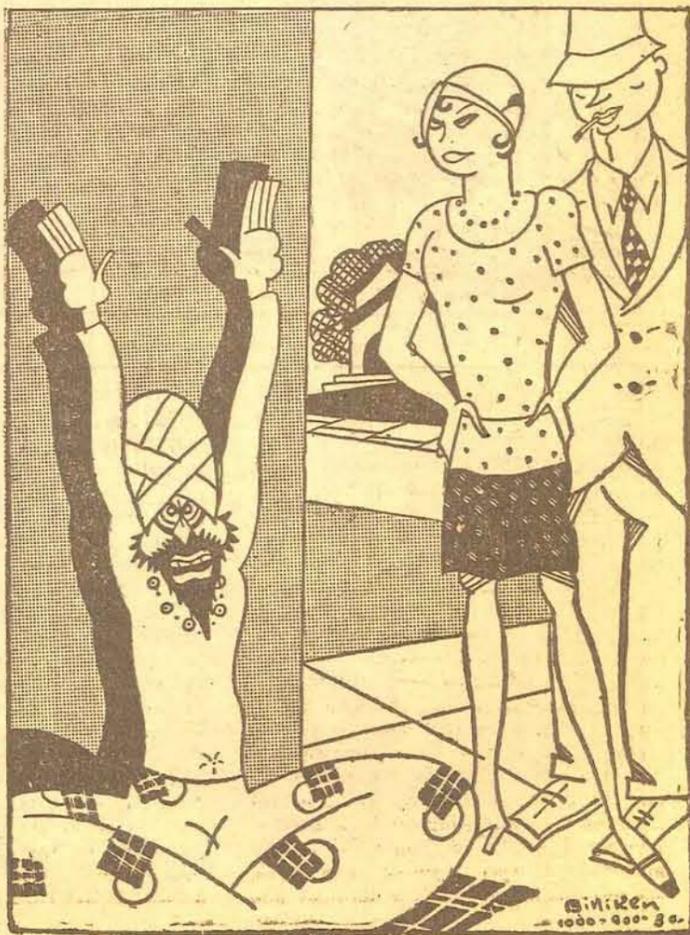
Llegó a estar triste Cinelandia y a sospechase escabel de un nuevo escarmiento, responsable catafalco de otro redentor sacrificado y muerto.

Lo que más les asombraba a todos era como una ciudad tan moderna y nueva, podía sufrir la influencia del primer contradictor que no era un chantagista.

Los directores fueron a ver al gobernador de traje de paño negro con hipócritas galones de seda negra, y le contaron que toda la producción resultaba floja, despavorida, como perseguida por un dios implacable.

—¡Hay que echar a ese indio! ¡Si no, se irán tras él todas las más bellas artistas hacia los desiertos de sus penitencias!

El gobernador de Cinelandia escribió entonces en el papel de las reexpediciones: "Queda expulsado como indeseable el redentor indio Aldizar".



# BETTY

por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

## LA ONDA PERFIDA

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA).



*Alfiches  
Catálogos  
Carteles  
Revistas*



## **...Son Conquistadores de Prosperidad**

*(Un error generalizado es el  
de creer que un impreso de ca-  
lidad, cuesta necesariamente  
caro. Nada más incierto.)*

**D**ENTRO de un mismo presupuesto, nuestros Talleres Gráficos, los primeros en Sud América, modernizarán sus impresos y los transformarán en eficaces agentes vendedores y excelentes armas de triunfo.

Consúltenos. Nuestro personal técnico está a su disposición para aconsejarle sinceramente — sin compromiso para usted — la forma de "mejorar sus impresos sin que ello le cueste más de lo que actualmente le cuesta".

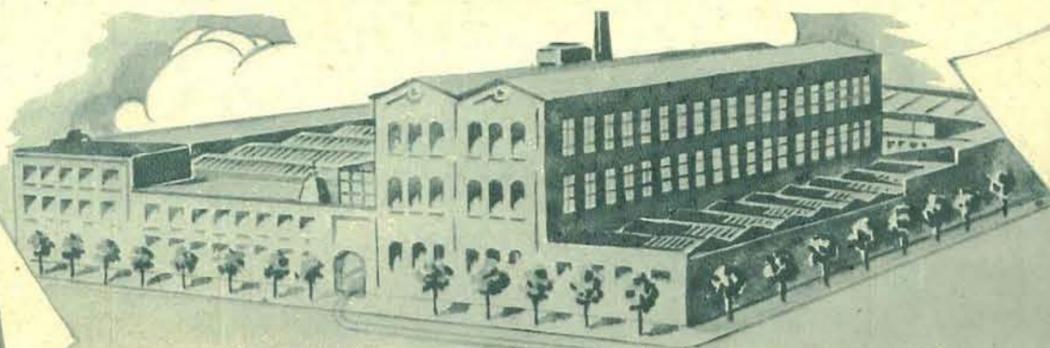
# **TALLERES GRAFICOS**

DE LA COMPAÑIA GENERAL FABRIL-FINANCIERA

*(Antes Compañía General de Fósforos)*

Administración: LIMA 229 — U. T. 37 Rivadavia 4641

Talleres Gráficos: CALIFORNIA 2020 — U. T. 21 Barracas 0433





# Bay Biscuits

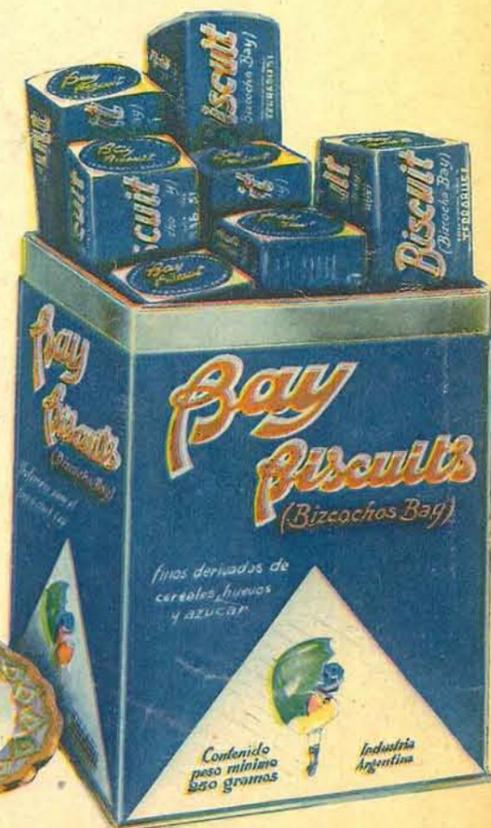
Es éste el cuadro de todos los días y de todos los momentos:

*dos generaciones tan opuestas conquistadas por los "BAY BISCUIT"*

Y es que unas veces solos, otras con leche fría y otras untados con manteca y dulce, resultan en verdad tan exquisitos, tan nutritivos y tan inigualmente digestivos, que pensar en esa golosina es anticipar, instantáneamente, la hora del té.

(Esperarla bajo ese recuerdo, es siempre — y no importa a qué generación pertenezca — algo que el paladar no entiende...)

El valor nutritivo de dos "BAY BISCUIT" y un vaso de leche fría, científicamente comprobado, equivale ya más de un almuerzo!



**S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO  
TERRABUSI**

Se venden en todo el país en latas y en paquetes.  
Pídalos a su proveedor.